Mundo Argentino



20 centavos en toda la República

"La muchacha se anudó las manos con angustia.

—Debo marcharme en seguida, señor. Corro un enorme peligro — murmuró entrecortadamente.—¡Usted no se imagina! Estoy sola en el mundo, a merced de esa bestia, del mismo modo que estuvo mi padre hasta su muerte.

Villanueva la examinó con fría curiosidad. Era una comedianta muy hábil, muy ladina, pero extraordinariamente bella.

— Siéntese, se lo ruego — dijo, — y procure calmarse a fin de que yo la comprenda.

Y como la mujer no le obedeciera, con suave energía la obligó a sentarse."

De la novela de ambiente nacional

El MENUCO

De

JOSEFINA CROSA

En este número:

¡Bígamos! Así acaba de llamar un juez a los divorciados que vuelven a casarse en Montevideo.

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



1 REPUBLICA ARGENTINA
Estamos en pleno otoño, y a este árbol no se le caen las hojas...



2 EL CONFLICTO CHINO-JAPONES
Los que están abajo. — ¿Tiramos o no tiramos? ¡He aquí el problema!
(De "Groene Amsterdammer, Amsterdam)



3 EL IMPUESTO A LAS TRANSACCIONES
Un recibimiento por demás efusivo.



EL P..OBL..MA DE LA DESOCUPACION
El desocupado. — Aquí me estaré sentado hasta que tú empieces a circular.
(De "Daily News", Chicago)



UNA ADVERTENCIA A DE VALERA
5 — Ya sabes, hijo mío: mucho cuidado con pelearse con aquel señor.
(De "Irish Independent", Dublin)



EL AGUILA HITLERISTA
6 El soldado francés. — Me conviene no perder de vista el vuelo de esta ave de rapiña.
(De "Moustique", Charleroy)



LOS ELEFANTES IRRECONCILIABLES
7 John Bull. — Por más que yo quiero traer a estos animales al bebedero, no lo consigo, pues están demasiado absorbidos con sus peleas.
(De "Punch", Londres)

EL BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

A pesar de la poda que se ha hecho en el árbol (1) de nuestro presupuesto, **subsisten demasiadas ramas superfluas que es necesario que caigan de una vez en bien de la economía general de la nación**, sobre todo en los tiempos críticos por que atravesamos.

El conflicto chinojaponés continúa sin solución (2), no obstante el tiempo transcurrido, **porque las potencias europeas temen que herir al Japón sea el desencadenamiento de una nueva guerra**, acaso de más vastas proporciones que la del fatídico año 1914.

Con evidentes muestras de hostilidad ha sido recibido en el país el impuesto a las transacciones (3), según las versiones recogidas en los círculos comerciales, donde el nuevo impuesto no ha merecido más que censuras.

Mientras no circule el dólar en la gran república del Norte (4), **el problema de la desocupación seguirá siendo la pesadilla de los gobernantes**. El dólar inactivo conspira contra el bienestar de la nación, pues no se realizan obras en las que puedan emplearse los miles de brazos que permanecen cruzados.

De Valera, el hombre que se propone la independencia de Irlanda, **conviene que escuche la voz de su pueblo (5) y que no rompa definitivamente las relaciones con John Bull**, pues esto podría traerle serios trastornos.

Francia no deja de observar las actividades del famoso leader fascista Hitler (6), que, como se sabe, es enemigo de que Alemania pague sus deudas de guerra y que se respeten los tratados que la ponen en situación económica inferior.

Las luchas entre musulmanes e hindúes continúan como desde hace años (7), **sin que los esfuerzos de la Gran Bretaña para aunarlos hayan tenido éxito**. En vez de unirse y formar la nueva constitución de la India, lo único que hacen es enconar sus luchas intestinas.





EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII — BUENOS AIRES, MAYO 18 DE 1932 — NÚM. 1113

Sería posible establecer *un* patrón igualitario *en el* mundo

Por **L. S. AMERY**

Miembro del Parlamento británico y ex secretario de Estado de los Dominios y Colonias

EL patrón oro como base del intercambio y crédito internacional está en quiebra. Esta circunstancia no sólo debe preocupar a la Gran Bretaña, que se vió obligada a abandonar el patrón oro en septiembre pasado, y a los demás componentes del Imperio Británico, sino, también, a todos los países que mantienen comercio internacional.

El abandono del patrón oro por la Gran Bretaña y varios otros países en el año próximo pasado, y las consecuencias subsiguientes, son cuestión que afecta el bienestar de todo el mundo.

Es casi obvio que las poderosas fuerzas que han provocado la actual situación no pueden ser contrariadas con facilidad. No es dado esperar un rápido retorno al áureo patrón, ni debemos apresurarnos a conseguirlo hasta que nos sea dado hacerlo en condiciones ventajosas para nosotros y que nos aseguren un funcionamiento satisfactorio.

¿Cuáles son los requisitos de un satisfactorio sistema internacional? Uno, y primordial, lo es, naturalmente, la estabilización de los cambios. Otro sería el restablecimiento y subsiguiente mantenimiento de un nivel razonable de precios. Casi todo el mundo está en la actualidad, de acuerdo en que la baja de precios, debida, principalmente, a factores monetarios, ha sido una de las causas principales determinantes de los actuales trastornos económicos mundiales. El informe sobre bancos de Macmillan correspondiente al año pasado llegó a decir que permitir la estabilización de precios a su nivel actual — sin tener en cuenta una baja mayor — "significaría un serio desastre para todos los países del mundo por igual, y que evitar tal acontecimiento debía ser objetivo primordial de los estadistas mundiales".

Es indudable que este gigantesco problema de dotar al mundo de un saneado sistema monetario ocupará mucho tiempo y requerirá bastantes esfuerzos, pero hay un medio de empezarlo con rapidez, que consiste en asegurar los objetivos perseguidos para el área más limitada del Imperio Británico y de aquellos países que estén dispuestos a adoptar la libra esterlina.

La base de una moneda estabilizada dentro del Imperio Británico es, indudablemente, la libra esterlina, a la cual se hallan ya vinculadas todas las monedas corrientes del imperio, con dos importantes excepciones, el Canadá y Sud Africa. Además, existen, aparte de Egipto y el Irac, que están permanentemente ligados a la esterlina, cierta cantidad de países extranjeros que han abandonado el patrón oro, entre ellos las naciones escandinavas, que en el momento actual se hallan unidos algo flojamente a la esterlina. Todo este conjunto formaría un bloque muy efectivo con grandes posibilidades de estabilización de la moneda en una gran área del mundo y con la correspondiente tendencia hacia la estabilización del nivel general de precios dentro de esa área, que tendería, además, a una estabilización del valor de la esterlina en relación con el oro y los sistemas monetarios de los restantes países de patrón oro. También facilitaría el comercio recíproco dentro de esa unión, y esto, a su vez, ayudaría a sostener la esterlina en relación a los sistemas corrientes de fuera de la unión. Medidas enderezadas deliberadamente a fomentar tal comercio — medidas que podrían surgir de la Conferencia de Ottawa, — tendrían su correspondiente efecto sobre el fortalecimiento de la esterlina.



Se viene discutiendo con interés en los círculos financieros y políticos del mundo la conveniencia de fijar un patrón oro como base de la moneda y las transacciones internacionales. MUNDO ARGENTINO ha obtenido, por intermedio de su corresponsal en Londres, las siguientes declaraciones del destacado político británico L. S. Amery sobre tan interesante asunto y sobre la repercusión que tuvo en el mundo el abandono del patrón oro por la Gran Bretaña en el último tercio del año pasado; así como sobre la forma de salir del caos financiero actual.

Tal patrón de la esterlina, impondría para su completo desarrollo y permanencia la cooperación activa en el asunto de todos los bancos centrales dentro de esta unión de la esterlina. Todo país del imperio que se aviniera a aceptar y mantener el patrón exigiría, naturalmente, cierta ingerencia en su control. Si esa ingerencia resulta de un convenio de conferencias a realizarse entre las autoridades bancarias concernidas, o si aún fuera posible crear una nueva autoridad conjunta, que podría ser un Banco Central de la Esterlina que funcionara como organismo bancario central de los bancos centrales involucrados en la unión de la esterlina, es cuestión que se resolvería, indudablemente, una vez que la idea principal haya sido aceptada.

El actual es un momento especial y excepcionalmente oportuno para realizar este gran paso hacia adelante en el problema del medio circulante en el imperio y el mundo. La obra ya ha sido parcialmente cumplida. Cuando la opinión pública se percate de su posibilidad e importancia podrá ser vigorosamente impulsada y establecida sobre bases de seguridad fácil sería extender la obra hasta convertirla en sistema universal que podría entrañar la consolidación financiera definitiva.


Juan Claude piensa que mejor estaría en su casa, entre sus libros, ante su mesa, que por la calle en un día tan cruel como el que hace.

LA SONRISA DE LA FORTUNA

UN CUENTO DE Raimundo Genty

Refleja este cuento la situación grotesca de un hombre que debiendo sonreír en presencia de un personaje influyente y hacerse lo más simpático posible, no pudo hacerlo debido a una circunstancia vulgar, un accidente aparentemente sin importancia, y que, sin embargo, le hizo malograr un buen paso hacia la carrera del éxito.

JUAN Claude levanta el cuello de su sobretodo.

Ya en la calle, le sorprende el frío brusco que ha sucedido a la dulce temperatura de la tarde.

Una brisa cortante se ha levantado y silba entre los árboles desnudos. El cielo se ha encapotado.

Juan Claude se detiene en la puerta y vacila. Furioso se pregunta si no será mejor, en vez de desafiar al viento glacial, permanecer en su casa entre sus libros. Ve el velador sobre la mesa, la novela interrumpida, las flores sobre la estufa... Pero ¿no sale, acaso, por obligación?

Fué sin ningún entusiasmo que se puso su "smoking", dispuesto a llegar a Passy para comer en casa de Madame Chartier Loizière.

Recuerda todavía las recomendaciones que la anciana señora, amiga de su familia, le ha hecho la víspera:

— Juan Claude: usted necesita organizar su vida. Sus padres, que yo quise como a los míos, le han dejado apenas para vivir. Le hace falta una ocupación y un hogar. Yo creo conocer suficientemente su carácter para permitirme guiarlo y aconsejarlo. Desde hace mucho tiempo he pensado en presentarlo a Marc Levallier, el académico. ¿Cónoce usted sus obras?... Bien, es un hombre encantador que le puede ser muy útil, ya que usted se ocupa de literatura. Levallier tiene, además, una hija encantadora, bachillera, música, que puede ser, estoy segura, una admirable compañera... En fin, no nos anticipemos tanto... Por el momento, trate usted de ser agradable al padre de Jorgelina. Él vendrá mañana domingo con algunos amigos. Yo le espero, pues, a las veinte horas. Sea puntual, que la fortuna le sonreirá. ¡Ah! Un consejo: Levallier tiene un pequeño defecto: él se escucha hablar. Trate de ser un buen auditor, que, por otro lado, usted hará de él lo que quiera... Entonces, hasta mañana a las veinte.

El viento soplaba con más fuerza. Juan Claude alarga el paso en dirección a la avenida para tomar el ómnibus. Cada vez más extraña su buen fuego y sus libros, pero la suerte está echada: por esa noche abandonará sus reflexiones filosóficas para ser un hombre de mundo.

Mientras espera el ómnibus, camina ante el disco verde de un decreto de la Asistencia Pública. Dos pasantes se han detenido. Un vendedor de diarios, con la cara envuelta en una bufanda, envidia a Juan Claude que, muerto de frío, sentía con mal humor que su nariz enrojecía y sus dedos se entumecían. Creía encontrarse sin abrigo, en medio de una ronda de corrientes de aire que se perseguían a su alrededor. Miles de pequeñas agujas le picaban la cara y le partían los labios dolorosamente.

Los automóviles pasaban velozmente, los números de los ómnibus se cruzaban ante sus ojos como un alfabeto en desorden. Solamente el ómnibus que él esperaba no pasaba. Juan Claude estaba helado... Golpeaba los pies en el suelo sin lograr calentarlos. Sus labios, que mordía nerviosamente, estaban cada vez más sensibles; ya perdía la paciencia cuando llegó el ómnibus y lo recogió como a un

náufrago. Una hora después fué presentado a Marc y a Jorgelina, y tomaba ubicación en la mesa donde Madame Chartier Loizière había sentado algunos invitados de preferencia.

Juan Claude, impresionado por el académico a quien tenía frente a él, estudiaba sus movimientos y observaba con quien conversaba.

Por otra parte, él se sentía orgulloso de haber sorprendido, bajo el monóculo del ilustre académico, una mirada de simpático interés.

El "maître d'hôtel" sirvió sobre un lecho de hojas un pescado acompañado de salsa tártara. Juan Claude, después de llevar a la boca el primer bocado, dejó escajar un grito de dolor.

La salsa apimentada y caliente ha quemado sus labios partidos por el frío.

Interiormente maldecía las circunstancias que lo habían obligado a permanecer más de media hora bajo un frío polar, cuando oyó a Madame Chartier Loizière decir:

—Querido maestro: cuéntenos esa historia que nos ha prometido.

Levallier, después de hacerse rogar un poco, comienza. Sus palabras logran el efecto deseado, pues carcajadas y aplausos corren alrededor de la mesa.

Juan Claude, que a su vez quiso manifestar su alegría, sintió que su cara y sus labios se crispaban y un vivo dolor los contraía.

Lamenta entonces no poder responder a la sonrisa de la fortuna, pues él debe permanecer impasible toda la noche bajo la mirada del querido maestro.

Más lejos adivinó la mirada sorprendida de Madame Chartier Loizière.

¿Debía él decir la verdad? Jorgelina, en quien él admira su fino perfil y su cabello de oro, ¿no se reiría?

¡Era imposible!

En ese momento servían un "filet" de cabrito acompañado de un borgoña particularmente agradable.

El académico hablaba y hablaba, mientras los convidados estaban pendientes de sus labios.

Otra anécdota había sucedido a la anterior, y Juan Claude, después de algunas sonrisas reprimidas, permaneció serio como un faquir ante Levallier estupefacto.

Éste, sorprendido, se dirigía particularmente a él, no explicándose la incomprensible la actitud del joven.

¡Qué suplicio! De vez en cuando, Jorgelina se inclinaba para mirar también al fenómeno de la noche: el invitado que no rió.

La incomodidad fué general. Cuando abandonaron el comedor, Juan Claude tuvo la impresión de que todo el mundo lo señalaba.

Después que estuvieron en el salón, madame Chartier Loizière se acercó a él y le dijo:

—¿Qué es lo que le pasa? ¡Es estúpida su actitud!

—Ya le explicaré...

—No tiene nada que explicar. Levallier está furioso y Jorgelina irritada. Cuando yo pienso que he organizado esta reunión para usted, y que no se ha dignado sonreír ni siquiera por cortesía, creo que usted es un bobo. ¡Ha arruinado usted su carrera!

El pobre Juan Claude, apabullado, hubiera querido decirle a su impetuosa amiga la desgracia que le pasaba. Hubiese querido defenderse, demostrar que no era un estúpido, que si no sonrió al escuchar las graciosas anécdotas de Levallier, fué porque no podía hacerlo, ¡caramba! Tenía los labios tan estropeados por el frío cortante de aquella horrible tarde!... Pero su amiga estaba tan indignada que sus miradas arrojaban rayos de cólera y sus labios no cesaban de abrirse para lanzar por ellos un torrente de violentos reproches.

—Se ha portado usted como uno de esos hombres incapaces de saborear una frase espiritual, una anécdota ingeniosa o un chiste oportuno. Francamente, he sido una tonta en invitarlo a usted creyendo que iba a hacer gala de su ingenio. ¡Ingenio! Ahora me doy cuenta de que usted es uno de esos buenos mozos que no tienen más que la figura... Por no haber sabido sonreír, por una sonrisa, fíjese bien, no se casará usted con una mujer encantadora, ni menos, naturalmente, será usted académico... ¡Jamás supuse que la estupidez humana llegara a estos extremos!

FIN



Madame Chartier había invitado a algunas personas para presentarles a Juan Claude, que no podía sonreír por más esfuerzos que hacía...

¡BIGAMOS! ASI ACABA DE QUE VUELVEN



El juez de instrucción, doctor Manuel Rodríguez Ocampo (a la izquierda), autor de la resolución que ordena la prisión preventiva de los esposos Mesterton por el delito de bigamia. En esta foto aparece acompañado de nuestro repórter Herrero Almada.

... Oído el agente fiscal y acusador particular, resuelvo: decretar la prisión preventiva de los procesados Fanny Guillermina Mecroff y Alef Gustavo Mesterton, conforme a lo dispuesto en el art. 366 del Código de Procedimientos Criminales por el delito de matrimonio ilegal, etc., etc.

Las cárceles se han hecho para todos. Ni siquiera es indispensable un error judicial para que los pesados códigos aplasten a los inocentes. A veces el camino más corto, el que parecía el más legal y el más honrado, comporta un delito. Cuando menos se piensa rechinan los goznes de las terribles puertas.

Fanny Guillermina Mecroff se había divorciado hace poco tiempo en Montevideo, donde residía transitoriamente con su esposo el señor Izzo. Es natural que pensara volverse a casar. La ilusión del hogar en las mujeres, sobre todo, no se extingue fácilmente. Y un día realizó su sueño al amparo de la legislación uruguaya que se lo permitía. Convertida en la señora de Mesterton, estableció su nido en Buenos nos Aires. Vivía feliz y segura creyendo ingenuamente que nosotros respetaríamos, como nuestros vecinos, su nuevo estado. Entonces, para sacarla de su error, apareció el primer marido. Acudió a los tribunales acusándola por el delito de adulterio. La querella interpuesta por el señor Izzo no podía prosperar. En cambio el juez ha decretado la prisión preventiva de los esposos Mesterton por el delito de bigamia. El matrimonio no se disuelve sino por la muerte de uno de los cónyuges para la ley argentina. Quienes no respeten este principio caen bajo la jurisdicción del Código Penal.

El código es inexorable. Además, las conclusiones de los tratadistas y los antecedentes de la jurisprudencia han hablado por boca del juez

—Señora Mecroff, señor Mesterton: hay que deshacer el hogar que ustedes habían constituído en nombre de una ley que nosotros no tenemos. Dénse prisa porque el carcelero los aguarda para que purguen su tremendo delito. El tremendo delito de haber hecho demasiado bien las cosas...

DIVORCIOS

DIVORCIOS absolutos, tramito rápidamente, sin adelanto. Pida prospectos Carlos Weiss, U. T. Avda. 35-2337, Avenida Mayo 570, piso 3o., izq. C-74 perm

DIVORCIOS en Montevideo, rápidos, baratos, sin adelanto. Informes gratis. ESTUDIO JURIDICO Argoa, Av. Mayo 945, Bs. Aires. T-44v9m.

DIVORCIO en Montevideo, sin cobrar adelantado. Pida prospectos gratis; Francisco Gicca,.. Corrientes 435. A-74v4m

¡Los especialistas!... Hay que convenir en que un divorcio se parece a una apendicitis. Eso de "cortar" el vínculo conyugal tiene su técnica también. Lo que no se ha inventado es la manera de anestesiar a los cónyuges para que no sufran mientras dura la operación. Tampoco se sabe cómo prevenir un segundo ataque, pues generalmente los divorciados... vuelven a casarse.

La primera precaución de la esposa desavenida es dar con un estudio de confianza, al cual encomendarle su divorcio. El peligro reside en que burlen sus esperanzas, después de exigirle un adelanto para los primeros gastos.

LLAMAR UN JUEZ A LOS DIVORCIADOS A CASARSE EN MONTEVIDEO

Una nota de
Benigno Herrero Almada

¿Son bígamos los divorciados que vuelven a contraer enlace en Montevideo? A primera vista la pregunta horroriza. Conocemos tantos; los recibimos en nuestras casas; quizá tengamos hasta en nuestra propia familia un matrimonio en tales condiciones. ¿Nos atreveremos a llamarles, así a boca de jarro: ¡Bígamos!?

Un auto judicial, sin embargo, acaba de demostrar, que, ante la ley argentina, los divorciados que vuelven a contraer nupcias en Montevideo son, en efecto, bígamos.

¿Qué situación se plantea a tantos hogares honestos? El reciente auto judicial ha llenado nuestro país de bígamos. ¿Y los hijos de tales matrimonios? ¿Podemos aceptar que 13.600 hijos que, en el Uruguay serían legítimos, fuesen aquí, para la ley, hijos naturales?

Todas estas cuestiones angustiosas, de la más rigurosa actualidad, plantea la nota que publicamos.





La esposa del hombre que se ha divorciado en Montevideo, si él se vuelve a casar, puede acusarlo de bigamia, pues como en nuestro país no existe la ley del divorcio, el nuevo casamiento del divorciado es ilegal. Naturalmente que esto mismo se aplica a la divorciada en Montevideo que vuelve a casarse.

ENTRE LA VOZ DE LA CONCIENCIA Y EL INDICE DE LA LEY

El juez doctor Manuel Rodríguez Ocampo que suscribió la resolución es un hombre joven, liberal, inteligente. Tiene una sólida cultura filosófica que le asegura una gran comprensión de los destinos humanos. ¿Y entonces?...

—Quienes me hayan juzgado por el auto reciente — me decía el doctor Rodríguez Ocampo — *me habrán clasificado y rotulado a estas horas como al más impermeable de los reaccionarios. Todo lo contrario. Siendo íntimamente partidario del divorcio, no debo como juez tener partido, sino ajustarme al rigor de la ley. Este es el caso. Me consideraría satisfecho si aquella sentencia precipitara la reforma de nuestra legislación, en el sentido de instituir el divorcio. Mientras no exista éste, seguirá siendo irregular la situación de los matrimonios concertados en Montevideo en las condiciones de aquel que ha sido objeto de una resolución cuyo alcance no percibirán sino los más advertidos.*

En efecto, aquel auto está diciéndonos precisamente todo lo que el juez no puede decirnos sin irreverencia para la majestad de la función que inviste. Es el alegato más elocuente que se haya producido en estos últimos veinte años, en favor de una ley de divorcio. ¿Los divorciados en Montevideo y vueltos a casar pueden ser sencillamente bígamos? El dilema produce, en verdad, horror hasta a los más recalcitrantes antidivorcistas.

Hace muchos años Roberto Payró ponía en labios de un juez, protagonista de uno de sus dramas, esta declaración consternadora: "No será justo, pero es legal." Payró tuvo siempre la costumbre de escribir para decir algo. Hubo que suprimir aquella frase "demasiado fuerte" el día del estreno de "Marco Severi". ¡Cuántas veces desde entonces se nos ha ofrecido la oportunidad de reeditar la misma frase!...

PROYECTOS DE DIVORCIO SOMETIDOS A LA CONSIDERACION DEL CONGRESO ARGENTINO

Año	Autores
1888	del diputado doctor Juan Balestra
1901	" " " Carlos Olivera
1902	" " " " "
1902	" " " Luis M. Drago
1903	" " " Carlos Olivera
1907	" " " Alfredo L. Palacios
1911	" " " Carlos Conforti
1913	" " " Víctor Pasenti
1914	" " " Federico Pinedo
1917	" " " Mario Bravo
1918	" " " " "
1920	" " " " "
1920	" " " Ramon J. Cárcano
1922	" " " Antonio de Tomaso
1922	" " " Leopoldo Bard
1925	de los senadores Bravo y Justo



Toda una institución divorcista es don Francisco Gicca. Mil doscientos divorcios ha tramitado en veinte años. Sus cuatro hijos, que son abogados, tienen estudio en Nueva York, Río de Janeiro, San Pablo y Montevideo.
Fotos especiales de "Mundo Argentino".

La separación de cuerpos instituída en nuestra legislación deja subsistente el matrimonio, los dos esposos vivirán separados, pero permanecerán casados, el lazo del matrimonio se habrá aflojado, pero no se habrá roto. El único remedio eficaz es el divorcio. Hay que devolverle a cada uno la libertad, para crearse un nuevo hogar, para recomenzar la vida.

ANTONIO DE TOMASO.

El auto del doctor Rodríguez Ocampo "no será justo, pero es legal". Puesto que el matrimonio es indisoluble, condenemos el amor que busca legalizarse al amparo de una legislación extranjera. Condenemos a la mujer o el hombre divorciados a renunciar para el resto de su vida a la formación de un nuevo hogar. Pueden intentarlo si les parece, pero a condición de hacerlo a espaldas de la ley. He aquí la espantosa realidad que fluye de la legislación actual. ¿Hay una perspectiva más desoladora que esta?...

DELINCUENCIA ABSURDA

—¿Cuántos esposos Mesterton hay en nuestro país?

Son centenares. Las últimas estadísticas no avanzan para nosotros desde el año veintinueve. Pero durante el largo cuarto de siglo que tiene de vigencia la ley de divorcio en el Uruguay, no es difícil formular un cómputo aproximado.

—Me veré forzado a hacerlo — declarábame el diputado Sierra, — *pues estoy preparando el proyecto que en nombre del sector socialista independiente someteremos a la consideración de la Cámara en las primeras sesiones ordinarias de este año.*

(Continúa en la pág. 15)

El MENUCO

Novela corta de JOSEFINA CROSA



¡AJA! ¿Así que usted es la ingeniero que el gobierno manda para el nuevo ramal?

Con su ojo único, de marchita pupila amarilla girando en la córnea sanguinolenta como un astro mortecino, Simón O'Donnell, el lobo O'Donnell, como le llamaban en casi toda la región patagónica, escudriñó de arriba abajo al forastero.

—Así es — respondió brevemente y con cierto fastidio José Luis Villanueva.

Hacía escasamente cuatro días que había desembarcado en Puerto Madryn para desempeñar la misión encomendada por el Ministerio de Obras Públicas. Un nuevo ramal férreo en la zona petrolera oeste, donde, meses atrás, habíanse realizado con franco éxito nuevas perforaciones.

No escapaba a su criterio que dicha labor estaba erizada de innumerables dificultades y de amenazas.

De sobra sabía que la Patagonia entera, especialmente el Chubut, Río Negro y parte del Neuquén, se hallaba totalmente infestada de elemento de la peor calaña, que, sin diatriba alguna, enseñoreábase de cuanto apetecía para lucrar a su antojo, llegando comúnmente a impunes hechos delictuosos.

Gentes al margen de toda responsabilidad moral, sin más ley que la del libre instinto, para quienes, lógicamente, toda razón de supremacía reside en el coraje individual y en la fuerza que éste entraña.

Aventureros buscadores de oro, contrabandistas de toda laya, acopiadores de pieles, traficantes de drogas y de mujeres, fulleros, malandrines perseguidos por la justicia, etc. Toda la resaca humana arrastrada por el miserable reflujo del vivir cotidiano, van a anclar a esas desoladas playas lejanas de nuestro Sur casi desconocido, Arizona argentino para el cual todas las truculencias del cine yanqui — alimentador de imaginaciones cloróticas — resultan, comparadas, pueriles engañifas sentimentales.

Pero todo esto no arredró al joven ingeniero. Desde que se había graduado, esperaba con verdadera impaciencia el inevitable impulso que desarrollaría su secreta ambición. Animoso y fuerte, aparte de la espléndida remuneración estipulada en sus funciones, no pudo substraerse a esa nueva etapa de vida que iba a desarrollarse en un panorama lleno de sugestiones irresistibles.

En la casa paterna quedaba su joven esposa.

Después de pasar doce horas en Rawson, a fin de recibir las últimas instrucciones y reunir la peonada, partieron para Comodoro Rivadavia a las tres de la mañana.

Fué un viaje magnífico. Una claridad lechosa desdibujaba las costas, prolongándolas fantásticamente.

Rosados montículos de arena parecían a la distancia enormes bloques de nácar, caracolas extraordinarias en cuyas rumorosas entrañas rebullía, sin duda alguna, toda una encantada ciudad marina de rozagantes nereidas.

Cuando llegaron a Comodoro Rivadavia, un sol pálido y escurridizo moteaba el gris laminado del ruinoso caserío obrero de costras verdosas.

La vivienda del ingeniero, aplastada en el páramo de la zona petrolera, todavía inexplotada como una inmensa tortuga terrosa, distaba unos doscientos metros del barracón donde acamparía la cuadrilla de peones.

Se hallaba poco menos que inhabitable. Fué necesario componer el techo de tablones anchos y desparejos, rehacer la puerta carcomida y calafatear el tubo de la vieja chimenea.

José Luis Villanueva no se desanimó por esto.

—¿Dónde se puede adquirir algunas buenas mantas? —preguntó a Cañiqueo, un indio viejo y enteco que desempeñaría a su lado las funciones de asistente.

— En el "Nuevo Eldorado", la posada del lobo O'Donnell.

— Está bien; esta noche iremos. Además, necesito comenzar a relacionarme un poco aquí — bromeó el ingeniero.

El tehuelche pestañeó rápido.

— Patrón, no ir allá. ¡Guente mala!... Cañiqueo conoce mucho...

José Luis lo palmeó amistosamente.

— No te preocupés. Voy a hacer algunas compras, nada más. Y como prevención, te llevo a vos de garantía. ¿Estás conforme?

Y en cuclillas, ambos se pusieron a vaciar los baúles.

La taberna "Nuevo Eldorado", como pomposamente habíala bautizado su dueño, era una

Allá en la lejana Patagonia, en un ambiente de hombres rudos y de mujeres maltratadas, se desarrolla esta novela de nuestra colaboradora. El menuco es como un tembladeral que se traga las personas y los animales que no advierten la trampa terrible. Pero tan peligrosos como los menucos son ciertos hombres que por aquellas latitudes se han erigido en dueños de vidas y haciendas, cuya única ley es su revólver, como en esas películas truculentas que tienen como escenario el Arizona.



El lobo O'Donnell ensanchó la mandíbula de boxeador en "relache" con una sonrisa que ponía al descubierto sus cariados dientes afilados, causa evidente de su mote.

rústica barraca de vigas nudosas y piso de portland.

Un billar remendado, doble estantería cargada de botellas, mesas de cinc pintadas de un blanco dudoso, una pianola asmática y el mostrador de coibue al natural, con las vetas todavía resinosas, componían el moblaje.

En la pared, enredadas a las mugrientas guías de papel multicolor, varias litografías de mujeres célebres desnudas, acribilladas de comentarios soeces, historiaban el auténtico linaje de sus expansivos parroquianos. En suma, un original registro de firmas, del cual el lobo O'Donnell, su propietario, extraía material inagotable para su extravagante humorismo.

En la trastienda amontonábase confusamente toda la rapiñosa buhonería de éste.

Choapinos chilenos, ponchos de vicuña catamarqueños, rastras y espuelas de plata peruana, trajes, tambores de alcohol, rifles, pieles, catres, etc., amén de otro stock de mercancía clandestina cínicamente encubierta, del cual el lobo O'Donnell era concesionario exclusivo: drogas contrabandeadas por marineros griegos, ávidos de placeres; mujeres medrosas y hambrientas, arrancadas como fardos de las siniestras bodegas de buques cargueros, entre dos luces, bajo el ojo vigilante de "maquereaus" exigentes.

En síntesis, todo el asfixiante fermento social que rezuma por sus grietas profundas a través de la tierra, esta raza humana envilecida y estragada.

Cuando José Luis Villanueva entró en la taberna escoltado por el indio Cañiqueo, provocó, como es natural, una expectativa intensa.

La parda Celis, que manejaba la pianola, bamboleó sus caderas fofas, listas para descolgarse.

Las bolas del billar se precipitaron en una fuga espectacular, como gatos espantados. Sólo el lobo O'Donnell mantuvo su aplomo habitual.

Con fanfarrona cortesía se adelantó al recién llegado haciéndole una profunda reverencia. Se oyeron algunas risas sofocadas.

— Buenas noches — exclamó con naturalidad José Luis. — Soy el ingeniero Villanueva, acabo de llegar de Buenos Aires y vengo por unas mantas y algunas provisiones.

Cañiqueo coreó:

— Patrón quiere cosa buena.

El lobo O'Donnell ensanchó su mandíbula de boxeador en "relache" con una sonrisa que ponía al descubierto sus careados dientes afilados, causa evidente de su mote.

— ¡Ajá! ¿Así que usted es la ingeniero que manda el gobierno para el nuevo ramal? — comentó en su jerga internacional.

— Así es respondió brevemente y con cierto fastidio el aludido.

— Está boena. Yo soy Simón O'Donnell, humilde servidora suio y de Jorge Quinta. Irlandés de cuña, boen hijo de Dios que comulga todos las domingos, y capaz de una gran servicio para usted. ¡Ecco! — exclamó festivamente, golpeándose el pecho con grotesca mojigatería.

La carcajada fué general.

La parda Celis hipaba de risa, semiderribada sobre el teclado.

Cañiqueo miró a su patrón.

— Gracias, lo tendré en cuenta — replicó éste imperturbable. — Ahora enséñeme las mantas.

El lobo O'Donnell batió palmas con exagerado regocijo, al par que gritaba:

— ¡A ver! ¡A ver! ¿Qué es esta velorio? ¡Música! Mochacha, ponga una boeno marcha.

El "Good Save of the king" estiró su cinta agujereada de platillos y oboes.

Un grupo de mujeres flácidas y mal trajeadas se arracimaron en torno a los recién llegados, como una triste majada al restallar del látigo.

José Luis las rechazó con un gesto.

— ¡Ajá! ¡Ahora sí que está boeno! — Y con ridículas muecas de satisfacción, el irlandés se metió en la trastienda.

Volvió con un fardo polvoriento, oloroso a moho y naftalina.

Dos jugadores de monte criollo se enredaron en una agria disputa, salpicada de gruesas interjecciones. En un rincón, un cuarteador chileno, borracho como una uva, se empeñaba en tararear una cueca, acompañándose con la guitarra.

— ¡Uiiija! ¡La máma y la hija!...

La pianola tartajeaba ahora, fatigosa, un tango dulzón y evocativo. El capataz de una chata arenera salió a bailarlo con una mujerona

de pelo oxigenado y perfil caprino que se movía torpe y pesadamente como una foca. José Luis compró dos gruesas mantas de lana, un catre para Cañiqueo y algunas vituallas.

—¿No quiere un boena revólver? — insinuó socarrón el irlandés. — Smith Wetson legítima, toda empavonado. Una pichincho.

— No me hace falta. Con el que traje es suficiente — respondió el ingeniero.

— Para Buenos Aires sí, pero aquí no es lo misma...

— Por ahora no, gracias.

Pagó el gasto y acomodó los paquetes.

— ¡Un momento, caramba! —protestó, obsequioso, el lobo O'Donnell con pegajosa sonrisa.—¿Por qué tan apurada? Yo quiere honrar mi negocio con ústed, festejar la noeva amistá...

Llenó dos copas de whisky.

— A la salud del señor ingeniera.

— ¡Cómo no! ¡A su salud, pues! — Y mirándole firme, José Luis Villanueva vació de un trago su copa.

— Aquí estamos una mismo familia. ¡Boenas mochachos todos, caramba!

—Ya lo veo, sí. Pero el caso es que todavía no he arreglado el rancho, ¿sabe?, y mañana debo madrugar. En los dos años de contrato que tengo, creo que va usted a aburrirse de tenerme por aquí — sonrió el ingeniero.

— ¡Caramba! ¿Así que no quiere que joguemos un pokercito, entonces?

— Por hoy no, O'Donnell. Cualquier día de estos . . . Hasta la vista.

Éste se encogió de hombros hipócritamente.

— Paciencia, pues.

Cañiqueo cargó el catre sobre la espalda.

Cuando iban transponiendo la puerta, el irlandés gritó, aflautando un poco la voz:

— ¡Ah! Mira, amigo ingeniera: cuando ústed escriba al gobierno, diga que Simón O'Donnell es un poca macaneador, pero un gran pioner del progresa argentino.

A treinta metros fuera, todavía se oían sus carcajadas estrepitosas.

Quince días de trabajo rudo, le encerraron como en un estrecho molde sofocante, en el cual su espíritu, de suyo expansivo, soportó los más contradictorios vapuleos.

Se levantaba al amanecer, para tumbarse embrutecido apenas anochecía, sobre el catre.

Cañiqueo sonreía maliciosamente.

— Eso pasa pronto, patrón, pasa pronto.

En la puerta del rancho, concluída la comida, se acurrucaba hora tras hora, con la impasibilidad de un ídolo, coqueando. Este vicio lo había adquirido en el altiplano boliviano, donde había trabajado unos cinco años arreando ovejas por cuenta de un hacendado chileno.

De tanto en tanto, algún peón que volvía borracho quebraba la densa opacidad del silencio — silencio de pampa abierta que va elaborando porfiadamente su apretada malla concéntrica — con un canturreo monótono y agrio de moscardón.

José Luis incorporábase entonces, y, entredormido, con lucidez angustiosa de pesadilla, poníase a divagar. Las ideas, lerdas y fatigosas, reptaban en su cerebro enervado pesadamente. Las sensaciones, en cambio, sucedíanse como descargas eléctricas. Apenas si la vibración de una enlazábase a la otra.

Como era de prever, la crisis pasó al mes escaso. Ahora, después de cenar encendía un cigarro y se echaba en el Morris para leer o despachar la correspondencia.

Otras veces conseguía arrancar, a fuerza de paciencia a la obstinada parquedad del tehuelche, algunos retazos de conversación.

Nativo del lugar, uno de los pocos sobrevivientes de viejas tribus ya desmembradas para siempre, a través del cálido colorido de sus relatos José Luis iba infiltrándose poco a poco de ese ambiente hostil, descortezando su rudeza, adaptándose a su áspero ritmo.

Fué así cómo supo de los tejemanejes turbios del irlandés dueño de la posada, de su prepotente dominio en el paraje.

En su siniestra "performance" delictuosa, contaba ya con tres homicidios alevosos.

—¿Y es cierto lo que se dice respecto a Biondi, el médico ése? — interrogó el ingeniero.

El indio permaneció impasible como si no hubiese oído. Villanueva encendió un nuevo cigarrillo y lo aspiró profundamente.

Al cabo de un rato, Cañiqueo cambió su acuyico y silabeó en voz baja:

— Sí. Lobo lo hundió para siempre. Biondi era médico muy boeno. Llegó de Bariloche hace cinco años. Guente lo quería mucho.

Hizo una pausa un poco larga, como si hubiese dicho bastante.

—¿Y cómo es posible que siendo así, hoy sea un borracho perdido que anda a los tumbos por el "Nuevo Eldorado"? — apremió el ingeniero.

Cañiqueo parpadeó apenas perceptiblemente.

— Lobo buscó un día para atender muguer enferma en su casa. Un asunto sucio. Médico no quiso complicarse.

—¡Es claro! ¿Y entonces O'Donnell se vengó?

— Lobo no perdona. Poco tiempo, y policía detuvo a Biondi. Muguer antes de morir confesó que él la había operado por quinientos pesos.

— Un buen trabajo del irlandés.

El indio sonrió mostrando su dentadura verde y espumosa por la coca.

— Médico no pudo defender. Policía estaba comprada.

—¿Y por eso lo procesa-



JOSEFINA CROSA

AUTORA *de la* NOVELA CORTA *que se* PUBLICA *en este* NUMERO

El MENUCO

hace para los lectores de

Mundo Argentino

su AUTOBIOGRAFIA

Aborrezco las autobiografías. Considero que, inevitablemente, éstas tienden a desplazar al sujeto del plano real en que se halla ubicado, deformando así, de primera intención, su esencia vital.

De exclusivo actor pasa a ser, sin darse cuenta de ello, espectador, y, lo que es más grave aún, espectador analítico.

Se resbala, pues, insensiblemente, en la fatigosa maraña de la autocrítica, y, como el inteligente lector supondrá, no hay quien merodee en ella sin salir descalabrado.

Por otra parte, el empleo de la primera persona siempre me pareció — por la fuerza espectacular que emana — muy indicado para un oficio petulante y vacuo: el de los militares, por ejemplo.

A nadie escapará, desde luego, que la autobiografía suele ser casi siempre un arma de doble filo. Si por falsa modestia se hilvanan al pasar dos o tres frasecitas sin trascendencia alguna, uno resulta un perfecto "gato". Si por el contrario, se le va la "mano" y comete un poco de fraude en el elogio, un insoportable pedante. ¿Qué hacer, entonces?

Esto me recuerda lo que el ingenioso Pitigrilli dice al respecto: "Una autobiografía indica presentarse en público casi desnudo, vale decir, en paños menores. Y como es lógico, uno procura para ello engalanarse siempre con la ropa más decentita que tenga." ¡Qué gran verdad ésta! Pero también, ¡qué formidable paradoja! Porque hasta ahora, las más hábiles fabricantes de autobiografías que conozco son las bataclanas. Y..., francamente, no sé cómo se las compondrán.

Pero vamos al grano, haciendo, aunque más no sea, lo que los comerciantes perspicaces cuando un banco les exige una tarea análoga: la manifestación de bienes. Tener dos libros rubricados, por lo menos.

Yo, lector amigo, estoy ya en la edad, no sé si prematura o cabal, en que toda mujer considera ridículo enamorarse.

Mi "sarampión" literario (que ya amenaza en ser una señora septicemia) data desde mis ocho años. Soy, pues, como Narcisín, Jackie Coogan y Mary Pickford, una niña prodigio.

También yo declamé, con un gran moño en el pelo y blanqueando los ojos, el "Nocturno", de Silva, y los 43 versos, creo, de "La corona del bosque". Como cualquier hija de vecino, emborroné mi "diario íntimo", y a los 13 años lloraba hasta exprimirme las desdichadas peripecias de "María", de Isaacs.

También yo escribí gemebundos poemas donde llamaba a la muerte, Parca; al amor, Eros; Véspero, a la caída de la tarde, y otras lindezas por el estilo. ¡Qué tiempos aquellos! Ya más crecidita, pasé por las inevitables gradaciones que debe pasar un espíritu inquieto. Misticismo, ateísmo, panteísmo y todos los ismos restantes, hasta el indiferentismo, en el que todavía me hallo amarrada. Como detesto la autorreclame literaria, mal bastante arraigado en mis colegas, todavía no publiqué el libro necesario (aunque tengo publicado material como para varios), que daría calce para endilgarme una comida de "homenaje espontáneo", como es de práctica. A pesar de la famita que circula por ahí sobre mi "audacia interesante", "estilo osado", etc., etc., lo cual no deja de ser un "canard" periodístico, debo confesarles que soy incapaz de acoquinar al más infeliz de mis acreedores.

Practiqué el periodismo lo suficiente como para saber que en nuestro gremio el anonimato es el cáncer que carcome todo idealismo.

Actualmente desempeño, y creo que con bastante acierto, una cátedra honrosísima: la del hogar.

Sé cómo se confecciona, pues, una novela y una suculenta mayonesa, cómo se coloca una buena consonante a un soneto, del mismo modo que un buen par de ventosas a un enfermo, sin menoscabo alguno, de que entre tarea y tarea, tenga tiempo para leer todavía un buen libro, de Joyce, por ejemplo, y fijarme qué nueva "perrería" hizo mi vecina.

Mis versos tienen aún el lirismo sincero de cuando los ocultaba debajo de la almohada, y mis proyectos son tantos y tan variados, que es muy probable que quien los realice un día sea mi hijita.

Creo, lector paciente, que para quien aborrece las autobiografías, ésta es por lo sintética, una prueba fehaciente de la sinceridad femenina.

ron con tres años de cárcel?

Cañiqueo asintió.

— Cuando médico salió, guente no quiso ocuparlo. Entonces borracho siempre...

José Luis apagó el cigarro entre los dedos con rabia.

—¡Pobre hombre! Pero ¿es posible que nadie haya aplastado todavía a esa repugnante bestia de O'Donnell?

— Guente tene miedo... ¡Hombre malo! ¡Hum! Malo... —murmuró el tehuelche, encogiéndose de hombros significativamente.

Las últimas estrellas — enormes como de utilería — se desangraban en el filo del horizonte, cuando José Luis Villanueva, todavía desvelado, descabezaba uno tras otro absurdos proyectos.

Va el resto.

— ¡Pago!

— ¡Cartas! — ofreció la muchacha, barajando nerviosamente. Sólo el tintineo de sus "esclavas" de oro, arrolladas a la delgada muñeca, agujerearon el silencio.

En torno a los jugadores se abría en abanico la expectativa de los parroquianos. Biondi, desmechado y en mangas de camisa, tartajeó con dificultad:

— Deme dos.

— Tres para mí.

José Luis volvió entonces sus cartas pulcramente.

— Foul.

— Póker de ases—dijo con voz aguda la muchacha, esquivando la mirada penetrante del ingeniero.

— ¡Un momento! — saltó éste, sujetándola por un brazo. — ¡Deme esa carta!

— ¿Cuál? — balbuceó ella, palideciendo.

— Esa que puso debajo del mazo.

El lobo O'Donnell frunció el entrecejo. Su ojo único se empurpuró como una brasa encendida. Pero en seguida recobró su expresión socarrona de siempre.

— Vamos, vamos, señor ingeniera. Mabel es una boena mochacha...

Y para demostrarlo, la palmeó efusivamente, mientras con la otra recogía el naipe derribado sobre la mesa.

José Luis se serenó en el acto.

— Tiene usted razón, O'Donnell: una buena chica, y sobre todo, muy inteligente — exclamó recalcando la palabra. Y mirando en los ojos a la linda muchacha, que sonreía entre angustiada y cínica, añadió galantemente: — Lo que estorba en uno es el excesivo amor propio, que entra en juego casi siempre a destiempo. De lo contrario, resultaría una emoción bastante grata esta incidencia del póker.

El irlandés lanzó una sonora carcajada.

— Usted es un hombre muy raro. Primera la insulta, y ahora le echa piropos...

Babel, erguido el busto juvenil en arrogante desafío, murmuró:

— Yo no estoy aquí para escuchar estupideces.

Y levantándose de la mesa, se fué a sentar junto a la pianola.

José Luis sacó de su billetera dos billetes de cincuenta pesos. Se acercó a la muchacha y los depositó suavemente en su falda.

Ella lo miró bastante turbada.

— ¿Y esto?

—Lo apostado. ¿No tenía usted póker de ases? ¡Pues perdí entonces!

Mabel enrojeció de cólera, manoteando el dinero.

— ¡Guárdeselo! — exclamó. Pero el ingeniero se impuso con un tono cortante y seco.

— Yo acostumbro todavía a pagar mis deudas de juego. — Y bajando la voz: — Aunque el juego sea un poco desparejo...

Se interrumpió estupefacto porque en los espléndidos ojos cínicos de la jugadora se atropellaban las lágrimas, como la lluvia en el fondo turbio de los charcos...

Dos días consecutivos los bloqueó un "chubasco de escarchilla", como se denomina en esas regiones a una especie de llovizna escharchada, sumamente fría.

Cuando acampó, un porfiado viento sur comenzó a cachetear ruidosamente al destartalado caserío.

El trabajo progresaba con lentitud. La tarea de rehacer los zanjones estropeados por la tormenta fué fatigosa. Para colmo, uno de los obreros se accidentó, desgarrándose un pie con una zorra.

José Luis lo atendió personalmente. Hasta le colocó, como medida preventiva, una inyección antitetánica.

El hombre lo miraba medroso y pálido.

— ¿Quiere ahora un trago de coñac para pasar el susto?

Le sirvió medio vaso, que el peón engulló de un tirón.

— Gracias, señor.

— Bueno, ahora procure dormir. Mañana, a primera hora, le cambiaré la venda.

Iba a salir del barracón cuando el hombre lo detuvo.

— Vea, señor... Yo quería decirle..., ¿sabe?, algo que debe interesarle — murmuró turbado.

— ¿A mí?

— Sí, a usted.

— Hable, pues; ¿de qué se trata?

El peón titubeó un instante para suplicar:

— ¡No vaya a venderme, por favor! Sería capaz de matarme...

José Luis se impacientó.

— ¿Quién?

—El lobo O'Donnell, señor. Anoche fuí a tomar unas copas y a jugar un truco cuando me enteré de algo. Parece que trata de tenderle una celada con la mocita esa que maneja la banca.

— ¿Mabel?

— Sí, señor. Dicen que la tiene atemorizada por no sé qué lío.

El ingeniero refunfuñó, despechado:

— ¡Qué ha de ser! Aunque jo-

(Continúa en la página 30)

Las peripecias de PANCHO y PANCHITO



— ¡Fué un directo al estómago!
— ¿Cómo al estómago?...
— ¡Claro! Perdiste el alimento!...

LAS LLAVES DEL EXITO

BUSQUE el RECREO que CONVIENE a su naturaleza

El propósito de la recreación es tonificar nuestras energías, nuestras fuerzas físicas o nuestros poderes mentales, y hasta el gusto por el trabajo.

"El hombre que trabaja sin tregua las cincuenta y dos semanas del año, no rinde el máximo en ninguna", afirmó Daniel Guggenheim, cabeza de la empresa minera y de la fundición más grande del mundo.

"Algunas personas han creído que yo no era más que un esclavo que trabajaba durante toda mi vida de negocios. Lo que sucede — dijo John Rockefeller, con una guiñada — es que yo era un poco de lo que ahora se llamaría un perezoso después que cumplí los treinta y cinco años. Pasaba cada verano en mi casa de campo cerca de Cleveland y mantenía mi contacto con el negocio nada más que con un hilo telegráfico particular. Soy un convencido de la eficacia de la recreación."

Andrew Carnegie, después que comenzó a obtener sus triunfos, era un conocido "rabonero" del trabajo. Pasaba escaso tiempo en las fábricas de acero. Vivía en Nueva York, con frecuentes viajes a Europa, al Oriente y otros lugares distantes.

El ex presidente Wilson, con una gran parte de las responsabilidades del mundo abrumando sus espaldas, rara vez dejaba pasar un día sin jugar al golf, dar un paseo en auto o asistir a una función teatral. No era extraño verlo tres a cuatro veces por semana en el teatro cuando se hallaba bajo una preocupación especial.

La Gran Bretaña hizo un descubrimiento en esta materia, juzgado como asombroso, después de haber estado luchando febrilmente durante un año en la gran guerra. En los comienzos de la lucha se dió la orden de que las fábricas, los astilleros y toda otra industria vital debían trabajar los siete días de la semana, y que todo hombre o mujer debía hacerlo doce o más horas al día. La producción total disminuyó alarmantemente. Sin embargo, los patrones hacían rendir sus fuerzas hasta el límite; las máquinas funcionaban hasta altas horas de la noche y no se concedían vacaciones. Finalmente, el gobierno ordenó una investigación a un eminente cuerpo de médicos y psicólogos. Descubrieron que donde se trabajaba más horas, el resultado era más pobre. El sistema completo de "todo trabajo y ninguna diversión" fué inmediatamente abandonado.

Cuando Henry Ford redujo en sus fábricas las horas de trabajo, de diez a ocho por día, la producción no sólo no disminuyó, sino que aumentó notablemente.

George Reynolds, presidente del banco más importante de Chicago, insiste en que cada uno de sus empleados de cierta categoría, se tome un día libre, además del domingo, todas las semanas. "La marcha es tan rápida y la presión tan grande, que un hombre no puede soportarlas y rendir lo mejor de sí mismo, para la institución o para él, si trabaja más de cinco días por semana", explicó el señor Reynolds.

Muy a menudo, en el pasado, los soldados, en tiempo de guerra, buscaban la disipación, no la recreación porque no se les daban facilidades para esta última. La disipación mina a un ejército; la recreación lo fortalece.

Todos somos soldados, todos tenemos que luchar en la batalla de la vida. Necesitamos toda ayuda posible y estímulo si deseamos triunfar. No podemos descuidar ningún medio para aumentar nuestro poder y nuestra voluntad.

Es de decisiva trascendencia saber si utilizamos nuestros ocios para recrear nuestro poder o para disiparlo. El modo cómo pasamos nuestras horas de descanso, determina en gran parte la eficacia de nuestras horas de trabajo.

Sus veladas, sus sábados ingleses, sus domingos, sus vacaciones, ¿tonifican su salud mental y física para la batalla de la vida? ¿Hace que su diversión le rinda? ¿Está usted en buen estado el lunes por la mañana? ¿O después de una tregua del deber, regresa un poco flojo?

El hombre que ocupa el puesto industrial más importante del mundo, E. H. Gary, cabeza de la Steel Corporation, de un billón de dólares, a menudo descansa y se divierte. Ha llegado a los setenta años.

E. H. Harriman, por otra parte, jamás descansaba y falleció por exceso de trabajo a los sesenta y un años.

Muchos de nosotros, especialmente cuando jóvenes, confundimos la diversión con la disipación. La verdadera recreación aguza la aspiración. El verdadero propósito de la recreación no es meramente divertir o matar el tiempo, sino acrecentar nuestra aptitud, mejorar nuestra utilidad y estimular la realización.

Cualquier forma de recreación que perjudica, ya sea nuestra eficiencia mental o física, no recrea. Una velada pasada en el café, no ayuda a un hombre joven a acometer sus deberes a la mañana siguiente con renovado entusiasmo. Una obra vulgar, soez, no mejora la mentalidad de nadie. Lo que disipa el poder mental o físico, evidentemente, nunca recrea.

Muchos hombres eminentes han descubierto que toda la recreación que necesitaban era cambiar una actividad por otra, dedicándose a una materia enteramente distinta, aunque exigiese también esfuerzo mental.

La recreación debiera verdaderamente *recrear*, rejuvenecer y vigorizar las células del cerebro tanto como lo hacen los glóbulos rojos de la sangre.

Aunque el éxito es conquistado ostensiblemente durante las horas de trabajo, en realidad es más a menudo ganado durante las horas de descanso, las que se pasan fuera de la oficina o del taller, durante las cuales somos nuestros propios amos y tenemos libertad de utilizar o inutilizar nuestro tiempo.

La debida recreación es casi tan esencial para el éxito como la debida educación. El hombre o mujer que no haya aprendido a buscar recreación útil, posee una educación deficiente. Los libros, los paseos, la música, el teatro, el cine, los deportes, la jardinería, los amigos, la conversación... Cada uno y todos en su debido lugar pueden proporcionar recreación ideal.

(Continúa en la pág. 15)

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

Separación de la clara y la yema de cuatro huevos perfectamente frescos.

Las yemas son lentamente mezcladas con las claras con la ayuda de un tenedor que constantemente las revuelve.

Algo NUEVO sobre el SHAMPOO con HUEVOS

Bátanse las claras con un batidor de huevos hasta que éstas se conviertan en un montón de burbujas blanquecinas.

MUY de mi agrado sería lograr inculcar entre mis lectoras un verdadero interés por el shampoo con huevos. Comenzaré diciendo que para la limpieza y mejoramiento general del cabello no conozco otro tratamiento mejor que el que mencionaré. Los beneficios que con él se pueden obtener son tan grandes, que todas las lectoras habrán seguramente de adoptarlo cuando la necesidad lo requiera. Es sabido que el huevo ha demostrado siempre ser extremadamente beneficioso para el cabello seco y débil, aparte de proporcionarle gran brillo. Aquellas mujeres que tengan el cabello enrulado y con cierta tendencia a la opacidad serán, sin duda, las más beneficiadas, por lo mismo que son las que más necesitan este tratamiento.

El huevo torna al cabello duro y áspero en fino y suave. Dos son los shampoos que se recomiendan: uno para el cabello aceitoso y otro para el seco. Para el primero debe usarse jabón de alquitrán y para el segundo, jabón de Castilla. Y si es extremadamente aceitoso puede emplearse el shampoo de tintura de jabón verde. Para el cabello normalmente seco úsese un pancito común de jabón de Castilla y para el ordinariamente aceitoso úsese una barra de jabón de alquitrán. Para el extremadamente aceitoso utilícense sesenta gramos aproximadamente de tintura de jabón verde. (Advierto que cualquiera de estos tres jabones puede ser obtenido en las farmacias.) La tintura de jabón verde no es verde como su nombre lo indica, sino color ámbar. Para hacer el shampoo agréguese una pinta de agua a la cantidad del jabón arriba especificado para cada condición del cabello. Cuando sea usado el de Castilla o el de alquitrán debe ser cortado en pequeños trozos, de manera que pueda disolverse fácilmente. La tintura de jabón verde vendrá en forma líquida. Colóquense el agua y el jabón sobre un fuego lento hasta que se haya derretido. Quíteselе en seguida del fuego y desparrámesele por sobre un paño, listo para ser utilizado. Antes de aplicar este shampoo el cabello debe ser completamente humedecido con agua templada. El agua caliente no debe ser utilizada, pues con ello se correría el riesgo de "cocinar" el aceite sobre el cabello mismo. Luego que se ha colocado el agua tibia, viértase sobre el cabello un poco del shampoo de jabón y revuélvasele hasta formar bastante espuma. Hágase a continuación desaparecer la espuma y aplíquese una segunda porción de jabón, la que deberá ser frotada durante dos o tres minutos. Vuélvase a enjuagar el cabello utilizando siempre agua tibia. Esta última operación deberá ser completa, suponiendo, al hacerla, que el cabello no será ya tocado. La menor partícula de jabón que quede dificultará en mucho la acción del shampoo de huevo que viene a continuación. Una vez que el jabón ha desaparecido, sepárese la clara de la yema de cuatro huevos frescos. Ambas partes serán luego revueltas por separado hasta que las claras se hayan endurecido y las yemas constituyan un montón de pequeñas burbujas. Estas últimas serán agregadas a las primeras con suma lentitud, a tiempo que son revueltas con un tenedor. Cuando ambas partes del huevo se hallan bien unidas, agréguese también lentamente la cuarta parte de una pinta de agua tibia a medida que se revuelve la mezcla. Es necesario tener en cuenta, al realizar esta operación, que el agua mantenga una tibieza adecuada. Cuando el huevo y el agua están listos, viértase la mitad sobre el cabello haciéndolo muy despacio, de manera que pueda tenerse tiempo de revolver la preparación entre los cabellos.

Cuando esa mitad del líquido ha sido usada en tal manera, aplíquense sobre el cuero cabelludo masajes que tengan una duración de tres a cuatro minutos. Enjuáguese a continuación el cabello utilizando siempre el agua templada, y entonces aplíquese la segunda porción de la preparación de la misma manera que se ha empleado con la primera.

También después de esto vuelven a repetirse los masajes en el cuero cabelludo hasta que finalmente se repite el enjuague con agua tibia.

Finalmente, luego de ser enjuagado, el cabello es secado con una toalla dura y áspera.

Las yemas y las claras de los cuatro huevos son convenientemente revueltas.

Como se ha podido apreciar, sugerí la cantidad de cuatro huevos. Ahora bien, al hacerlo quise referirme al cabello corto o mediano. Si éste alcanza a los hombros, entonces son necesarios seis huevos, y si pasa de esa medida o es excesivamente tupido, se requerirán ocho huevos. En caso de que sea necesario restaurarlo o fortificarlo de su debilidad provocada por el teñido por ejemplo, es conveniente la aplicación de dos shampoos por semana hasta llegar al número de seis. Después del primero podrán advertirse los beneficios obtenidos que serán mayores a medida que aumenten los shampoos. Luego que han sido aplicados los seis deberá rebajarse la dosis y darse sólo uno por semana, siendo esta última la proporción que deberán observar las personas que sin poseer marcadas anomalías en el cabello quieren mejorar su condición general.

En los diversos grabados que acompañan la presente clase encontrará la lectora una segunda y detallada información del proceso seguido para la obtención de este shampoo de cuyos convenientes resultados respondo por haberlos experimentado en mi propia persona.

BUSQUE EL RECREO QUE CONVIENE...

(Continuación de la pág. 13)

COMO PUEDE USTED RECREARSE MAS SABIAMENTE

Si usted desea llevar a cabo la cantidad más grande de trabajo de que sea capaz, debe, simplemente, mantener el equilibrio de sus poderes mentales y físicos. Eso es lo que llamamos "recrearse". Cada hombre necesita un programa distinto de otro.

¿Cuál debe ser su programa? Usted necesita resolver este punto con cordura, y no al azar. Es sabido que la gran mayoría de los niños de las escuelas están insuficientemente alimentados, y la pobreza es la causa de esto en un cinco por ciento solamente. Los niños ricos son, por lo general, los más insuficientemente alimentados, porque no han desarrollado el hábito de tomar el alimento que los mantendrá en buenas condiciones. Lo mismo se puede decir de la alimentación mental. Probablemente usted está mental y nerviosamente, si no también físicamente, mal alimentado porque no se toma la debida recreación.

Examinemos punto por punto y veamos cuál es su situación. ¿Hace usted suficiente ejercicio y aspira aire libre? La persona delgada, débil, nerviosa, requiere relativamente poco ejercicio, pero la grande y musculosa mucho más. Usted sabrá, probablemente, si consigue suficiente ejercicio. Si no es así, tendrá que cambiar su modo de vida. Mudarse a las afueras de la ciudad, donde tendrá que caminar unas cuantas cuadras para tomar el tren, aun en pleno invierno. Hágase socio de algún club deportivo para poder hacer ejercicios en el gimnasio todas las mañanas.

Pero ¿qué es lo que usted necesita? ¿Duerme siempre con las ventanas abiertas de par en par, aun durante el invierno? ¿Trabaja en una oficina donde hay suficiente aire? ¿Hace ejercicios respiratorios todas las mañanas?

Vaya al teatro. Hágase socio de un club. Si necesita expansión mental, ingrese en un centro cultural o inscríbase en algún curso de estudio, o siga un curso por correspondencia.

Si usted ve demasiadas personas, enciérrese tranquilamente tres noches a la semana en su casa y lea un buen libro.

El placer llega a su grado máximo, no tratando de buscar "diversión" o consiguiéndola, como quien dice, a tontas y locas, sino estudiando con calma su naturaleza mental, nerviosa y física, y diciendo qué partes están insufientemente alimentadas y cuáles demasiado, de modo que usted pueda hallar ocupación para las partes descuidadas.

FIN

BIGAMOS...

(Continuación de la pág. 7)

Sin duda la cifra de matrimonios concertados en el Uruguay, entre divorciados que residen en la Argentina, pasa de dos mil setecientos. Algunos llevan esta cifra hasta 10.000. Hay jueces, diputados, senadores y hasta ministros que están en las mismas condiciones que el matrimonio Mesterton, que han reedificado su hogar con la contribución de la ley uruguaya y para quienes la sociedad que los admite tiene un respeto y una consideración que el código les niega. Son hogares constituídos sobre el amor verdad, que no es el amor ficción de muchos matrimonios que se derrumban sin disolverse. ¿Será prudente acusarlos por bigamia?

LOS PROYECTOS QUE DUERMEN

Hace cuarenta y cuatro años que el doctor Juan Balestra, siendo diputado, presentó el primer proyecto de ley de divorcio al congreso argentino. Era peligroso entonces en el parlamento mostrar convicciones liberales.

—*Usted no sabe a lo que se expone, doctor.*

—*Sé a lo que estamos expuestos* — replicaba el doctor Balestra con ironía.

Otros vinieron detrás y reprodujeron la misma tentativa, con el mismo riesgo y con la misma poca suerte. Después de Carlos Olivera, Alfredo L. Palacios. La reacción ahogaba todos los proyectos. El diputado Conforti fué divorcista en 1911, Pasenti en 1913, Pinedo en 1914, Bravo en 1917.

Hace doce años el doctor Cárcano intentó hacerles a los antidivorcistas una zancadilla. Propuso que se legitimaran aquí los matrimonios concertados entre divorciados. Era una ley provisional, una ley de amparo a la situación equívoca en que permanecían en nuestro país muchos hogares honradamente constituídos, una ley imprescindible ya entonces. Con ella, le habríamos evitado al señor juez el auto de que hablábamos. Y habríamos evitado algo más, que es monstruoso: *habríamos evitado que para la ley argentina sean hijos naturales los nacidos de esos matrimonios legalmente sancionados en el Uruguay.*

TRECE MIL SEISCIENTOS HIJOS NATURALES

La obstinación conduce siempre a extremos detestables. Hemos resistido con tanta persistencia una ley, que esa ley se vuelve ahora contra nosotros, abriendo en nuestra sociedad una tremenda brecha. Los países más civilizados del orbe, hace ya veinte, treinta, cuarenta años que han incorporado el divorcio a su legislación. El fruto de nuestra ceguera en este sentido es alarmante: 13.600 hijos naturales, que serían en el Uruguay otros tantos hijos legítimos. ¿Tenemos el derecho de mancillar así la dignidad de una criatura que viene al mundo a la sombra de un pabellón de generosa y amplia tradición liberal? ¿Qué esperamos para otorgarles el estado que les corresponde? ¿Qué prejuicio bárbaro nos detiene ante la necesidad de liberarlos de una culpa que no han cometido?...

FIN

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

POSIBLEMENTE, Y A PESAR DE SU ENTUSIASMO, ese caballero no la ama; olvídelo, y busque en otro cariño el consuelo para su dolor.
Cdo. a "Te quiero mucho", de Lules.

● ●

1º ESO NO PUEDE CONSTITUIR UN OBSTACULO para su felicidad venidera.
2º Dude del proceder poco franco de ese joven; por ahora observe mucho y no se confíe.
Cdo. a "Lina y Connie", de San Nicolás.

● ●

SON USTEDES MUY JOVENES. Es mejor que ella termine su carrera como lo desean sus padres, después podrán realizar su anhelo; no se impacienten.
Cdo. a "Restituto", de Chivilcoy.

● ●

EL CAMBIO DE ANILLOS pueden dejarlo para más adelante; es prudente que antes trate a los padres de su novia, y den ese paso con su consentimiento.
Cdo. a "M. E.", de Mercedes (R. O. del Uruguay).

● ●

INSISTA EN QUE LE DEVUELVA TODO lo que le pertenece; no tiene ya motivo para retener lo que usted con justicia reclama.
Cdo. a "Atormentado", de capital.

● ●

ESPERE TRANQUILA que vuelva su novio a cumplir todas sus promesas; no se mortifique con dudas inútiles.
Cdo. a "Chaqueña sufriente", de Sampacho.

El amor debe considerarse como un gran poema, cuyo canto primero es el matrimonio.

En números anteriores respondí a su pedido.
Cdo. a "A. Z. R. M.", de Sierras de Córdoba.

● ●

EL NOVIO llevará corbata negra u obscura.
Cdo. a "Yo", de Rufino.

● ●

SI LOS "HECHOS" le demuestran cariño, no se atormente por las palabras; sígala queriendo.
Cdo. a "Novio desesperado", de Córdoba.

● ●

1º No hace falta.
2º Nada debe firmar antes de la boda.
Cdo. a "Morocha angustiada", de La Plata.

● ●

LA UNICA QUE PODRA COMPROBAR, si se ha corregido, es usted; si es así, acéptelo.
Cdo. a "Primera pregunta", de Córdoba.

● ●

PROBABLEMENTE desea reanudar esas relaciones, espere.
Cdo. a "Afligida", de Merlo.

SERENATA

(COLABORACION)



Por

HERMINIA DEL PINO DE MUIÑO

¡Oh, las noches amables de invierno,
sentada muy cerca de ti, junto al fuego,
mientras vamos haciendo, entre mimos,
dorados proyectos!...
¡Oh, las noches lluviosas de invierno!...,
¡cómo las ansío!..., ¡cómo las deseo!...,
¡cómo gozo al saber tus anhelos!...
¡cómo gozo al sentir tus caricias
que, cual un suave abrigo, me envuelven
templando mi cuerpo,
evitando que sienta los crudos
rigores del cierzo!...

LA ROPA DE CAMA y la mantelería debe adquirirlas el novio.
Cdo. a "Novio afligido", de Moquehua.

● ●

1º PUEDE SU PADRE RECONOCERLO y usted llevar su nombre, aunque tenga hijos con otra mujer.
2º Confíe a su novia lo que le pasa; no es motivo para que disminuya su cariño, ni usted se apene.
Cdo. a "Un novio triste", de capital.

● ●

LA RESOLUCION QUE HA TOMADO es la que corresponde en su caso. Ese hombre no la ama, quiere continuar sus relaciones por temor al qué dirán. Por otra parte, una niña de sus condiciones puede encontrar un hombre más digno de usted que ese caballerito, cuyos arranques de mal genio lo hacen tan antipático. Manténgase firme, no vuelva atrás en el paso que ha dado.
Cdo. a "Admiradora de "Mundo Argentino", de Villa María.

● ●

NO PUEDE CREERSE en la formalidad de los actos de ese joven. Mire bien si esa vuelta a usted no responde al despecho de verse despreciado por la otra, y piense si esos celos extremados no serán una amenaza para su felicidad futura.



Señorita Ada Beatriz Bertonasco y el teniente Waldemar Raúl Diana, cuyo casamiento, bendecido hace poco en esta capital, dió margen a una reunión de vastas proporciones.
Foto Pérez.

Sin embargo, yo no quiero hacer presión sobre sus sentimientos; ponga un tiempo más a prueba su corazón, y él se encargará de darle la mejor respuesta.
Cdo. a "Mártir de Tucumán", de Tucumán.

● ●

Se aflige, amiga mía, por su estatura; cree usted que su cara mitad dejará de amarla por ese motivo trivial; si es encantador una mujercita menuda; otras serán las razones por lo que su novio le demuestra esa apatía. Voy a dedicarle los versos que el poeta Fernando Jáuregui cantaba a su musa, y creo que con esto quedará conforme:

"Ven al campo, pequeña,
a respirar el aire puro y fresco
de estas mañanas plácidas de octubre,
de estos días serenos.

Quiero que pise tu menuda planta
este tapiz inmenso:
quiero que vean los añosos árboles
la euritmia de tu cuerpo.

Y quiero que las aves te contemplen,
que te briden la miel de sus gorjeos,
que te griten su ¡salve! con las alas,
en señal de contento.

Ven al campo, pequeña,
que es la ciudad un verdadero infierno."

Cdo a "Bajita como Janet Gaitnor", de capital.

● ●

El amor no es otra cosa que el egoísmo de dos personas.

AMIGA MIA: SI A SU NOVIO NO LE AGRADAN LOS LUJOS en el vestir, ni uñas lustradas, ni rouge en los labios, etc., es que es un hombre que tiene ideas de los tiempos de Maricastaña, pero debe pensar que, en sus radiantes 18 años, es decir, en su plenitud, él gustará contemplarla en todo el esplendor y lozanía que le brindó la naturaleza, ya que fué tan pródiga con usted.

Déjelo que la contemple así..., natural. ¡Qué se aflige tanto si él es bueno, bonísimo, generoso! ¿Qué más quiere, Dulce Flor? Y si usted lo ama, aunque se derrumbe en parte el castillo de ilusiones que forjó su mente juvenil, piense que hay novios que quieren tener una noviecita así, para poder susurrarle al oído, como ya lo dijo López de Molina:

"Amo esa humildad de tu atavío
sin perifollos, sin adornos vanos,
con la simplicidad que está en tu alma,
la sencillez de corazones sanos.

Así me gustas, sin complicaciones,
sin suntuoso perfume cortesano
oliendo a sencillez, a carne limpia
y llana cual la palma de la mano."

Cdo. a "Dulce Flor", de Ezeiza. Buenos Aires.

● ●

SI USTED HA COMPROBADO que él se aleja de su lado porque no la ama, poco tengo que agregar; olvídelo y busque otro cariño.
Cdo. a "Amor y celo", de Bahía Blanca.

EL AMOR ABORRECE TODO LO QUE NO ES AMOR

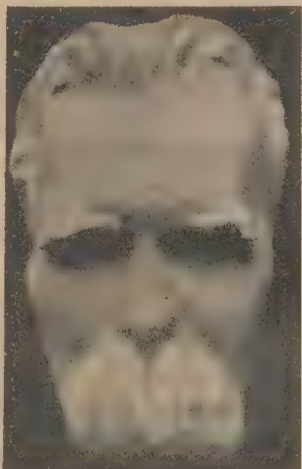
BALZAC.

HOJEANDO los últimos LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

Federico Nietzsche: "Obras completas"

Aguilar, editor. — Todo lo malo que se ha dicho y se dirá de la famosa "biblioteca blanca" de Sempere, será siempre inferior al enorme bien que hizo. Gracias a ella, no hay que olvidarlo jamás, el público español conoció por vez primera desde Darwin a Spencer, desde Renan a Taine, desde Ruskin a Nietzsche. Que las traducciones no eran excelentes, las ediciones poco cuidadas, los autores no siempre bien elegidos, poco importa. Bastaría aquel servicio inapreciable para rendirle el máximo homenaje. Por "cuatro reales" no se conoció en castellano, ni se ha conocido después, una empresa tan fecunda de difusión cultural.


Federico Nietzsche

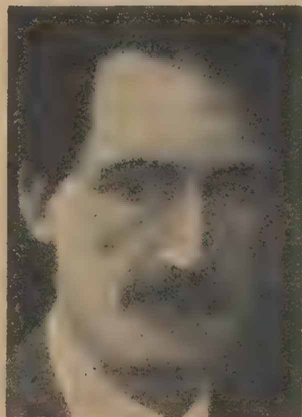
Traigo ese recuerdo, que me parece de justicia elemental, al reconocer ahora las prolijas ediciones que Aguilar inicia de las obras completas de Federico Nietzsche. Al compararlas con aquellas primeras de Sempere parece que media entre ambas un abismo, y ganas dan de exclamar al hojearlas que "por fin se podrá leer a Nietzsche en español"...

No seamos injustos, sin embargo. Las ediciones populares — y las de Sempere llegaron a serlo en alto grado — tienen derechos propios e indiscutibles, totalmente distintos e igualmente respetables que las ediciones dirigidas a una "élite". La producción íntegra del ilustre filósofo alemán, tal como Eduardo Ovejero ha empezado a dirigir en su versión al castellano, no puede interesar sino al especialista y al profesor. Para uno y otro, tendrán, sin duda, una importancia enorme los comentarios y los apéndices, las aclaraciones y las apostillas. Para el hombre culto que no quiere ser ni especialista ni profesor, muy poco podrá decirle, por ejemplo, la producción poética de Nietzsche. No sólo porque al traducirla pierde la totalidad de su valor, sino también porque no constituyó en Nietzsche de ninguna manera, el rasgo esencial, la "qualité maîtresse".

Los profesores, naturalmente, dirán que no; afirmarán que no es posible comprender una sola línea de Nietzsche, sino después de haberse calado hasta los huesos bajo el diluvio del trabajo erudito. Pero el público culto tiene un instinto seguro que lo guía: mientras dos o tres personajes en el mundo conocen al dedillo las obras completas de Voltaire, el buen hombre de la calle no se engaña cuando lleva en su bolsillo una edición minúscula de "Cándido"...

H. Barbusse: "Zola"

Editorial Cenit. — Después de la biografía de Zola por su hija, después de una tímida resurrección de algunas de sus obras, este libro vigoroso de Henri Barbusse trae delante de nosotros la robusta figura del apóstol.


Henri Barbusse

Más que el teórico ingenuo de una "novela experimental" inconcebible; más que el descritor a menudo, cargoso de genealogías mórbidas, en que la fatalidad y la psiquiatría se daban la mano en un ambiente tétrico; más que el criminólogo a la violenta que planteaba problemas cuya solución de antemano conocía sin dejar de creer por eso que enriquecía el acervo de la ciencia, más que todo lo que hay en él de turbio y de pesado, de monótono y de vago, sigue viviendo quizá más fuerte que nunca su apasionante figura de apóstol y profeta. Había en él, sin duda, la pasta de los grandes removedores, con la simplicidad del espíritu que le sirve a maravillas, con el hirviente entusiasmo que no tolera un instante de reposo.

¿Y quién mejor que el varonil animador de "El Fuego" para acercarse y comprender al otro fuerte y generoso predicador de "Germinal"? Cierta afinidad evidente en los temperamentos y casi también en la ideología preparaban esa aproximación inevitable. La vida y la obra del gran naturalista adquieren un relieve acentuado bajo la simpatía cordial de Henri Barbusse, y si no es posible contar la vida de un gran hombre sin revelarlo a la manera de su biógrafo, la obra y la prédica de Henri Barbusse no pueden ser por eso una mejor garantía de su lealtad y de su inteligencia.

SIR MALCOLM CAMPBELL, *el famoso* **CORREDOR** *de*

¿EXISTE *en la* ISLA *de los* COCOS *una*

PUEDE parecer ridículo que un hombre de mi edad, con muchos intereses comerciales y responsabilidades, con familia y una carrera, se resuelva a perder, por parte baja, un año de su vida en la búsqueda de tesoros ocultos. A muchos tal ocurrencia les parecerá producto de una imaginación infantil, pero yo debo confesar que reputo la búsqueda de tesoros una ocupación muy legítima y merecedora de elogio, porque, considerándolo bien, existen soterrados en gran cantidad por todo el mundo a la espera de quien los encuentre.

En nuestros días en que la vida se torna cada vez más compleja y prosaica, resulta agradable encontrar algo que aún retenga elementos de misterio, que desafíe al análisis, que aún sea capaz de evocar el romance y de encender entusiasmos. Todo eso es la búsqueda de tesoros, que agrada al niño perpetuo que hay en todo hombre.

Ya no nos es dado fugarnos para hacer de salteadores en las carreteras y probablemente no lo haríamos si pudiéramos, pero ¿qué hombre de cuerpo sano no izaría las velas y zarparía hacia lejanos horizontes marinos si tuviera en sus bolsillos el plano de un tesoro escondido?

Aseguro que en tales condiciones el hombre común se conduciría tan tontamente como lo hice yo, y como me propongo hacerlo nuevamente. El incentivo del asunto lo transformaría como me transformó a mí, convirtiéndome de un sobrio y respetable padre de familia en un molesto e irresponsable escolar de edad mediana. ¿Debo a mi esposa el elogio de que lo ha tolerado todo sin un solo murmullo de desaprobación?

Difícilmente habrá un puerto en el mundo en que no exista una runfla de marinos embusteros saturados de brea y ron, dispuestos a susurrar cuentos raros y a venderle a uno mapas y planos, incitándolo a lanzarse en extravagantes aventuras de tesoros ocultos. Encontraréis a tales tipos desde Plymouth a Penang, de Vancouver a Vladivostok y de Londres a Long Island. Las oxidadas chimeneas y los velachos cargados de sal de sus buques se han asomado a los horizontes de todos los mares. Conocen los puertos de la costa de las Flores y las playas de Okhotsk, las del Brasil y del Cabo de Hornos. Han anclado en los mares holandeses del Oriente y han navegado en los océanos de la India, la China y las islas del Pacífico. Algunos de estos buscadores de fortunas no han avistado nunca el sitio en que yace sepultado el tesoro de sus sueños. Otros han sudado y arañado, han buceado y cavado en la isla Clipperton y en el archipiélago de los Galápagos, donde Davis y Dampier descansaron de sus incursiones y escondieron su botín. Sus picos y palas han resonado al golpear sobre las rocas de Trinidad en el Atlántico meridional, donde hay ocultas platería y joyas robadas a los galeones de Lima por valor de cientos de miles de libras esterlinas. La bahía Tobermory, al norte de la isla de Mull, frente a la costa de Escocia, se ve invadida todos los años por innumerables "buscadores" que rastrean el fondo del mar en procura del tesoro del galeón de la Gran Armada "Florencia", hundido allí.

En el fondo de la bahía de Vigo existe aún el tesoro de la Flota de Joyería de Vigo.

A cuatrocientas millas de Colombia se halla la **isla más romántica del mundo; pequeño punto de tierra deshabitado y solitario, engarzado como una piedra verde en la infinitud azul del Pacífico meridional.** Esta isla ha sabido de combates, de asesinatos y naufragios, confabulaciones y piraterías. Conoció el apogeo y la caída de la civilización incásica, una de las más maravillosas en la historia del mundo. Vió las velas de los primeros barcos en que el hombre blanco surcó las aguas del Pacífico y a los piratas en sus bergantines y carabelas de levantadas popas. También conoció la agonía de la sangre, y asesinatos que constituían el cortejo inseparable de aquellos antiguos forajidos de alta mar que llegaban a la isla misteriosa, la isla de los Cocos, y volvían a partir en sus terribles excursiones y cruceros; conoció sus secretos y los oculta aún.

Por esos tesoros ocultos ha desembarcado en la isla de los Cocos expedición tras expedición. Buque tras buque ha anclado en sus pequeñas bahías, conduciendo hombres de imaginaciones inflamadas por el afán de descubrir tesoros. En sus playas se han descargado toneladas de picos, hachas y dinamita, carpas, provisiones y fusiles. Las laderas de sus colinas están horadadas y rotas por los pozos y trincheras cavadas por generaciones sucesivas de buscadores de tesoros... Y aquí y allá se ve una cruz plantada por manos piadosas indicando un sepulcro, o, simplemente, entre la selva, los esqueletos blancos de hombres muertos en algunas de las numerosas riñas entre rivales que han ocurrido en la isla.

Durante más de un siglo el tesoro de la isla de los Cocos ha atraído a hombres de todo el mundo. Se le atribuye un valor de siete a veinte millones de libras esterlinas. Yo elijo un término medio y le calculo doce millones.

Permitidme que os describa la isla:

Se alza en medio del mar, enorme, escarpada y montañosa. Dos picos gemelos la coronan. Sobre el mar se eleva a pique una muralla de negra roca. Tiene seis millas marinas de largo y otras tantas de ancho. Existen dos pequeñas bahías en la parte norte, separadas por un promontorio: son los únicos sitios en que puede embicarse un bote. En alguna parte, detrás de la espesura del boscaje costero, entre las altas yerbas que cubren los flancos de la montaña como si fuera una "jungla", yacen tres tesoros de plata y oro, joyas y platería, imágenes y armas, todo lo que, a mi juicio, constituye el más rico y auténtico tesoro de piratas del mundo.

En realidad son tres los tesoros. El más rico está escondido en una caverna, vigilado por un fantasma y dos imágenes de oro de la Virgen María y su Hijo en tamaño natural. Es el tesoro de la catedral de Lima.

Ningún hombre blanco vive en la isla de los Cocos. Las mareas del Pacífico se estrellan en sus escasas playas y rebraman al quebrarse en remolinos de blanca espuma contra sus tremendos acantilados. Miles de aves marinas revolotean y chillan en el aire. Tierra adentro, el pico del Cerro Iglesias, de 2.800 pies de altura, horada las nubes. Detrás de él se levanta otro pico sin nombre, y al cual probablemente jamás subió un ser humano; su altura es de 1.580 pies. El resto de la isla está de 600 a 800 pies sobre el nivel del mar.

Una de las bahías se llama de Wafer, nombre del pirata, cirujano, escritor y compañero de Dampier, autor de una obra que es la más interesante y fascinadora de toda la literatura de la piratería.

Bahía Chatam se denomina la otra y el tesoro



El hombre que sabe desafiar a la muerte

Sir MALCOLM CAMPBELL

que acaba de batir su propio "record" con su auto "Pájaro Azul", desarrollando una velocidad fantástica, es **hombre de espíritu aventurero, ávido siempre de nuevas emociones.**

Así, un día llegó hasta las islas de los Cocos, en el océano Pacífico, en busca de unos fabulosos tesoros que se decía habían sido abandonados por famosos piratas.

Todas las vicisitudes de esta arriesgadísima aventura las narra en estos artículos

Sir MALCOLM CAMPBELL

especialmente para

"Mundo Argentino"

¡No deje usted de leer estas impresiones sensacionales que hoy comienzan a publicarse narradas por el hombre que sabe desafiar a la muerte!



AUTO se DEDICA a descubrir TESOROS ESCONDIDOS

verdadera FORTUNA ENTERRADA?

En los años de la infancia todos nos hemos deleitado y horrorizado con las aventuras de los antiguos piratas, aquellos sanguinarios asaltantes que izaban al tope de sus raudos bajeles una bandera negra con dos tibias humanas en cruz y se lanzaban a los mares del mundo, abordando a los pacíficos buques mercantes, exterminando a sus tripulaciones, y robando tesoros, que luego — así lo quería la tradición y así procedía todo pirata què se preciara de tal — enterraban en islas ubicadas fuera de las rutas de navegación.

¿Por qué enterraban sus tesoros los piratas?... Difícil es decirlo; tal vez lo hicieran porque no existían cajas de hierro ni instituciones bancarias en que depositarlos.

La isla de los Cocos, en el océano Pacífico fué lugar favorito de ocultación de tesoros. Sobre todo, existe uno que se estima en unos veinte millones de libras esterlinas. Sir Malcolm Campbell fué en su busca y no lo pudo encontrar, pero está convencido de su existencia y se promete volver a buscarlo. En sus relatos proporciona datos y señales que tornan empresa aparentemente fácil la búsqueda. El espíritu de aventura es inseparable del alma humana. Por eso, no es difícil que alguien decida adelantarse al famoso volante y corra a buscar y desenterrar el famoso tesoro. Allí está, en la isla de los Cocos. Espera que lo desentierren. Sólo es cuestión de suerte dar con él y convertir en realidad los ensueños más fantásticos. ¿Por qué no va usted a buscarlo?

de Lima, que buscamos nosotros, se supone escondido cerca del nacimiento de un arroyo que se vierte en la bahía dominada por un cerro cónico, de líneas precisas, cubierto de malezas y coronado por algunas escasas palmeras azotadas por el viento.

Lo llamé cerro de la Observación, y en él descubrí reliquias muy interesantes que no pude explicarme satisfactoriamente entonces, pero que más tarde comprobé que eran ruinas incásicas.

Hay, como ya lo he dicho, tres tesoros ocultos en la isla de los Cocos. El primero es el del capitán Edward Davis, socio de Dampier, en sus piraterías y aventuras de corso, durante las cuales bloqueó la bahía de Panamá y saqueó la ciudad de León, en Nicaragua (año 1685).

El segundo tesoro es el de Benito Bonito, conocido por el mote de "Bonito el de la espada sanguinaria", pirata de principios del mil ochocientos. El tercero es el famoso tesoro de la ciudad de Lima, que fué enterrado, allá por el año 1821, por cierto capitán Thompson, comandante de un barco mercante escocés, quien se volvió pirata y se reunió con Benito, en alta mar.

En 1821, los restos del otrora poderoso imperio colonial de España se debatían en los últimos esfuerzos, duramente acosados a sangre y fuego por el Libertador Bolívar. Por todas partes sus victorias habían contribuído a aumentar su prestigio y poderío, aterrorizando a los españoles indolentes y comodones, que durante siglos ejercieran soberanía indiscutida sobre el territorio. La riqueza y el poder los habían desmoralizado. Se hallaban impotentes para organizarse contra la guerra santa de emancipación encabezada por el iluminado cruzado. No es de extrañar, pues, que el rumor que circuló, según el cual Bolívar abrigaba el propósito de marchar sobre Lima, capital del Perú, y centro de toda la enorme riqueza sacada de las minas de plata, determinara un estado de pánico entre el gobernador y los habitantes de la ciudad.

Lima era, por aquel entonces, una ciudad de riqueza increíble. Sus bancos estaban repletos de barras de metales preciosos, su catedral e iglesias llenas de imágenes de oro puro, banderas y vestimentas de ricas sedas. Sus habitantes usaban vajilla de plata y oro y su nobleza y comerciantes eran millonarios. Por cierto que en toda Sud América no había mejor ni más rica presa.



¡AQUÍ ESTA EL TESORO...!

Aspecto desolado que presenta la isla de los Cocos desde el mar, con sus barrancas de piedra tajada a pique sobre el mar, que la tornan casi inaccesible.



Malcolm Campbell empuñando el volante en su fiel "Pájaro Azul", y pensando, tal vez, en los rutilantes tesoros del pirata Thompson.

El problema a que se veían abocados el gobernador y el obispo era el de enviar el tesoro a un lugar seguro.

Alguien recordó que un buque mercante inglés, el "Mary Dier", estaba anclado, entre otros, en el Callao, puerto de Lima. El capitán era un escocés de nombre Thompson, a quien se reputaba de buena conducta.

La reputación de decencia y honradez de los anglosajones siempre rayó a gran altura en Sud América, y el gobernador resolvió inmediatamente que el plan más seguro sería el de reunir los principales tesoros y riquezas de la ciudad para embarcarlos en el "Mary Dier", bajo la protección de la bandera británica, a la cual ni siquiera Bolívar se atrevería a insultar.

No demoró en ser puesto en práctica el juicioso plan. Lancha tras lancha, impulsada por remeros españoles e indígenas, se desprendía de las escalinatas de piedra del muelle y se dirigía al "Mary Dier", anclado en las azules aguas de la bahía, ondulando en la leve brisa la bandera inglesa izada al tope. Sobre la cubierta los hombres se afanaban, atareados, y rechinaban los guinches. Los botes se hacinaban alrededor del barco, mientras caja tras caja, saco tras saco de oro, joyas y platería eran izados por sobre las bordas y desaparecían en el interior tenebroso de las bodegas.

La vista del tesoro fué demasiado para el capitán Thompson. Recibió al gobernador y al obispo con bastante cortesía, y juró por el honor de la marina marcante británica que el tesoro estaría seguro en sus manos. Sin embargo, ya en el fondo turbio de

(Continúa en la pág. 52)

MARIE DRESSLER, *la gran* CARACTERISTICA, *relata su* VIDA

Con el presente capítulo iniciamos la publicación de las memorias de la celebrada actriz Marie Dressler. Dados sus prestigios y las alternativas de su larga carrera artística, no puede dudarse del interés de estas memorias. Empieza por relatarnos sus principios, de los que, confiesa, guarda muy pocos recuerdos; pero lo hace en una forma amena y con un tono de sano humorismo que impresona gratamente. Marie Dressler, que se inició en las comedias musicales, fué ascendiendo, de triunfo en triunfo, hasta llegar a la cumbre de todas las aspiraciones artísticas, esto es, a consagrarse "la reina de la cinematografía universal".



Marie Dressler, en una escena de un film cómico, acompañada de Pilly Moran, con la que filmó infinidad de películas.

ALGO *que me* HAN ENVIDIADO *todas las* MUJERES: *La ALEGRIA*

La genial característica, tal como es en la actualidad.

ME han hecho en mi vida tantos reportajes, que he decidido hacerme uno yo misma. Me formularé las preguntas y me daré las respuestas. El único inconveniente está en que la mayor parte de la gente quiere que uno recuerde desde su niñez. Yo haré todo lo posible por complacerle y trataré de recordar cosas de hace más de cincuenta años; es decir: de antes del nacimientó de Marie Dressler.

— Ante todo: ¿Dónde nació usted?

— A mí me hubiera gustado nacer en Suiza, por sus paisajes maravillosos; pero, pensándolo bien, el paisaje de donde se ha nacido no tiene mayor importancia. Pero es mucho más bello y mucho más caro cuando uno tiene que viajar para verlo. Nápoles siempre me ha atraído. Me hubiera gustado mucho haber nacido allí.

Posiblemente la mayoría de los lugares donde no he nacido, lo habrán sentido mucho, por la gloria que se han perdido. A lo mejor habrían inaugurado una confitería poniéndole como nombre: "La dulce Marie", o hubieran levantado un puente, bautizándolo también con mi nombre. Pero en Coburg (Canadá), no ha ocurrido nada de esto. En fin, mis primeros recuerdos hace ya rato que se han esfumado.

Uno de mis primeros pasos fué el de cambiarme el nombre. Liela o Leela me sonaba de una manera horrible. Koerber, mi apellido, no se prestaba para una aspiranta al teatro. Antes de cumplir los doce años anuncié a mi familia — con su extrañeza consiguiente — que iba a cambiar mi nombre por el de una tía, de descendencia alemana. Dos años más tarde acabé de aterrorizarlos al contestar a un aviso de un diario, en el cual se pedía una artista. Les contesté que yo era exactamente la persona que necesitaban, y como yo me conformaba con menos de quince dólares semanales para interpretar cualquier papel, fuí contratada. Empezó entonces mi vida; viajé de una ciudad a otra; y perdónenme que llame ciudad a esos lugares donde las moscas están invitadas a la mesa, como cualquiera otra persona.



He aquí cómo ha sido vista por un caricaturista norteamericano.

Esos fueron mis días de aprendizaje desde mi insignificante intervención en "Bajo dos banderas" hasta la de "Katisha" en "El micado". Aprendí mi oficio bien. He descubierto que el auditorio siempre difiere; que algunos se ríen como locos por nada y que otros son tan fríos e indiferentes como si estuvieran en un velorio. A fuerza de ensayos y estudios aprendí a saber que el detalle observado a tiempo, y bien, clasifica a una persona dentro del arte. Yo tengo por norma inspirarme en las risas de mis espectadores que, por cierto, son el mejor índice en la carrera artística.

Además de estas lecciones que son de gran valor, he aprendido a vivir en toda clase de compañías, y cómo se debe pedir dinero prestado al gerente de un hotel; pero más que nada he aprendido a no quejarme nunca de mis males.

Y ahora me pregunto: ¿Por qué tratar de amargar el placer de los demás? Esta es la mayor de las herejías, suponiendo que una no sea feliz. Por mi parte, si yo tuviera que ir al patíbulo, trataría en el camino de pensar una frase profunda o hacer un chiste. Trataría por todos los medios de dar a los testigos un momento de alegría, para que tuvieran que lamentar mi pérdida, y especialmente el relato de la historia de mi vida, que no vería la luz jamás.

La gente cree que soy alegre porque no puedo ser de otra manera. Muchas mujeres me han dicho, con un dejo de envidia y de pesadumbre:

— ¡Cuánto no daría yo por tener su salud y su buen humor! Desde que fuí operada, me he vuelto algo así como una histérica.

Pero, ¿a quién le importa eso? Lo digo yo; y créamelo; no hay una persona en el mundo a quien le interese si está usted enfermo, o si tiene una historia triste. Cada uno tiene su propia historia, y ésta le es muy

(Continúa en la pág. 39)

En el próximo número: "MI TENACIDAD SALVA LOS ESCOLLOS DE MI VIDA"

EMPIECE BIEN SU DIA:
Desayúnese con CHOCOLATE NOEL!

Una taza del apetitoso y aromático

CHOCOLATE NOEL

contiene todos los elementos creadores de salud y energía que su organismo reclama para poder acometer airosamente la intensa tarea diaria.

Aumente su vitalidad y su capacidad de trabajo, acostumbrándose a desayunarse con **CHOCOLATE NOEL.** ¡Verá qué bien se siente!

Participe en el

GRAN CONCURSO

del **CHOCOLATE NOEL** con más de **CIEN MIL** pesos en los siguientes valiosos premios:

1 **hermosa casa en la Capital Federal,** construída expresamente en el elegante Barrio de Palermo Chico, bajo la dirección del Arquitecto D. Martín Noel. Su valor real es de $ 50.000.- m/n.
5 **juegos muebles comedor o dormitorio,** a elección, de la casa Lorenzini y Peretti.
30 **juegos de cristalería o loza** para mesa.
55 **receptores eléctricos de radio.**
25 **relojes de oro 18 kilates,** para caballeros.
20 **máquinas de coser y bordar,** marca Singer.
30 **relojes** con carillón.
30 **bicicletas** para niños.
100 **monopatines** para niños.
100 **juegos "Meccano"** grandes.
100 **muñecas irrompibles.**

Para intervenir en el próximo sorteo, canjee los recortes de etiquetas por Cupones numerados, en nuestra Casa de Canje, Rivadavia 1928, Capital Federal; en nuestras Sucursales, o en el comercio que lo surte, si reside Vd. en el Interior.



Junte 5 recortes de etiquetas, con la palabra NOEL en tipo grande (parte central de la envoltura de nuestra tableta) y canjéelos por un CUPON.

NOEL y Cia. Ltda.

FUNDADA EN 1847
BUENOS AIRES



¿QUE *ES LO*

¿*La* PERICIA *de* ZATUSZECK, *su*

Zatuszeck, el gran corredor automovilístico, a quien se quiere eliminar de las grandes pruebas, a pretexto de que su máquina no tiene competidores.

La serie ininterrumpida de éxitos deportivos alcanzados por el corredor automovilístico Zatuszeck, ha promovido en algunos círculos un comentario que gira alrededor de la necesidad de gestionar ante las autoridades del Automóvil Club Argentino su eliminación de las pruebas a realizarse, porque se considera que su presencia resta toda "chance" a los demás participantes. Se ha dicho así, que la máquina que utiliza Zatuszeck en sus carreras es superior en fuerza a las que pueden presentar sus rivales y que nada pueden contra el popular "ómnibus" los que se alistan en las pruebas. Si a ello se agrega que el corredor alemán es un hombre de recia contextura y que tiene en su favor una gran experiencia, se explicará hasta cierto punto la lógica de la pretensión.

Si bien es cierto que hasta este momento aquellos comentarios no se han concretado en ninguna actitud definida, MUNDO ARGENTINO ha considerado oportuno pulsar el ambiente automovilístico interrogando a las personas que, por su autoridad, están en condiciones de emitir un juicio interesante y desapasionado.

Se verá, por la rápida encuesta realizada, cómo todos los expertos en la materia tienen una opinión completa sobre el punto y cómo se expresan sin ambages para reflejar su parecer en el posible conflicto que se pretende plantear al "Leguisamo" del automovilismo en el país.



El presidente del Automóvil Club Argentino, señor Emilio Saint, con nuestro cronista.

DEL PRESIDENTE DEL AUTOMOVIL CLUB ARGENTINO, SEÑOR EMILIO SAINT

El presidente del Automóvil Club Argentino, señor Saint, nos recibe en su despacho y no puede disimular su sorpresa ante las tres preguntas que le disparamos casi sin respirar. La autoridad más alta de la familia automovilística piensa un instante, y nos dice:

—La primera exclamación que podría lanzarse, después del resultado de esa carrera, sería ésta: ¡Qué máquina tiene este Zatuszeck! Pero, pensando luego sinceramente, y poniendo freno a la espontánea primera impresión, surge clara la opinión que es, en realidad, el fiel reflejo de lo que pienso. Y, si usted me lo permite, yo formularía, a mi vez, estas dos preguntas: ¿Qué haría la máquina sin el hombre y qué haría el hombre sin la máquina?

—¿A qué atribuye usted el resultado obtenido?

—Es de suponer que el resultado obtenido es únicamente la concordancia de los dos factores: hombre y máquina. Se funden en una las dos fuerzas, la mecánica y la física, y son tan poderosas y tan extraordinarias, que no podía esperarse otro resultado que el obtenido el domingo en Mercedes.

"Porque habrá que tener en cuenta diversos aspectos de la carrera, los enemigos del ganador, que no fueron solamente la distancia y el camino, sino los motores de los adversarios, la pericia de los hombres que guiaban esos motores y a la persecución de un puntero que fué imposible alcanzar."

QUE TRIUNFA? CAPACIDAD FISICA o la BONDAD de su MAQUINA?

De ARNALDO BERNASCONI

Presidente de la comisión de carreras del Automóvil Club Argentino


Arnaldo Bernasconi.

Arnaldo Bernasconi, presidente de la comisión de carreras del A. C. A. y una de las personas más autorizadas por su versación en la materia, responde sin vacilar a nuestras preguntas:

—Los tres factores que usted enumera — nos dice, — son los que han contribuído a la hermosa victoria de Zatuszeck. La pericia de este insuperable corredor es indiscutible, como lo son también su excepcional capacidad física y el poder de la máquina que se acrecienta o da el máximo en sus manos.

"Pocas veces se ha dado el caso de un hombre que reúna como Zatuszek la práctica, el arrojo y el conocimiento completo de la máquina. Así como es un gran corredor es también un gran mecánico. Es el hombre que se supera a sí mismo, y tan cierto es lo que digo, que bastaría recordar el desarrollo de la carrera última para demostrarlo. En la primera vuelta del circuito marcó el mejor tiempo colocándose en la delantera, y al finalizar la última vuelta nos ofreció la sorpresa de mejorar el tiempo empleado en aquella etapa inicial.

"Claro está—agrega el señor Bernasconi,—que en igualdad de coches Zatuszeck vencería siempre por su extraordinaria energía y pericia, punto éste que es el que debe tenerse en cuenta como el mejor y único elemento de comparación para responder a las preguntas que se formulan en esta encuesta. Y lograría la victoria, porque, además de las condiciones anotadas, posee el conocimiento de su máquina."

— En efecto — le interrumpimos, — en esa carrera hubo otro coche Mercedes, preparado por el mismo Zatuszeck, menos trabajado que el usado por éste, y sin embargo...

DE DOMINGO BUCCI


Domingo Bucci.

El popular corredor Domingo Bucci contesta:

—¿Que quién es el triunfador? Pues, sencillamente, la máquina, y nada más que la máquina. Sabiendo que Zatuszeck corría con su Mercedes, no era nada difícil vaticinar su triunfo. El ganador se conocía.

—¿Y con esa certeza participó usted en la prueba?

— Porque estaba convencido que únicamente con mi máquina podía ganarle.

—¿Y entonces?

— No conté con un inconveniente, que recién ahora puedo explicarlo. Pude observar que la dirección de mi Bugatti no me respondería plenamente, exigiéndome un esfuerzo y atención que no me fueron necesarios durante el premio nacional. Terminada la carrera y después de efectuar una prolija revisión, comprobé que un tornillo de la dirección no estaba en forma.

"Vea usted — nos dice, enseñándonos las palmas de las manos. — Estas callosidades se deben exclusivamente a esa circunstancia y le demuestran el esfuerzo que he debido hacer."

—¿Así que usted cree?...

— Afirmo que el triunfador de la carrera de Mercedes es la máquina. El ochenta por ciento de ese éxito corresponde al coche.

De AUGUSTO DE MURO, experto cronista automovilístico.


Augusto de Muro.

La respuesta que nos da Augusto De Muro, el más sabio y reposado de los cronistas automovilísticos, es terminante y concisa:

—Zatuszeck, con su Mercedes, forma una sola máquina. Su victoria plantea una cuestión que se renueva desde hace años: ¿al hombre o a la máquina se debe el triunfo? Y esta cuestión aparentemente pueril suscita siempre comentarios periodísticos sin que se llegue a la conclusión que satisfaga por completo.

"En el caso de Zatuszeck el motor marcha con la regularidad del corazón formidable de ese gran conductor y la potencia de la máquina encuentra, en la recia contextura del mismo, el músculo que la domina y la gobierna dócilmente, mientras el coche rinde en virtud de la capacidad inteligente del hombre que estudió hasta el más pequeño de sus tornillos.

"Algunos corredores obtienen ventajas en las competencias, pero no aprovechan sus alternativas o los errores ajenos. Es la viveza y la inteligencia las que triunfan; otros cierran los ojos ante el peligro y la máquina pareciera complacerse en rendir más en esas manos de valientes; algunos, con material superior, carecen de audacia o serenidad y son eternos rezagados a quienes sólo sostiene la vaga esperanza que los alienta; Bucci es un maestro, mezcla de experiencia, cálculo y viveza; Riganti es un gran conductor que se juega la vida con soltura y elegancia; Gaudino, según su propia expresión, cuida la cabeza y corre más mientras más rinde su motor; Ernesto Blanco es el razonador frío que nunca va de prisa, pero que jamás deja una revolución sin aprovecharla, si ello es necesario; Zatuszeck es un calculador que va a ganar o perder según el resultado de sus estudios previos, en los que vinculó en una sola unidad a su vigorosa contextura física, la perfección de la máquina y su experiencia hecha de derrotas y de victorias. Tiene menos agilidad mental que otros, pero en plena carrera pareciera hallarse en su mesa de trabajo sumando tiempos y kilómetros para resolver un simple problema aritmético.

DE MAXIMO ARMESTO

DE LA COMISION DE CARRERAS DEL A. C. A.


Máximo A. F. Armesto

Máximo Armesto, de la comisión de carreras del A. C. A., nos ha dicho:

— Yo creo en la pericia y en la capacidad física de Zatuszeck tanto como en la bondad de su máquina. Lo he visto actuar en carreras tan distintas y en todas ellas esa armonía de aptitudes fueron aplicadas al éxito con inteligencia. Cuando se ha tratado del "Gran Premio", que es, como se sabe, la carrera entre Buenos Aires y Córdoba (ida y vuelta), Zatuszeck ha demostrado que es lo que pudiera llamarse un corredor "científico", que sabe exigir a la máquina lo que ésta lógicamente puede dar.

"En cuanto a su capacidad física, no es mayor que la de cualquiera de los nuestros, que han revelado ser hombres capaces de afrontar pruebas de gran severidad.

"Y por último, considero también que si la máquina de Zatuszeck es buena, no faltan en el país mecánicos capaces de preparar otras que puedan ponérsele cerca. Si en el "Circuito de Otoño", corrido en Mercedes, Zatuszeck marcó tiempos récords, lo fué porque sabía que tanto el coche que dirigía Stanguet como el de Bucci, eran capaces de darle un susto...

Lo que PROPONEN las naciones en la CONFERENCIA del DESARME



SUPRESION DE LAS ARMAS OFENSIVAS EN GENERAL.

Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, China, Dinamarca, Egipto, España, Finlandia, Haiti, Italia, Noruega, Holanda, Persia, Rusia, Suecia, Suiza y Turquía.

SUPRESION DE SUBMARINOS.

Alemania, Estados Unidos, Gran Bretaña y dominios, Italia y Suiza.

SUPRESION DE NAVIOS DE MAS DE DIEZ MIL TONELADAS.

Alemania, Argentina, China, España, Hungría, Rusia, Suiza, Turquía y Yugoeslavia.

SUPRESION DE LA AVIACION MILITAR.

Alemania, Bélgica, China, Dinamarca, Egipto, España, Francia, Hungría, Italia, Noruega, Rusia, Suecia, Suiza y Turquía.



[illegible]

Francia, Japón y Checoeslovaquia.

LIMITACION DIRECTA.

Alemania, Austria, España, Estados Unidos, Italia, Noruega, Suecia y Suiza.

LIMITACION EN EL PRESUPUESTO BELICO.

Austria, España, Estados Unidos, Francia, Noruega, Polonia, Suecia, Suiza y Checoeslovaquia.

LIMITACION DE LAS RESERVAS CON INS- [illegible] MILITAR.

Alemania, Estados Unidos, Gran Bretaña, Holanda y Suecia.

REDUCCION DE ARMAMENTOS.

Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, China, Dinamarca, Egipto, España, Estados Unidos, Grän Bretaña y dominios, Haiti, Hungría, Italia, Japón, Noruega, Países Bajos, Rusia, Suecia, Suiza, Checoeslovaquia y Turquía.



CONTROL INTERNACIONAL.

Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Haiti, Noruega, Rumania, Rusia, Suecia, Suiza y Checoeslovaquia.

IGUALDAD DE DERECHOS.

Alemania, Austria, Dinamarca, Finlandia, Haiti, Hungría, Italia, Rumania, Suiza y Turquía.

INTERNACIONALIZACION DE LA AVIACION CIVIL.

Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Grecia, Suecia, Suiza y Turquía.

PROTECCION DE LA POBLACION CIVIL. INTERDICCION DE LA GUERRA QUIMICA E [illegible]

Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y dominios, Haiti, Italia, Japón, Noruega, Holanda, Rumania, Rusia, Suecia, Suiza, Checoeslovaquia y Turquía.



ORGANIZACION DE LA PAZ

Bélgica, Egipto, España, Finlandia, Francia, Grecia, Haiti, Persia, Polonia, Checoeslovaquia y Yugoeslavia.

Dinamarca, Egipto, Francia, Haiti, Noruega, Holanda, Checoeslovaquia y Yugoeslavia.

China, Dinamarca, Egipto, España, Francia, Haiti y Suiza.

DESARME MORAL.

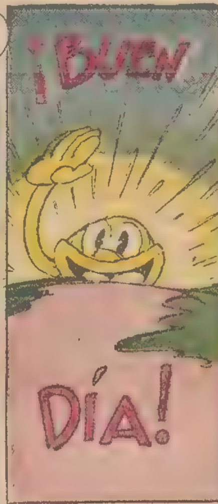
China, Egipto, España, Polonia, Rumania y Suiza.

Los datos que contiene este cuadro son aproximados. Están hechos sobre la base de las afirmaciones formales contenidas ya en los discursos pronunciados en las conferencias ya en las proposiciones concretas presentadas en la misma.



Don Fermín POR DANTE QUINTERNO

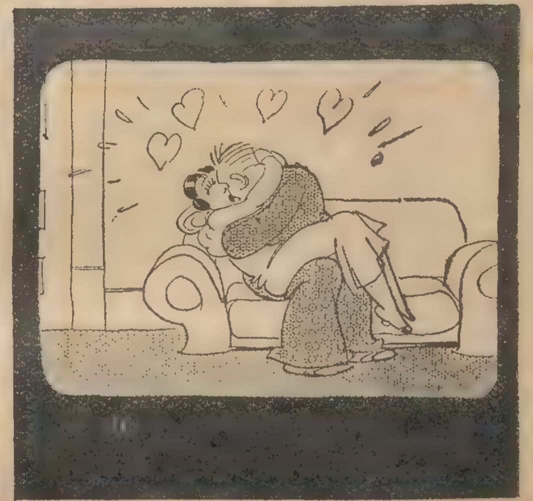






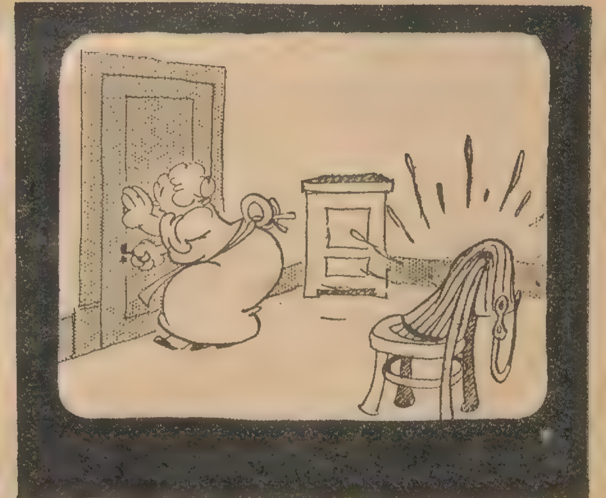






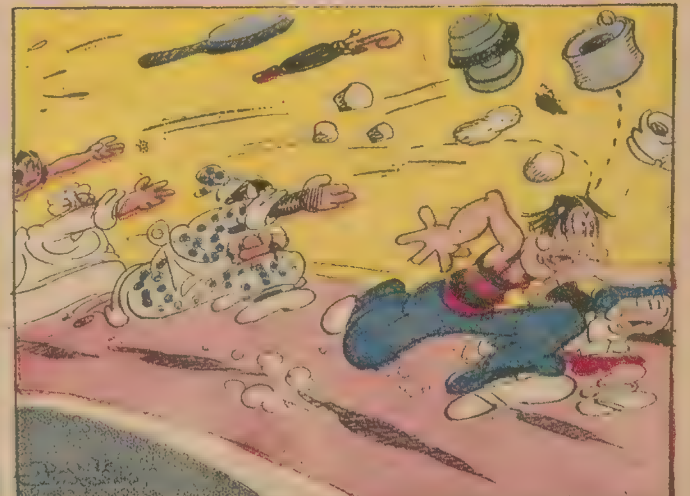












El GOLPE con la ZURDA

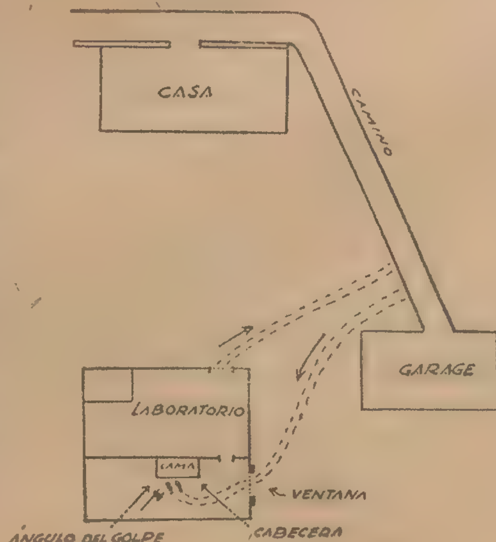
Un Cuento Policial de
Johnson y Palmer



Los cuatro señores que acompañaban al doctor escuchaban su exposición.

El doctor Cohane, tras largos años de experimentos, logró obtener la fórmula de un nuevo gas. Cuando se inicia el relato están reunidos en el laboratorio del sabio cuatro representantes de otras tantas naciones, que se proponen adquirir la fórmula a toda costa. Y ocurre que esa noche, que pasan los cuatro hombres en casa del sabio, éste es asesinado y su fórmula es robada. El esclarecimiento de este crimen es, precisamente, lo más interesante de este relato policial.

Y éste, señores, es el laboratorio en el que he descubierto el gas. La pequeña habitación contigua es mi dormitorio, improvisado durante estos últimos meses, en los que viví en tal excitación nerviosa y abstracción científica, que apenas habré ido dos o tres veces a mi casa, a pesar de que ésta esta apenas a cien metros de aquí, como ustedes habrán visto. Las ratas, cobayos y otros pequeños animales que me sirven para la experimentación, los tengo encerrados en una pequeña pieza al otro lado del laboratorio. Las que aún viven, con seguridad que estarán alegres de haberse salvado del destino de sus antecesoras.



El que esto explicaba era un hombre alto, con la cortesía que caracteriza a todos los sabios que siempre llegan a saber apenas la mitad de lo que se dice acerca de sus grandes conocimientos, y cuyo interés está completamente absorbido por la ciencia. Hacía apenas una semana que el doctor Cohane había completado la larga serie de experiencias que por fin le permitió obtener un nuevo gas; un gas muy precioso para toda nación que necesita, lo que es muy de lamentar, prepararse en tiempo de paz para las eventualidades de una guerra. Su gas tenía las siguientes cualidades: era inodoro, invisible y más pesado que el aire. Su acción era tan rápida que bastaba su paso para causar inmediatamente la muerte.

Los cuatro señores que acompañaban al doctor escuchaban su exposición y observaban el laboratorio con toda su atención. El edificio entero estaba preparado como para frustar la posible curiosidad de los rateros, y perfectamente protegido. Una persona ignorante que por casualidad hubiese penetrado en los laboratorios, seguramente habría sido la primera víctima de un descubrimiento que estaba destinado a eliminar a millones de seres. Las tres habitaciones estaban provistas de las aplicaciones más modernas, pero todas ellas, como también el dormitorio del doctor Cohane no dejaban de presentar la austeridad de un laboratorio científico.

La esperanza de que el gobierno norteamericano pudiera decidirse a adquirir la fórmula del doctor Gohane, había decidido a estos cuatro hombres de ciencia a realizar el viaje desde Wáshington. Efectivamente, existían muchas probabilidades, ya que ninguno de los cuatro dudaba de la veracidad de las afirmaciones del doctor, y que éstas pudiesen ser simplemente una invención para dar valor a su fórmula.

Por lo tanto, estaban de acuerdo en que el gobierno debía poseerla.

Entre los cuatro, sin embargo, había uno que no tenía la menor intención de permitir que la preciosa fórmula llegara a manos del gobierno norteamericano, siempre que los considerables recursos del país que lo enviaba le permitieran conseguirlo para él. Pero, biera sido posible determinar cuál de los cuatro estaba más entusiasmado para que la fórmula pasara al gobierno norteamericano, y seguramente cualquiera de ellos hubiera servido para que Sinclair Lewis lo usara como tipo clásico de norteamericano.

Eran el pequeño doctor Lohen, el lacónico escocés McGregor, el musculoso y enérgico McCarty, que más bien parecía un sargento, y por último, el joven Bonita.

— Antes de que lleguemos a establecer las condiciones finales, doctor Cohane, — dijo el doctor Lohen, — espero que Vd. nos asegurará que no tiene intención de permitir que ninguna otra nación llegue a sospechar el arma estupenda que usted ha descubierto.

— Naturalmente. Conozco demasiado sus efectos mortales como para exponerme a la posibilidad de ser eliminado por mi propio gas. Pero este asunto lo podemos dejar para mañana. Ustedes, señores, deben estar cansados del viaje, y usted especialmente — continuó el doctor Cohane, dirigiéndose a McCarty, — pues si no me equivoco, el tráfico es enorme en el camino de Storm King.

Resultó un grupo interesante el que esa noche se había reunido alrededor del hogar, mientras la lluvia golpeaba contra las ventanas del comedor, en la gran casa de estilo colonial, en que el doctor Cohane había instalado a sus huéspedes con todo el confort posible, y en la cual los había provisto de comodidades que ni él mismo se dispensaba. El pequeño doctor Lohen, con su mirada de acero, su inquietud y su gran curiosidad que seguramente había sido el motivo principal de sus estudios; McGregor, que no era capaz de participar en conversaciones sin importancia científica, pero cuyas observaciones bréves y satíricas le hacían temer en los círculos científicos donde el buen humor y los chistes eran considerados como algo escandaloso; McCarty, que más bien poseía los dones de orador, con su voz agradable, su pronunciación marcada y su facilidad de palabra; y, por último, Bonita, que participaba poco en la conversación, pero cuyas observaciones acertadas hacían entusiasmar al pequeño doctor Lohen.

A las once aproximadamente McGregor sugirió la conveniencia de descansar, y el doctor Cohane, después de acompañar a cada uno de sus huéspedes a su respectiva habitación, se retiró a su pequeño dormitorio, improvisado en el laboratorio.

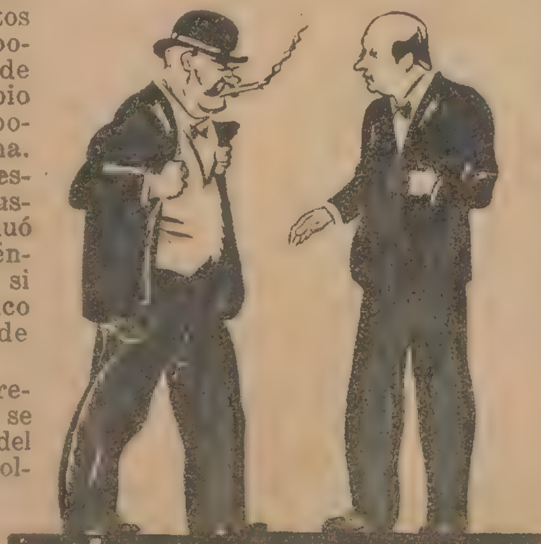
A la mañana siguiente Bonita fué el último en levantarse. Al entrar al comedor vió con sorpresa que sus compañeros estaban de pie, formando un grupo, y que eran interrogados por varios detectives de Nueva York.

—El doctor Cohane ha sido asesinado durante esta noche — decía el jefe. — El descubrimiento de la muerte del doctor lo hizo la mucama cuando fué al laboratorio para despertarlo, a eso de las siete, y fué tan inteligente que nos telefoneó de inmediato.

— Existen — continuó — varios hechos anormales en este caso, que me obligan a examinar a cada uno de ustedes separadamente. Para justificar esta conducta, creo que les bastará que mencione que la preciosa fórmula ha desaparecido, según nos ha informado el asistente del doctor.

Lohen fué el primero en ser interrogado. Expuso que él no había salido de su habitación en el curso de la noche y que no había oído ningún ruido extraño. Se le solicitó escribir su nombre y vaciar sus bolsillos. El contenido de

(Continúa en la pág. 38)



—Usted ha hecho parte de su tarea bastante bien. Admito que no nos fué posible encontrar impresiones digitales.

...y el mal comenzó por el uso de papel *anti*-higiénico

El tratamiento quirúrgico para las enfermedades rectales es algo que se ve cotidianamente en ciertos hospitales y clínicas.

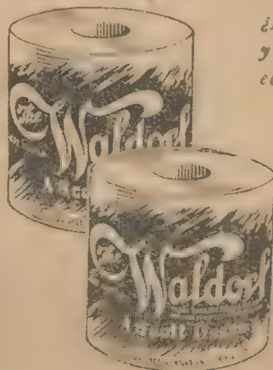
Los médicos especialistas que practican estas operaciones delicadas, dicen que el 40 % de los habitantes de la República Argentina, padecen trastornos rectales en una u otra forma.

En muchos de estos casos, el uso de papel higiénico inferior, o de papel *anti*-higiénico, puede señalarse, como la causa más inmediata.

Sin pensar en estos peligros, por inadvertencia, millares de mujeres descuidan la salud de sus familias y emplean en su cuarto de baño cualquier papel que creen inofensivo... pero que constituye en realidad un peligro... por su aspereza, por las impurezas que puede tener y por su incapacidad de absorbencia. Como segura precaución, en cambio, otros millares y millares de mujeres, ponen en su cuarto de baño solamente el papel higiénico Waldorf, especialmente preparado para satisfacer las exigencias de los médicos más minuciosos en lo que se refiere a pureza, suavidad y absorbencia.

Este papel, que es lo que se llama un papel verdaderamente higiénico, se fabrica con materiales frescos y nuevos, con máquinas especiales que lo hace más suave y dos veces más absorbente que otros papeles más ordinarios.

Si usted usa el papel higiénico Waldorf, experimentará una agradable sensación de seguridad y podrá apreciar mejor su calidad.



¿Para qué arriesgar su salud y la de los suyos con una economía mal entendida?

• • •

El rollo Waldorf tiene el máximo de papel higiénico que se puede dar por su costo, pues se compone de 650 hojas mientras que otros tienen apenas la mitad.

The Waldorf

El papel realmente higiénico

SCOTT PAPER COMPANY — REPRESENTANTES: P. EPPENSTEIN & CIA., VENEZUELA 1678, BUENOS AIRES

Preocupado por una situación financiera que reputa insuficiente para poder mantener un hogar, muchas veces un joven no se atreve a declararse a la elegida de su corazón, a pesar de constarle que su amor es correspondido. Entonces la mujer, con su astucia habitual, debe buscar el medio de forzarlo a dar el paso decisivo, empleando en ello el tacto y la sutileza que la caracterizan.



El CONTRATO SUERTE de

UN CUENTO DE

HACIA una hora que Rodrigo Juárez intentaba vanamente concentrar su atención en el grueso volumen de derecho que tenía abierto sobre su escritorio. Afuera hacía un sol primaveral y por la ventana abierta la brisa del atardecer le traía la fragancia de flores silvestres y el trinar encantador de las aves canoras.

Por la puerta entreabierta de acceso al salón contiguo a su despacho, el joven abogado oía el repicar de la máquina de escribir de su estenógrafa, Leila... ¡La primavera y Leila! Dos bellas cosas que le tornaban agradable la vida.

Rodrigo y la rubia Leila habían sido novios desde los años de la niñez. Terminada su educación comercial, ella había rechazado varios ofrecimientos ventajosos de empleos con tal de convertirse en secretaria de Rodrigo.

Algún día, musitaba el joven abogado hojeando distraídamente su libro, él le haría una propuesta matrimonial a Leila. Estaba seguro de que ella lo amaba, sus ojos se lo habían dicho muchas veces... Cuando su clientela aumentara y su estudio se tornara realmente productivo, le diría las palabras que había albergado durante tanto tiempo en el fondo de su corazón.

En el ínterin debía armarse de paciencia y refrenar los impulsos que lo asediaban cada vez más de quemar metafóricamente sus naves y proponerle a su bien amada el casamiento inmediato... ¿Y por qué no ahora?, parecía susurrarle el diablo al oído. Al fin y al cabo, no sería el primero que procedía así. Abundaban los ejemplos. El tenía muchos amigos que habían adoptado esa actitud. A veces con éxito; con el fracaso por coronario en otras... Estaba convencido de la lealtad de su adorada. ¿Acaso no le había dado abundantes pruebas ella? ¿Por qué, si no, había de insistir en seguir trabajando a su lado cuando se le hacían tan ventajosas propuestas de empleos en otras partes?... Porque, en realidad, Leila era una empleada admirable, simpática, inteligente, activa y discreta.

¡Locuras! Eso no podía ser. ¿Con qué había de mantener un hogar cuando apenas ganaba lo indispensable para vivir?... Estaba muy bien el lírico y vulgarísimo: "Contigo, pan y cebolla". La realidad, empero, la dura realidad decía lo contrario. A él le agradaba la buena vida, aunque no el lujo; a Leila también. Ambos eran jóvenes y ella muy elegante. No le alcanzaría lo que ganaba en la actualidad ni siquiera para vestirla. Debía desechar esas insinuaciones, esa argumentación capciosa e inconveniente de su yo íntimo que no se avenían con su seriedad y su equilibrio. ¡Pamplinas! ¡Puras pamplinas!

¿Primavera? ¡Cuántos proyectos no había hecho para esta primavera! Creía que al iniciarse su situación se hubiera consolidado definitivamente... Su mala estrella, empero, lo había perseguido con tenacidad. Tantas esperanzas como había fincado en haber ganado en última instancia el famoso pleito por los terrenos de la famosa "Merced de San Benito", iniciado por los herederos de Ramírez contra la municipalidad de la Capital. Y tan poco como le había faltado. Aquello, a parte de los pingües emolumentos que le producía, lo habría encumbrado y prestigiado su estudio de modesto y joven abogado. ¡Qué amor y consagración absoluta le habría dedicado al asunto aquél!

La familia de Ramírez era una de las fundadoras de la nacionalidad. Un don Mendo Ramírez había sido compañero de Garay y le había ayudado a plantar entre malezas y el fangal de los peligrosos "terceros" los harcones de los ranchos pajizos que habían de convertirse, con los siglos, en la gran capital del Sur. Al hacer la repartición de las tierras, el fundador había hecho merced de amplias tierras hacia el Norte de la naciente población de Santa María de los Buenos Aires a su fiel camarada Ramírez, que casó con una india y jamás regresó al solar nativo. La posesión no se interrumpió más, transmitiéndose por línea directa a los descendientes del soldado español y de su esposa aborigen. Sobrevino la independencia del país y los Ramírez habían acompañado a los patriotas. Uno de ellos, don Juan Ramírez, era hombre de arrastre entre la gente de los mataderos, ubicados al Norte de la capital. En su poder estaba casi la mitad de la vieja merced y había cercado y explotaba sus tierras, dedicándolas a pastaje y descanso de las tropas de reses que entraban para el abasto metropolitano, así como también de las boyadas de los carreteros que venían de tierra adentro: de Córdoba, Mendoza, La Rioja.

El 25 de mayo, a pedido de su particular amigo, el capitán don Domingo French, había acudido a la plaza principal, frente al Cabildo, con un buen golpe de gente.

El hijo de don Juan conservaba aún la finca paterna cuando Rosas subió al poder. No se inmiscuía en política ni tenía tradiciones de partido, pero cierta noche del año cuarenta llegó a su casa un oficial unitario huyendo de la mazorca. Venía herido y débil por la pérdida de sangre. Ramírez lo recibió y ocultó. Los sayones no dieron con él, pero



—Se lo agradezco. Si no hubiera sido por usted, no se decide.

que DECIDIO *la una* MUJER

RODOLFO ESPINA

desde entonces lo empezaron a molestar al dueño de casa, al extremo de que cierta vez que la asaltaron de noche escapó por milagro de las dagas y facones asesinos, juzgó prudente emigrar a Montevideo. Sus tierras fueron confiscadas y un coronel rosista se apoderó de ellas. Después de Caseros regresó Ramírez y reclamó lo que era suyo, pero el aprovechado militar había traicionado al tirano, pasándose a las filas libertadoras. Su influencia era grande y paralizó la demanda que por reivindicación de derechos le inició el legítimo propietario de los terrenos. El pleito había durado más de medio siglo. En ese largo lapso de tiempo la ciudad se había extendido, abarcando toda la antigua "merced". Con títulos viciados o no, los descendientes del coronel rosista habían subdividido y enajenado todo.

Uno de los herederos de Ramírez fué condiscípulo de Rodrigo en el Colegio Nacional, y al graduarse el camarada en derecho, le había confiado la defensa de sus intereses. ¡Tarea formidable! Sin embargo, el joven jurisconsulto le había dedicado todos sus afanes durante tres años. Se encontró con que sólo faltaba un documento fehaciente para la prueba de mejor derecho de su patrocinado: la constancia del casamiento y del bautismo de los hijos del Ramírez expatriado. Este escollo había hecho fracasar todas las gestiones legales hasta entonces y había desanimado a los mejores letrados de la capital. Se habían realizado prolijas búsquedas en los archivos parroquiales porteños y montevideanos sin ningún resultado. Rodrigo tuvo mejor suerte; por una casualidad supo que aquel Ramírez había residido algún tiempo en un campo que poseyera sobre la Cañada de Morón, y en este pueblo encontró la documentación que faltaba en un viejo registro parroquial. Ya el pleito estaba ganado, sólo requería el fallo de última instancia, que debía haber sido pronunciado en aquellos meses, pero el fallecimiento de uno de los camaristas lo había demorado, trastornando los planes íntimos de Rodrigo. ¡Paciencia!... ¿Y Leila?...

De repente se incorporó y cerró el libro. La puerta exterior acababa de abrirse. Confió en que el visitante pudiera ser un cliente. Oyó que Leila exclamaba:

—¡Oh, señor Perisena! ¡Qué sorpresa!...

Rodrigo suspiró con desaliento; no había sido, al fin y al cabo, un cliente. Muchas veces le había hablado Leila de Alberto Perisena, el famoso director de películas cinematográficas. Había sido amigo de la juventud del padre de ella y la visitaba de cuando en cuando.

Rodrigo no pudo dejar de oír la conversación que se entabló entre los dos.

—Leila — dijo el empresario, — tu prueba ha resultado magnífica. Tu fotografía es espléndida y por lo que a tu actuación respecta, la reproducción es admirable.

Rodrigo se sobresaltó. Leila no le había dicho nunca que se hubiera presentado para trabajar en el cine.

—¿De veras, señor Perisena? — oyó que exclamaba Leila.

—Sí, Leila; de veras. Te aseguro que triunfarás, y, sobre todo, ha llegado el momento de que abandones esta vida estéril y hagas valer esa belleza rubia. Aquí traigo el contrato. ¡Entérate!

El corazón le dió un vuelco dentro del pecho a Rodrigo. Había amado a Leila durante años sin declarársele, y ahora ella se había ofrecido para el cinematógrafo y estaba a punto de firmar un contrato. Eso importaba perderla para siempre. Y el amor que él le profesaba no era egoísta. No; estaba muy lejos de serlo: si el éxito de Leila en el cine hubiera estado asegurado, él renunciaría a ella de buena gana. Pero acontece que la belleza de ella no era de facciones, sino que consistía en la admirable coloración de su piel, y, por consiguiente, Rodrigo sabía que no podía ser reproducida por la cámara fotográfica. Indudablemente ella le había pedido al empresario que le facilitara su ingreso al cine, y él, por lealtad a la memoria de su amigo, la contrataba. Rodrigo estaba seguro de que ella no había demostrado las condiciones que le atribuía Perisena y que se le confiarían papeles de menor importancia que sólo requirieran un discreto desempeño, con prescindencia de belleza escénica.

Sin embargo, la joven decía:

—¡Es posible esto, señor Perisena!

—¿Firmarás?

—¡Naturalmente!

Rodrigo no se pudo contener más; abrió la puerta y gritó:

—¡Leila! ¡No firmes eso! ¡No lo firmes; no te vayas! ¡Por favor, no te vayas!

El visitante se levantó de la silla en que estaba sentado y preguntó con voz frígida:

—¿Se puede saber quién es usted?

—¡Yo... yo... — balbuceó Rodrigo, disgustado y molesto, — yo soy su..., yo la amo!

Antes de que Leila, algo agitada, tuviera oportunidad de presentarlos, Rodrigo se volvió hacia ella, y tomándole ambas manos, prosiguió, hablando atropelladamente:

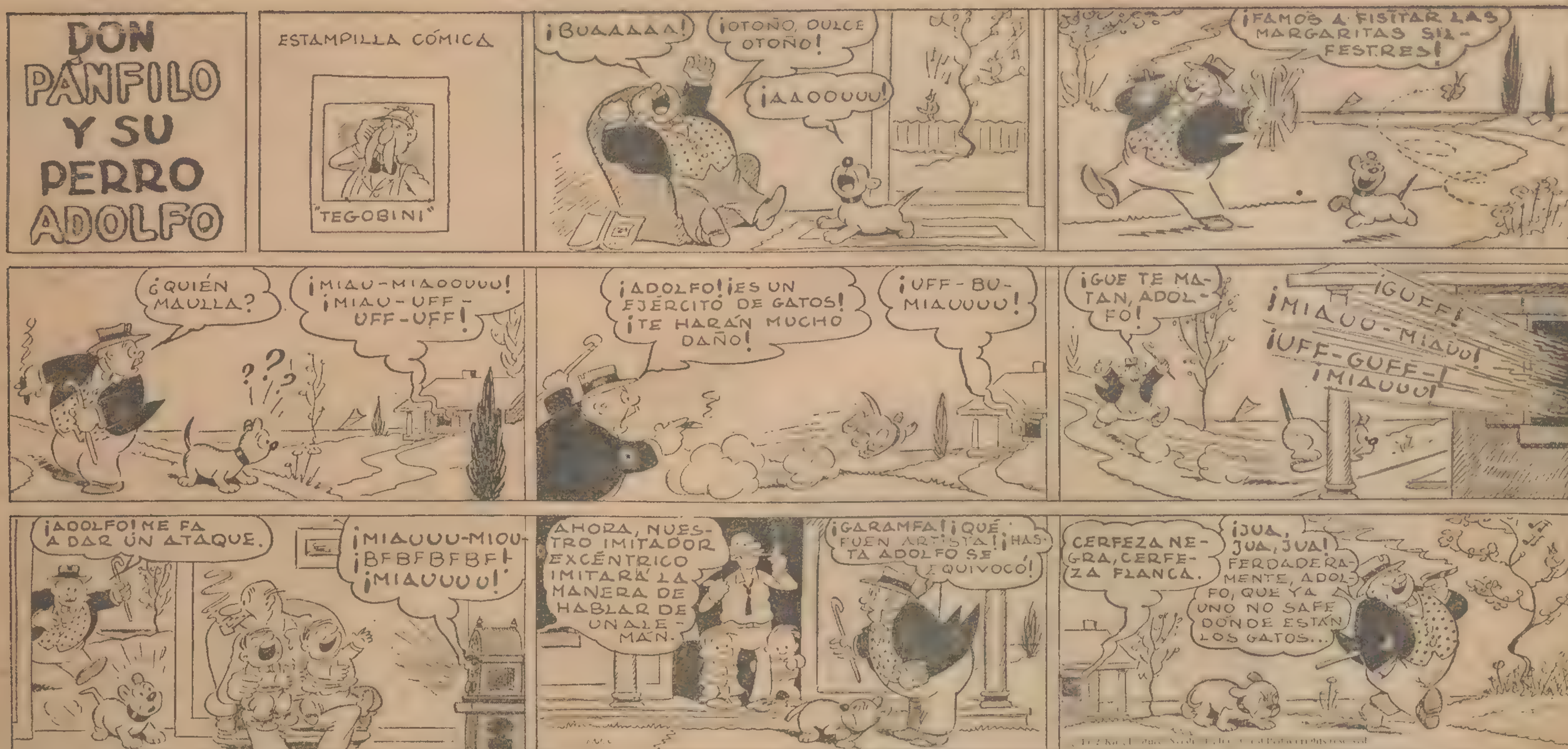
—¡Te amo, Leila! Siempre te amé y te amaré siempre. ¡No te vayas! Por favor, Leila querida; no es que yo sea egoísta, pero...

Se detuvo; cortó la frase. No era posible decirle que su belleza no era fotogénica, porque eso la ofendería, y él por nada del mundo quería ofender a Leila.

—¿Me amas, Rodrigo? — exclamó ella en tono entre sorprendido y feliz.

—¡Sí, querida, sí! Por cierto que te amo. Sospecho que he procedido como un tonto, pero no te lo quería confesar hasta tener un poco más de dinero. No era posible pretender que te casaras conmigo con lo poco que gano.

(Continúa en la pág. 52)



EL MENUCO

(Continuación de la pág. 11)

ven, es una perdida la muchacha ésa.

—Yo creo que no, señor. Me dijo el tape Barrios que es hija de un contramaestre de la Compañía Peláez, que murió el año pasado. El irlandés tiene unos pagarés suyos, al parecer falsificados. Algo así, creo...

—¿Y en qué consiste la celada? — apremió Villanueva.

—Eso no lo sé, señor.

—¿Y por qué? ¿Qué le he hecho yo?

El hombre, repentinamente acobardado, balbuceó:

—Y vaya uno a saber, señor...

—Está bien; gracias. Y no tenga miedo, amigo, que la fiera no ha de ser tan brava como la pintan.

Ni aún con Cañiqueo comentó el asunto.

A mediodía recibió un aviso de la subprefectura para la revisión de unos planos.

Esta tarea le absorbió un par de horas.

Cuando regresó, Cañiqueo le aguardaba con la comida servida.

—Traigo un hambre canina — exclamó, sentándose a la mesa. — ¿Cómo sigue el peón herido?

—Tiene un poco de fiebre. Doctor Hardy revisó esta tarde — repuso el indio.

—La fiebre debe ser efecto de la inyección.

Después del café, José Luis salió a impartir algunas órdenes al capataz, un hombretón díscolo, con gestos de perdonavidas siempre.

—Hay que desmoronar tres metros de empalizada, por lo menos.

—¿Por qué?

—Porque está desviada.

El hombre se quedó refunfuñando. Villanueva se encaminó hacia el barracón de los peones, cuando divisó a Cañiqueo que corría a su encuentro.

—Muguer del "Eldorado" llama patrón en seguida. Llora sempre.

José Luis meditó un instante. ¡De modo que el peón no había mentido!... Se palpó el bolsillo trasero del "breeche".

—Está bien — ordenó al indio. — Vos te quedás aquí en la barraca un momento. Yo te llamaré luego.

Y con paso elástico y rápido se encaminó a su vivienda.

Al verlo, Mabel, que estaba acurrucada en una silla, se puso de pie temblorosa. Sus grandes ojos castaños estaban todavía mojados de lágrimas.

—Buenas tardes, señorita. ¿A qué debo este inesperado honor? — interrogó el ingeniero con sonrisa irónica.

La muchacha se anudó las manos con angustia.

—Debo marcharme en seguida, señor. Corro un enorme peligro — murmuró entrecortadamente. — ¡Usted no se imagina! Estoy sola en el mundo, a merced de esa bestia, del mismo modo que estuvo mi padre hasta su muerte.

Villanueva la examinó con fría curiosidad. Era una comedianta muy hábil, muy ladina, pero extraordinariamente bella.

—Siéntese, se lo ruego — dijo — y procure calmarse a fin de que yo la comprenda.

Y como la mujer no le obedeciera, con suave energía la obligó a sentarse.

—Dígame ahora en qué puedo servirla...

Ella se pasó los dedos por la boca vacilante, como arrepitiéndose.

—Es una locura complicarlo a usted. No..., no... Perdóneme, voy a marcharme...

Villanueva no la dejó incorporarse.

—¿Qué peligro es el que la amenaza? Vamos, hable usted; de lo contrario, voy a creer que todo esto es una vulgar comedia.

El tono de la frase hizo que ella enrojeciera hasta la raíz del cabello.

—¡Oh, señor! ¿Qué quiere decir con eso? Entonces, ¿no me cree sincera?

Y rompió a llorar desesperadamente.

—Yo no he querido ofenderla, Mabel, créame — exclamó, un poco turbado, Villanueva. — Serénese y hablemos, se lo ruego.

—¡Es claro! Después de lo ocurrido en el póker, usted me desprecia, desconfía de mí — hipó la muchacha desconsolada.

—Le aseguro que está en un error. Aquello pasó, fué una broma que apenas recuerdo — murmuró el ingeniero bastante enternecido.

Es que curvada en la silla, sollozando, parecía una pobre criaturita castigada. De pronto, se incorporó bruscamente, presa de un pánico intenso, asiéndole ambas manos al hombre.

—¡Sálveme, usted que es valiente y bueno, señor! ¡Sálveme! Ese canalla quiere entregarme mañana mismo a Grichón! ¡Una venta repugnante! Me lo dijo la parda Celis que oyó todo.

El nombre del famoso tenebroso se hincó como una cuña en la credulidad del ingeniero, poniéndole en guardia.

—¿Y en qué forma puedo ampararla? — inquirió, recobrando su habitual serenidad.—No me explico por qué en vez de acudir a mí, no recurrió usted a la policía para efectuar la denuncia...

Mabel torció la boca pálida en un gesto que quiso ser una sonrisa irónica.

—¡La policía! Entonces sí que estoy del todo perdida. — Y exaltándose en una rebeldía inmensa: — Ese hombre todo lo puede; para él no existen obstáculos que lo detengan. A la policía la tiene sujeta con coimas y otras prebendas. Mi pobre padre tuvo la ingenuidad de recurrir a ella para librarse de la extorsión, y... se perdió para siempre. O'Donnell se ensañó más que nunca.

—¿Es cierto que había adulterado unas firmas?

—Sí, desesperado por las deudas de juego. Los pagarés cayeron en poder de O'Donnell no sé cómo...

José Luis se paseó por la pieza nerviosamente. A pesar de su prevención, el angustiado acento de la mujer traslucía un matiz de veracidad profunda que lo conmovía. ¿Qué hacer entonces?

Ella consultó su reloj pulsera.

—Las seis — exclamó, agitada. —Ya estará por volver. Después del almuerzo fué en el ford hasta lo de Insaurralde. Yo aproveché su ausencia.

Villanueva la miró fijamente.

—¿Y qué piensa hacer usted entonces?

Blanca como la cal, la muchacha repuso, reuniendo todas sus fuerzas:

—Cualquier cosa antes que someterme. ¡Morir, si es preciso!

Frente a frente, estaban enlazados por idéntica emoción. La advertencia del obrero herido, sus recientes sospechas, todos los prudentes razonamientos los insumió vertiginosamente un loco impulso inexplicable.

Esa bella criatura suplicante, crucificada en un pasado turbio y atrayente como su espléndida juventud maculada, le atraía a pesar suyo con una fuerza hipnótica y misteriosa.

—Yo la ayudaré — prometió, apretando los dientes de coraje.

Le pareció que con la promesa se quebraban espiritualmente en él hondos raigones afectivos, libertándolo. Respiró afanoso.

Mabel sonrió entre lágrimas.

—¡Gracias!

El ingeniero meditó un instante.

—Ahora hay que proceder con cautela — aconsejó a la muchacha. — Procure simular lo mejor que pueda ignorar su suerte.

—¿Y si me pregunta dónde anduve?

—Dígale que en lo de la gringa Pascuala, la mujer del capataz, que está enferma. Yo me encargaré del resto, no tema. Y ahora, escúcheme bien. En cuanto amanezca, espéreme en el pedregal, junto al desvío, que yo me reuniré con usted al momento. Lleve lo puesto solamente.

La mujer se le estrechó temblorosa.

—Tengo mucho miedo, nos va a matar — balbuceó.

José Luis la besó rabiosamente.

—Y ahora váyase rápido — ordenó, — si no, todo se echará a perder.

Cuando se quedó solo, tumbado en el sillón, le pareció despertar de una angustiosa pesadilla: los músculos laxos y un sordo martilleo en el cerebro.

Una niebla blancuzca envolvía al poblado amodorrado con un complicado vendaje tenso.

José Luis Villanueva se arropó bien en su abrigo forrado de astracán.

—Le das esas instrucciones que dejé en el papel a Luigi, el capataz. No sé si mañana vuelvo. Ya sabés: mucha discreción.

Cañiqueo asintió con el gesto.

—Por las dudas, ahí tenés el rifle, ¿comprendés?

Una luz intensa y rápida alumbró las pupilas impenetrables del tehuelche.

—Hasta pronto.

Aguzó el oído un rato breve y rápidamente se dirigió hacia el pedregal, junto al desvío.

Mabel le salió al encuentro, pálida y medrosa.

—Creo que nos espían — balbuceó.

—¡Vamos! — dijo el ingeniero.

A doscientos metros de allí un peón los esperaba con un par de caballos embridados.

—El auto hubiese sido más rápido, pero también más comprometedor —explicó José Luis a la mujer. — De esta manera los desorientamos por un buen rato. Creerán que andamos por los alrededores.

Montaron y el peón se despidió.

—¿Es de confianza? — preguntó Mabel, inquieta.

—Absoluta.

A buen trote buscaron orillar la carretera.

—Ahora le diré adónde vamos — exclamó el ingeniero. — En Camarones reside también por cuenta del gobierno un amigo mío, compañero de facultad. Ayer le mandé un expreso. El nos facilitará caballos de repuesto y todo lo indispensable para marchar en seguida a Rawson, donde le será fácil embarcar en algún lanchón hasta Puerto Madryn.

La muchacha tuvo un sobresalto.

—Sí..., pero, ¿y usted? O'Donnell no se lo perdonará nunca...

Su compañero replicó con cierta fanfarronería.

—Eso lo veremos. Por ahora cumplamos la primera etapa del plan. Lo demás, Dios dirá.

Mabel murmuró, con un suspiro:

—Ha sido una locura tremenda comprometerlo de este modo. Se juega la vida en esto.

—No es muy divertida la mía como para aferrarme demasiado a ella.

—Sí..., pero, ¿y su familia? Porque usted tendrá padres, seguramente en Buenos Aires... Hermanos...

José Luis se ensombreció súbitamente, guardando un elocuente silencio.

—A lo mejor..., ¡novia también! — insinuó Mabel con voz lenta.

El ingeniero pensó en Evelina, rubia y frágil, con todas sus seducciones imperfectas de muñeca alegórica. ¿Qué haría Evelina si él muriese? ¿Seguiría ofreciendo como siempre sus deliciosos tés rusos, colmados de exquisitos detalles? Samovares auténticos, crema rusa helada y aquellos cocktails — fin de fiesta — anunciados por ella con gangoso mimo.

—¿Un poquito de menta, dos dedos de vodka y una gota de kummel?

Casi ríe ante el recuerdo. Miró a la muchacha, que le observaba furtivamente.

—En efecto, tengo padres... y esposa.

Ella detuvo su cabalgadura en seco.

—¿Cómo? ¿Es usted casado? — exclamó sofocada.

—Sí..., a medias. Ya lo está viendo.

—¿Y cómo es que no trajo a su esposa para acompañarlo?

José Luis azotó con el látigo la punta de su zapato.

—Pues porque no quiso acompañarme, sencillamente. Mi mujer es demasiado apegada a sus hábitos mundanos, muy ciudadana — respondió con tono irónico y despreocupado, en el que se transparentaba, sin embargo, un gran fondo de amargura.

Reanudaron la marcha en medio de un silencio molesto, casi olvidados de la peligrosa aventura que los enlazaba.

Dejando atrás el cerro Punta Borja, sesgaron un cañadón abrupto.

—Es mejor que nos internemos un poco lejos de la carretera — aconsejó el ingeniero.

A medida que avanzaban, el paraje iba transformándose por completo. Ondulantes lomas llenas de vegetación contrastaban con los desolados pedregales que dejaban atrás. Los arbustos confundíase caprichosamente. Junto a las hermosas flores azules del palo-piche se mezclaban el radal, el calafate, el maqui y otras plantas.

A ras de tierra, innumerables leñas-piedra inflaban sus gibas compactas. Los caballos se detuvieron un momento a ramonear.

José Luis consultó su reloj pulsera.

—Las 7. Empezó la danza allá, sin duda alguna.

La bella boca de Mabel se crispó dolorosamente.

—Tengo un mal presentimiento — murmuró.

—Déjese de lechuzadas y apuremos la marcha — replicó con ánimo el ingeniero. — Empiezo a sentir apetito. A ver si dentro de un par de horas más llegamos a Camarones.

Ambos castigaron sus cabalgaduras, emprendiendo un galopito acompasado y rendidor.

Un piche saltó asustadizo por entre las patas de las bestias, arañando con sus fuertes pezuñas la tierra.

En efecto, cerca de las 9, cuando una lonja de sol débil atravesaba diagonalmente el horizonte, llegaron a Camarones cansados y hambrientos.

Junto al camino principal, donde habían convenido, los aguardaba en su Ford Diego Lagraz, el amigo del ingeniero. Un muchacho dicharachero y jovial.

—La familia del mayordomo les dará albergue—anunció, cambiando saludos. Todo está listo.

Un mesticito desarrapado arreó ambas bestias. El auto partió como una exhalación.

—¡Es algo descabellado esto! ¿Sabes lo que te espera? — exclamó en voz baja Diego.

José Luis sonrió festivamente.

—Siempre me gustaron las emociones fuertes. Además, confiesa que mi Dulcinea es capaz de sugestiones extraordinarias...

—Sí, no está mal..., pero...

Un perro ovejero les salió al paso ladrando furiosamente.

—Aquí es — exclamó Lagraz, frenando el coche.

Los ocupantes del rancho los recibieron con esa cordialidad criolla que es en nuestra tierra su más genuina credencial.

Bonhomía gaucha, que, si bien contrarrestó el progreso de nuestro suelo con su filosófico fatalismo indígena, en cambio enriqueció de sana espiritualidad los abiertos caminos de nuestra raza.

Ascendían trabajosamente. Por momentos el camino hacíase más impracticable.

—No debimos abandonar la carretera — dijo José Luis a la muchacha.

—Era necesario. Ahora más que nunca estoy segura que nos persiguen — murmuró ésta nerviosamente.

—Sin embargo, Lagraz aseguró que O'Donnell nó se había movido de Comodoro Rivadavia. Se lo dijo el peón que regresó esta mañana.

Mabel sonrió con fatiga.

—¡Hum! Es vivísimo, no lo conoce usted... Todas las precauciones que tomemos serán pocas.

—Pero si continuamos por este terreno, se nos estropearán las bestias.

A pocos metros levantábase un retorcido matorral, entre cuyas breñas debatíase un anémico arroyito pedregoso.

(Continúa en la pág. 38)

ELEGANCIA EN LAS NOVIAS Y



1. — *Vestido para cortejo de seda verde. La blusa está formada por dos tiras que en la parte superior están cortadas en forma y caen sobre los hombros con movimiento de capa, mientras que por la parte delantera se cruzan pasando por dos cortes practicados a los costados, y por detrás de la cintura terminan adelante en un moño. En la pollera, incrustaciones de seda plisé en otro tono.*

2. — *Vestido de niña en taffetas. Está adornado con cintas en la pollera y blusa, y en esta última, un gracioso ramito de flores confeccionadas en la misma tela y adornado con hojas y cintas.*

3. — *Traje para cortejo en gasa roja, muy ceñido al cuerpo. Las mangas y el escote llevan pequeños volados. La pollera abajo se ensancha y termina con tres volados en forma que en la parte de atrás suben hasta la cintura, donde termina en un moño.*

4. — *Traje de novia, muy sencillo, confeccionado en satin. Lleva, como único adorno, un gran moño de lamé cuyas colas caen hasta el ruedo.*

5. — *Elegante traje de novia de terciopelo muy souple. La nota original de este vestido la constituyen las modernas mangas amplias y fruncidas a la altura del codo y terminadas en un puño angosto.*

EN LAS DAMAS DEL CORTEJO



6. — Traje de novia en encaje y satín. La blusa de encaje aparenta una forma de bolero, pero va unida al cuerpo por un bies de satín. La pollera se ensancha abajo y termina en larga cola.

7. — Traje de niña. Original blusa que deja los hombros al descubierto y que está terminada por dos volados. La pollera lleva un bonito adorno de ruch.

8. — Elegante traje de novia en seda moiré. Blusa de corte muy sencillo. La pollera tiene un corte adelante que figura canesú y atrás termina en larga cola.

9. — Este traje en seda color orquídea, completamente ceñido al cuerpo, tiene una pollera que se amplía ligeramente en la parte inferior sin hacer perder la línea característica del vestido. Las pequeñas mangas están formadas por graciosos volados en tonos orquídea y rojo, y el talle se acentúa por un lazo rojo.

10. — Elegantísimo traje en crêpe georgette celeste. Lleva una capa de corte irregular con cuello de piel que confiere gran chic a la silueta.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING



ROBERT MONTGOMERY, discreto y simpático galán de comedias elegantes.



KAY FRANCIS, a quien consideramos una de las actrices más inteligentes de la actualidad.



BARBARA STANWYCK, que une a su discreta actuación una gran personalidad.



MARLENE DIETRICH, la exquisita actriz alemana a quien pronto volveremos a ver y escuchar.

★ **En circunstancias en que devanaba yo mis hipotéticos sesos pensando en la clase del lector a que me referiría esta semana, llegó la correspondencia, entre la cual descubrí cinco cartas de otros tantos clientes que me pedían les resolviera varias discusiones que habían sostenido. Ver esto y ponerme a escribir sobre el lector que tiene la manía de tomarme por juez en sus disputas, fué todo uno. Y he aquí lo que salió:**

Fuera de toda duda, me figuro en este individuo la existencia de un espíritu tranquilo. Es la persona reposada y bonachona que no se impacienta porque un semejante no opine lo que él. A veces, muy pocas, se irrita, gesticula, se pone un poquito colorado y levanta los brazos. Pero su adversario también hace lo mismo, y entonces él se calma, lo toma de los hombros y le habla bajito. El otro lo mira, sonríe y asiente en seguida. Y diez minutos después hay una carta en el correo dirigida a un cronista cinematográfico. No puede ocultarse que en quien tuvo tal idea hay un fondo de buena filosofía. ¿Por qué hacerse mala sangre discutiendo sobre un tema que puede ser dilucidado por terceras personas? ¿Que él dice que Ramón Novarro usa tiradores en sus películas, mientras su amigo asegura que usa cinturón? ¡Ni una palabra más! ¡Se le escribe a un cronista cinematográfico, y él resolverá la cuestión! Y como éste último personaje a menudo resulto ser yo, no puedo, al recibir tales consultas, por menos de figurar en el diálogo que habrá precedido a la resolución de tomarme por paloma de paz en estos líos.

Mis dos personajes salen de un cinematógrafo. Uno de ellos comenta la película, y dice:

—¡Qué macanudos son los trajes que usa Fulanito!

—Sí. Parecen muy lujosos—recalca el otro.

—¿Te fijaste en las iniciales que tenía bordadas en la camisa?

El otro, que conoce el lado débil de su amigo, niega:

—Estás equivocado, che. Las llevaba en la camiseta.

—¿Dónde? ¡Pero vos sos ciego! ¿Cuándo has visto que un actor coloque sus iniciales en la camiseta?

—¡En Hollywood!—asiente flemáticamente el camorrero.—Allá son capaces de llevarlas hasta en la cinta del sombrero.

Mi cliente lo mira con gesto incrédulo, pero, como advierte que el amigo está serio, opta por callar. Dos minutos más de silencio, y mi cliente está que hierve. O habla, o esa noche no duerme.

—Bueno, mirá—le dice,—tenés razón al asegurar que en Hollywood suceden todas esas cosas, pero no me vas a negar que Fulanito llevaba el monograma en la camisa.

—¡Te digo que no, che! ¿Qué interés puedo tener en mentirte? ¡Estoy segurísimo de que lo llevaba en la camiseta!

—¡Mirá que sos cabeza dura!

—¡El cabeza dura sos vos! ¡Lo tenía en la camiseta!

—¡En la camisa!

—¡En la camiseta!

Al comprobar la testarudez de su amigo, el señor que me toma como juez en sus disputas se acerca a él y le habla en tono bajo. Si nos acercamos oiremos que le dice:

—Mirá; está visto que no nos pondremos de acuerdo. ¿Querés que le mandemos una carta a King para que nos conteste?...

—Sí; para que nos conteste dentro de dos meses...

—No importa. Por lo menos así no discutiremos más...

El otro duda unos instantes, pero al fin se decide y da su consentimiento. La carta es enviada, yo la recibo, la contesto, y dos meses después el señor que me toma por juez en sus disputas tiene la satisfacción de comprobar que ha solucionado el asunto sin hacerse mala sangre. Que era precisamente lo que él buscaba.

★ Si es cierto que marcha usted para Estados Unidos, me alegro. Lamento, sin embargo, tener que desilusionarla, pues las pestañas de **GRETA GARBO** no miden cinco centímetros de largo, ya que las tiene de todos los tamaños, menos de ése. En su tocador las hay de un centímetro, de un centímetro y medio, de dos, de tres y de cuatro. Y según las necesidades de la película se coloca las que cree más convenientes... En cuanto a la dirección de **BARRY NORTON**, no la conozco, pero eso no importa, pues con llegar a Hollywood y preguntar dónde vive, tiene todo arreglado.

a **Elsa.**

★ **KATHLEEN KEY** hace ese papel en **Ben-Hur**, con **RAMON NOVARRO. RONALD COLMAN** y **VILMA BANKY** son los protagonistas de **Dos amantes. En alas del romance** y **Al despertar** me han parecido mediocres, y **Sevilla de mis amores**, buena. Sus censuras por no defender yo a Greta y el mal concepto que tiene usted de mí se lo perdono. Pero lo que no puedo perdonarle es que haya escrito tres veces en su carta la palabra "eres" con "h". ¡Hi si buelbe ha acerlo me henogo!

a **Mío serás.**

★ Reafirmo hoy los conceptos elogiosos que en mi anterior contestación tuve para usted. ¿Cómo no he de hacerlo? ¿Cómo voy a negar que es usted una chica sumamente inteligente, observadora y de buen gusto, si al igual que yo empieza por no ser una ferviente admiradora de **GRETA**, y termina por fijarse en la escasísima relación que el título de la película **Inspiración** tiene con su desarrollo? Y por si eso fuera poco todavía, me asegura que **Simiente** le pareció muy buena y que **Al despertar** no fué de su agrado. ¡Igualito que lo que yo opino! ¡Un caso único de inteligencia femenina! ¡Le aseguro que en cuanto pueda permitirme el lujo de pagarme una secretaria, para usted será el puesto!

a **Flor de loto.**

★ Como caballero lamento mucho que no estén de acuerdo conmigo en lo que se refiere a las condiciones artísticas de **GARY COOPER.** Como cronista me agrada bastante, por la sencilla razón de que cuanto más los lectores me reprochen mis opiniones, más interesante y más divertida resultará esta página. Y si no, veamos: ¿por qué es que todo Buenos Aires lee con interés el "Diario de Sesiones" del Concejo Deliberante? ¡Pues por la sencilla razón de que a cada momento los concejales están de desacuerdo, y se dicen "piropos" mutuamente para ver si así se entienden! ¡Y aquí confío en que algún día haremos lo mismo!

—¡Señor garbista—rugirá un marlenista,—**para mí es un placer notificarle que es usted un perfecto ignorante y que entiende tanto de arte como yo de griego!**

—**¡Y yo a mi vez**—contestará el homenajeado—**pongo en su conocimiento que Marlene no sirve ni para lustrarle los zapatos a Greta!**

Y entonces yo haré sonar la campanilla para imponer un poco de orden... y a continuación diré que a **GARY COOPER** se le puede escribir en inglés **a Paramount Publix Studios, Hollywood, California.**

a **Miryam y Margot.**

★ De **JORGE LARKIN** y de **JOE BONOMO** lo único que puedo decirles es que **eran italianos** de nacimiento, y que la mayor parte de sus películas fueron hechas en series, sin duda para que el público pudiera digerirlas mejor. **JORGE O'BRIEN nació en San Francisco (EE. UU.) el 1º de septiembre de 1900.** Mide m. 1.80, ojos castaños, cabello negro y está soltero, aunque de un tiempo a esta parte está empeñado en servirle de escolta amorosa a **MARGUERITE CHURCHILL.** Puede verlo en **El arca de Noé**, con **DOLORES COSTELLO, El temerario** con **SALLY EILERS, Cadenas de honor**, con **LEILA HYAMS, y en Emociones ocultas**, con **NORA LANE.**

a **King primo.**

★ Si no confían ustedes en ese señor porque demuestra mucho favoritismo por **GRETA GARBO**, ¿cómo han de confiar en mí, que no demuestro ninguno? Pero, de todos modos voy a contestarles. En **Susan Lenox GRETA** me ha parecido un poquito mejor que en la mayoría de sus películas. Pero esa mejoría es tan escasa, que ni sirve para hacer que cambie de manera de pensar en cuanto a los valores artísticos que a ella se refieren.

a **Cinco marlenistas.**

★ No; yo no soy ese señor. Y en cuanto a sus insinuaciones, descártelas. Sería injusto que teniendo la obligación de atender a tantas lectoras me dedicara por entero a una sola... ¡Frío, muy frío!

a **Mecha.**



CLARK GABLE, cuya magnífica actuación en "Poseída" justifica la fama de que goza en Hollywood.



GRETA GARBO, la actriz cuyo elevado porcentaje de personalidad esperamos ver triunfar en "Mata Hari".



POLA NEGRI, a quien pronto veremos reaparecer en algunas parlantes hechas luego de su larga enfermedad.



LUPE VELEZ, la inquieta mejicana que tras una larga temporada de descanso reaparece en "Hombres en mi vida".

★ **A MARYLIN MILLER** envíele la siguiente carta, a Warner First National Studios, Burbank, California: **Dear madame; since the day I saw you in one of your pictures I became one of your most devoted fans. Here you have many fans because you are certainly one of the most known stars. Will you be so kind as to send me one of your photos? Thanking you very much in advance I am yours truly** (firma).

a **Enrique Sonori.**

★ ¡Qué quiere, amigo! ¡No todos podemos tener la facilidad de pronunciación que tiene usted! Si he dicho que **Hollywood** se pronuncia **Jáligud** es porque así me parece y porque así lo hago cuando converso con personas que conocen el idioma de Shakespeare. Y le advierto que todas me entienden perfectamente y ninguna me ha corregido jamás.

a **Un lector.**

★ ¡He aquí, señores garbistas, un defensor marlenista que desafía a cualquier admirador de la sueca a sostener una batalla verbal o por escrito! Dice que está indignado por el resultado de la encuesta y que está dispuesto a demostrar, ¡mozo jinetazo, ahijuna!, que le sobran argumentos para hacer triunfar a **MARLENE.** (Yo lamento sinceramente que no se le haya ocurrido hacerlo antes, cuando la encuesta estaba en su apogeo.) Pero de todos modos aún hay tiempo, y queda en pie el desafío. ¡A ver! ¡A ver! ¡Que salga el toro! ¡Pero que sea un toro garbista, porque si no, no vale!

a **G. Fuckson.**

★ No es peluca lo que ha estado usando **JAC KHOLT** en sus últimas películas, sino algunos cabellos postizos que se ha colocado en la frente, que es donde más se le nota que se está quedando calvo. En resumidas cuentas; es una peluca menor de edad...

a **L. L.**

☆ ¡Que bonito! ¡Aunque no hubieran mencionado ustedes el nombre de esa actriz ni hubieran firmado con tal seudónimo, yo de inmediato me habría dado cuenta, por el lenguaje y la forma brillante de defenderla, que eran ustedes admiradoras de **GRETA GARBO!** ¡Me alegra mucho que no sean marlenistas!

a **Dos garbitas acerr.**

★ **IVAN MOSJOUKINE nació en Penza (Rusia)**, y ese es su verdadero nombre. En *Mata Hari* **GRETA GARBO** hace el papel de espía, **RAMON NOVARRO** de oficial del ejército y **LIONEL BARRYMORE** de general. En efecto; al final ella muere fusilada. **NORMA TALMADGE** está casada con el productor Joseph Schenk desde hace quince años, aunque en realidad viven juntos desde hace sólo nueve. Actualmente ella está en París tramitando el divorcio, habiendo muchos que creen que lo hace para poder casarse con **GILBERT ROLAND.**

a **Sinceridad.**

★ Amigo sanjuanino: me pide usted consuelo y un consejo que le ayude a llevar la pesada carga de ser marlenista en una tierra donde todos son garbistas. ¡Desdichado lector! ¡En qué lío se ha metido! ¿Y qué he de hacer yo para sacarlo? No sé..., no sé...; pero su porvenir lo veo muy obscuro... Comprenderá usted que no puedo trasladarme a esa provincia porque mis obligaciones aquí no me lo permiten y además porque francamente no me seduce la idea de que hirvan el codo y me aprieten la carótida con pinzas de encajonar uvas como le hicieron a ese desdichado mártir marlenista que usted me cita. ¡En fin! ¡Usted verá lo que hace! Si no fuera por lo del codo y la carótida le aconsejaría que no negara nunca su calidad de marlenista, pero..., a la verdad..., eso debe doler mucho. Por consiguiente y en mi calidad de **Jefe de las Fuerzas Marlenistas** (¡es un título que me sienta macanudamente!), y atendiendo a los cuidados que su estabilidad física requiere, le permito que niegue ante sus amigos (probables verdugos) su calidad de partidario de **MARLENE**, sin que por ello haga usted traición a nuestra divisa, que es: **Primero, Marlene. Después..., la que venga.**

a **Sanjuanino de San Juan.**

★ **MARLENE DIETRICH**, la bella hija de la muy cervecera nación alemana, **nació en Weiman, un 27 de diciembre.** ¿De qué año? ¡Misterio! **MARLENE** dice que es un secreto de familia. Nosotros, por nuestra parte, debemos respetar la tradición y conformarnos. Está casada con Rudolf Sieber y tiene una hijita de ocho años. Además tiene también el divorcio en trámites. Su primera película fué **El ángel azul** y su última, **El expreso de Shanghai**, con **CLIVE BROOK, ANN MAY WONG** y **WARNER OLAND.** Puede escribirle en alemán, pero como yo no conozco ese idioma le redactaré una carta en inglés: **Dear Marlene; Would you be so kind as to send me one of your lovely photos. Y am one of your admirers down here in Buenos Aires and should like very much to have one. Thanking you for your kindness I am yours truly** (firma). Y no se olvide incluir veinte centavos oro en estampillas, porque de lo contrario no recibirá contestación.

a **Papel secante.**

★ **CLARA BOW cumplirá 27 años el próximo 29 de julio.**

a **Bañista como ella.**

★ Amigo lector: usted seguramente ignora que en mis contestaciones suelo ser un poco irónico. E ignora eso porque no sabe qué es la ironía, cosa que es una verdadera lástima. Por eso voy a tratar de explicárselo. Un ejemplo: si tras de estar yo diciendo veinte veces todas las semanas que **RAMON NOVARRO es mejicano** y que **BARRY NORTON es argentino** usted me pregunta **dónde nacieron RAMON y BARRY**, usted practica la irónía. Si tres meses después de finalizarse la encuesta **GRETA-MARLENE** usted me pregunta quién la ganó, usted es un ironista..., a menos que haga tres meses que no lee MUNDO ARGENTINO. Por eso, inocente amigo, fué que cuando un lector me preguntaba si el verdadero nombre de **BARRY NORTON** era Juan José López, yo le contesté diciéndole que no, que nuestro compatriota se llamaba en realidad Jesús Pérez y Sánchez de Fernández. Pero no lo hice porque tal fuera el nombre de **BARRY**, sino porque entendí la ironía encerrada en su pregunta. ¿Cómo quiere usted que después de decir aquí cincuenta mil veces que Alfredo Birabben es su nombre real fuera a asegurar que se llamaba J. P. y S. de F.? ¡Sería lo mismo que si se me ocurriera decir que nuestra compatriota **MONA MARIS** se llama en realidad R. I. P...

a **Chino.**

★ Usted vive en Mendoza, en su carta me dice muchas cosas raras y, además, siendo mujer, pone un seudónimo de hombre. Por todo lo cual voy a creer que a usted la ceniza la mareó por completo. Pero como ahora supongo que ya se habrá repuesto de la blanca y polvorienta lluvia, paso a contestarle. Sobre la supuesta existencia de un ojo de vidrio en el suave rostro de **Jeannette Mac Donald,** no sé qué decirle, porque ya anteriormente lo he negado y ahora tendría que volver a repetir lo mismo. Y en cuanto a sus amoríos con el príncipe Humberto, ¡habladurías!, ¡publicidad! Eso es todo. ¿Que por qué mis lectores han creído que **MONA MARIS** había muerto? ¡Eureka! ¡Hace ocho meses que no hago más que tratar de averiguarlo para contestarme a mí mismo! En cuanto a esa película que usted me cita no puedo darle informes porque es un film realista y a decir verdad, aquí somos todos muy republicanos. Y decentes por añadidura...

a **Mendocino vidriero.**

★ Créame que sólo el gran entusiasmo que siente usted por **RICHARD DIX** puede hacer que diga esas cosas de él. Le advierto, además, que no acostumbro a dar una opinión por el gusto de llevarles la contraria a mis lectores, ya que eso sería una necedad imperdonable. Digo lo que siento, lo que me parece, mal o bien, no lo sé, pero que es opinión mía. No le perdono a ningún actor, por más actor que sea, una falta o una mala interpretación en la pantalla. No me marea la fama de una **GRETA GARBO**, las piernas de una **MARLENE DIETRICH**, ni lo que mis colegas opinen en materia cinematográfica. Juzgo según la impresión que me produce el espectáculo que veo y que oigo. Si digo que **MARLENE** es superior a **GRETA** no lo hago por hacerme el original, sino porque así lo creo, porque a través de las películas de las dos he visto mucha superioridad en la alemana y porque... Pero no voy a seguir. Creo que he dicho bastante... Esa carta que le envió **RICHARD DIX** a fin de año dice lo siguiente: **Mucho le agradezco la bondad de sus pensamientos hacia mí. ¿Me permite que aproveche esta oportunidad para desearle felicidad por todo el resto de su vida? Espero encontrarla, aunque no sea más que a través de la pantalla. Suyo siempre, RICHARD DIX.**

a **C. Kerley.**

El HEROE de la

UN CUENTO DE

ERA una marea, una gran marea. No; era un gran río, largo, inacabable, rumoroso y zigzagueante, al cual afluían en un desborde inusitado también, cientos de riachos no menos rumorosos y encrespados.

Era un gran río humano que avanzaba y avanzaba sin cesar, engrosando a cada paso, amenazador y hostil, sombrío y decidido, sordo y rugiente.

Avanzaba por la gran calle con un largo jadear; con un paso lento que resonaba en el asfalto, recibiendo en silencio los nuevos contingentes.

Luego, al llegar a la gran plaza, se desbordaba como una catarata sobre la gran escalera, inundando el abra. Hasta donde alcanzaba la vista, más allá todavía, era un racimo espeso de cabezas, de millares de cabezas.

Pasaban y pasaban sin cesar, hasta causar fatiga, se desperdigaban sobre la plaza, y volvían a juntarse en el otro extremo para seguir su marcha interminable.

Era un pueblo en marcha, un pueblo entero. De cuando en cuando había un bramido ronco que corría a través de toda la falange, de extremo a extremo. Algo así como el aullido del vendaval, inquietante en su propia zozobra.

Entonces, por un segundo se interrumpía la marcha.

Había un breve compás de espera — una interrogante abierta a la ignorancia del presente — y otra vez el arrastrar cadencioso de los pies ponía ecos en todas las bocacalles.

Lejos, muy lejos, se sentía crepitar la metralla con cortos intervalos, más sombríos y expectantes cuanto más prolongados.

Cuatro haces luminosos barrían constantemente el cielo inquiriendo a las sombras sus misterios, desgarrando las nubes, cruzándose entre sí, en la inquietud perenne de ese instante hecho de dudas y temores.

Más cercanas las descargas de fusilería, prolongaron un eco doloroso que repercutió como un temblor en todos los corazones. Más cercanas y aviesas, eran como la señal del peligro inminente.

Cada garganta era un nudo, cada corazón un puño. Pero las bocas permanecían tercamente mudas y los ojos avizoraban sin ver, por encima de todas las cabezas.

De pronto brotaron las mismas palabras de todos los labios, palabras que el viento arrastraba y que nuevas bocas, ávidas y firmes, recogían para ampliar la vocinglería en el espacio: era un himno. Un himno que ensalzaba al arado, bendecía las glebas y pedía racimos ubérrimos, mieses doradas, corazones puros y hermanados en el trabajo.

Esos millares de voces, eran una sola voz lanzada al infinito, como una esperanza que tremolaba en la unción sagrada de todos los corazones y en la emoción de todos los labios.

El hombrecito, pequeño, rechoncho, con su doble barba emergiendo del cuello almidonado y pulido, leía un diario, sentado en su poltrona junto a la ventana.

Desde su habitación — en ese cuarto piso — dominaba admirablemente el cielo. Pero no era un soñador; era un hombre meticuloso y circunspecto que no iba a perder su tiempo contando las estrellas.

Por eso, después de cenar, daba sus cinco vueltas a la habitación, como paseo higiénico y saludable y luego tomaba su diario y engullía las noticias que le interesaban, mientras fumaba su cigarro.

El hombrecito aquel, había metodizado en tal forma su vida que era casi imposible pillarlo en un apuro. Había distribuído concienzudamente el tiempo hasta el fin de sus días, que, entre paréntesis, pensaba prolongar lo más posible.

Su metodización de la vida llevaba, indudablemente, ese fin premeditado y secreto.

Y él era feliz a su manera, que es la única forma de ser feliz. No pedía más bienes de fortuna, ni lances de amor, ni sustentaba ambiciones de gloria... No, no. Tranquilidad, solamente tranquilidad.

Sus días, mientras tanto, se deslizaban con una suave monotonía, envueltos en una dulce modorra, propicia a la adiposidad y a la simplicidad de espíritu.

En esa tranquila disposición de ánimo lo sorprendió el cántico del pueblo. Con asombro inusitado escuchó esa voz que llamaba a su ventana. Tendió el oído para poder darse crédito a sí mismo, y luego, con el dedo meñique, se frotó vertiginosamente el lugar donde en otro tiempo ostentaba una cabellera, si no muy tupida, de un color castaño apagado que muchas veces le alabaron siendo pequeño, y que ahora era liso y reluciente como una bola de billar.

Dejó el diario sobre la mesa y sobre el diario colocó las gafas. Luego se abotonó el saco fumoir, y, ya correcto, se acercó a la ventana.

Dada la altura, no podía ver. Entonces abrió de par en par las batientes y se inclinó sobre el alféizar.

— ¡Cáspita! — murmuró entre dientes.

Y se echó un segundo atrás para tomar alientos y reponerse del sobresalto.

Después se colgó nuevamente, mirando y escuchando con gran atención.

Hasta esa altura, el cántico llegaba solemne, con una sonoridad de órgano. Semejaba una plegaria religiosa, llena de misticismo. Era como un ruego bañado de dulzura.

El hombrecito se volvió a echar hacia atrás.

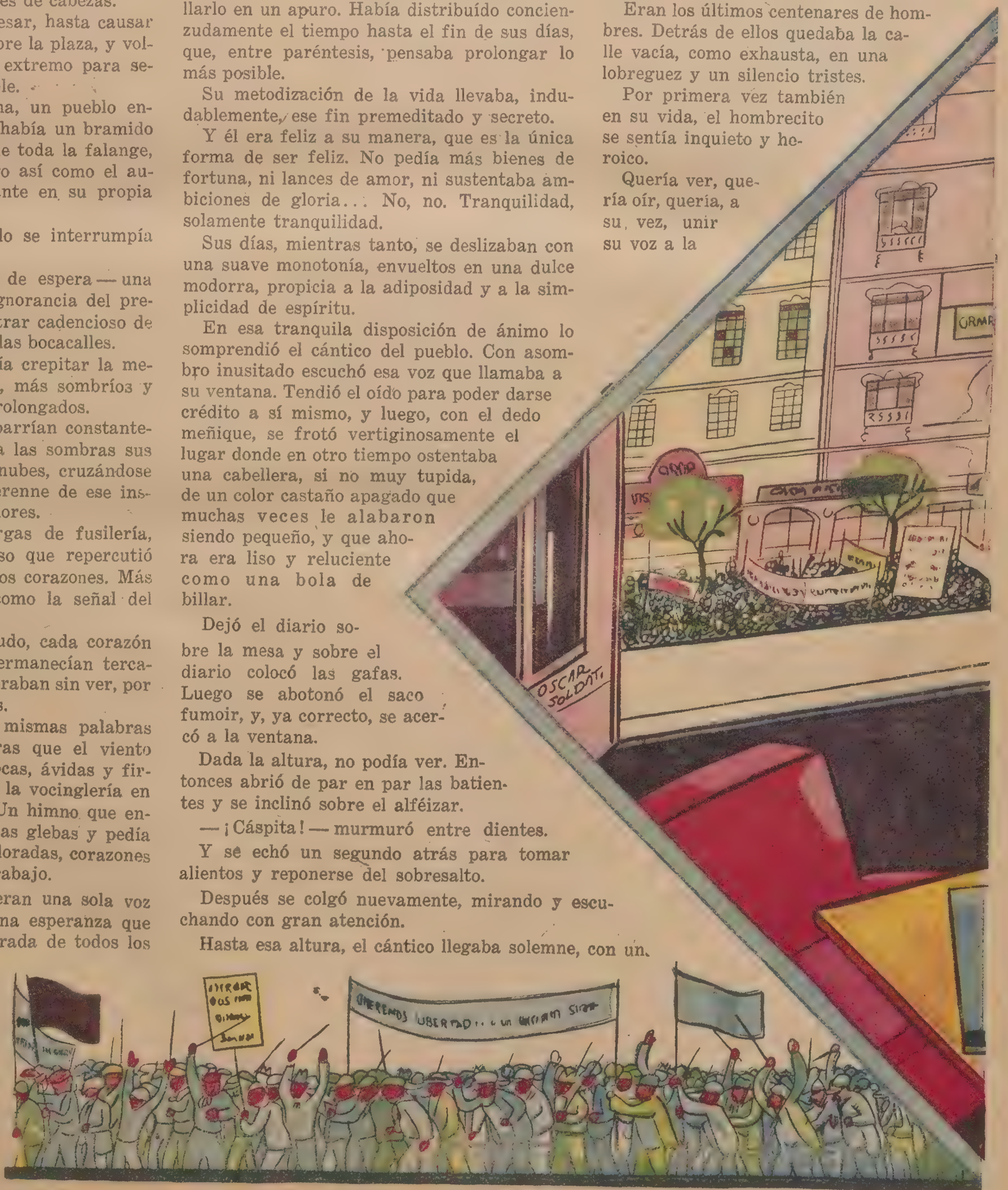
— ¡Cáspita — repitió.

Por primera vez se sintió emocionado, hondamente emocionado. Algo le cosquilleaba en la garganta. Sentía empañados los ojos que, como fascinados, no se apartaban de la multitud.

Eran los últimos centenares de hombres. Detrás de ellos quedaba la calle vacía, como exhausta, en una lobreguez y un silencio tristes.

Por primera vez también en su vida, el hombrecito se sentía inquieto y heroico.

Quería ver, quería oír, quería, a su vez, unir su voz a la



REVOLUCION

FELIX M. PELAYO

Todos los grandes movimientos tienen sus héroes anónimos; héroes que sacrifican sus convicciones, sus alegrías, todo lo más grande que tiene el hombre en el mundo, y que tras sí no dejan a veces ni siquiera un simple recuerdo. Esto es lo que le ocurre al protagonista de este relato dramático, que, inesperadamente, más por curiosidad que por sentimientos patrióticos, se une a una asonada popular, y queda al fin convertido en el legendario "héroe" anónimo.

de todos. Era un sentimiento inexplicable que lo poseía.

No sabía nada de nada; no comprendía el porqué de esa muchedumbre, ni de esos cantos. Pero experimentaba la necesidad urgente de unirse a ellos.

Rápidamente se colocó el cuello y la corbata, trastrocó su saco fumoir por su saco gris, se encasquetó el sombrero y salió resoplando escaleras abajo, porque el ascensor no funcionaba.

Cuando llegó a la calle jadeaba. Tuvo que detenerse un segundo para recobrar el aplomo debido.

La muchedumbre ya había pasado; los últimos descendían la gran escalinata de la plaza. Se adivinaba en ellos la fatiga de la marcha y la abulia que los sobrecogía.

Ya más tranquilo, el hombrecito sintió que su ardimiento decrecía. Calculó peligros, pesó fatigas...

Una cosa era ver la muchedumbre desde arriba, como quien dice pasando revista, y otra, muy otra, era formar anónimamente en esa multitud. Uno más... ¿Y qué era uno más en este rebaño inmenso?

Ahora le fastidió el pensar que tendría que repechar a pie esos cuatro pisos. Pero, buen Dios, ¿quién lo metía a él en esas andanzas?

Ya en la calle optó por lo más cómodo: seguir de lejos los acontecimientos. Contemplar la muchedumbre desde una distancia prudencial, sin asociarse a ella. Y con su pasito acostumbrado siguió el descenso del gran río. Todavía desde lo alto de la escalinata pudo abarcar una vez más el maravilloso espectáculo de ese curso en ebullición.

El pueblo en marcha iba en busca de sus propios destinos. Y el hombrecito lo siguió pasivamente regodeándose con el espectáculo gratuito y conmovedor, gozando de su propia satisfacción de vivir cómoda y tranquilamente, sin esas inquietudes que levantaban miles de corazones, y que resultan nocivas a la salud y al bienestar.

Con un último aliento poderoso cesaron los cantos del pueblo.

Entonces el estampido de los fusiles y el sordo crepitar de la metralla se hicieron claros y distintos. Cada segundo que pasaba se los oía más cercanos. Se percibía ya el silbar de las balas y el rumor de la caballería que se lanzaba a paso de carga por las calles entenebrecidas.

El terror desbandó a la muchedumbre. Pero ya los jinetes hacían fuego sobre la masa inerme.

Ahora se escuchaba otro canto: un canto angustioso y fatal. Eran los estertores de los moribundos, el gemir de los heridos y el enloquecido clamor de los que huían.

Empujado por la muchedumbre, aterrado, el hombrecito se refugió en un portal. Allí, empotrado contra el quicio de la puerta, hundido el rostro entre las manos temblorosas y el alma en la desesperación, quedó de espaldas a la calle.

A su alrededor seguía la masacre y la desbandada; pero él no oía ni veía más que su propio espanto.

Y allí, de espaldas, lo sorprendieron dos esbirros. Alzaron sus carabinas en silencio, apuntaron cuidadosamente..., y el hombrecito se desplomó cara al cielo con una última mueca de angustia en su rostro de doble papada.

Era tiempo. Las tropas de la revolución llegaban a paso de carga. Las últimas resistencias se rindieron a su paso avasallador.

Las bayonetas lanzaban destellos a la luz de los focos: era como una procesión de teas encendidas con luz de luna.

Más atrás se escuchaba el rodar de los cañones. Más atrás todavía, como un inmenso clamor de libertad.

El pueblo cantaba "¡Hosanna! ¡Hosanna!" Y volvía por su cauce trágicamente interrumpido.

Pasaron las tropas, y las ambulancias fueron recogiendo los heridos. Los camilleros amontonaban los cadáveres inmolados en el altar de la libertad.

Cuando recogieron al hombrecito, que seguía de cara al cielo, con su visaje de espanto y su doble papada, lo revisaron, como a todos, para identificarlo.

No tenía documentos: era el héroe anónimo de la revolución.

FIN



Dada la altura, no podía ver. Entonces abrió de par en par las batientes y se inclinó sobre el alféizar.

—¡Cáspita!— murmuró entre dientes.

El GOLPE con la ZURDA

(Continuación de la pág. 26)

éstos fué agregado a uno de los montones de objetos colocados sobre una mesa y que Lohen reconoció como suyos, y manifestó que no faltaba ningún objeto de los que él había traído en su valija. Los otros tres fueron interrogados en la misma forma. Ninguno de ellos había oído ni visto cosa alguna anormal, ni tampoco tenían sospechas sobre quién podría ser el asesino. Una sola interrupción hubo durante el interrogatorio. Cuando Mc Gregor escribió su nombre, los detectives se miraron significativamente, y uno de ellos preguntó:

—¿Es usted zurdo, señor Mac Gregor?

Entre los diferentes objetos pertenecientes a los cuatro hombres de ciencia, aparte de los comunes, como ser: pijamas, ropa interior, útiles de afeitar, etc., había varias cosas curiosas que resultaba interesante estudiar.

De los bolsillos del escocés doctor Lohen aparecieron un compás, dos fichas de madera, un carretel de hilo y un hermoso cortaplumas. Mc Carty llevaba un anotador en el cual anotaba todos sus gastos, dos pequeñas plumas blancas y un ejemplar de bolsillo del libro "Los crímenes y sus Penas". Mc Gregor tenía unos diez paquetitos de fósforos del tipo que se acostumbra a regalar por la compra de ciertos cigarrillos; tres cigarros y una lupa. Bonita no tenía, aparte de lo común, más que unas cuantas hojas de anotador dobladas, que los detectives en seguida colocaron a un lado, diciendo que tenían que estudiar todos esos papeles para ver si entre ellos se encontraba la fórmula perdida.

—Bien — dijo el detective Bulger intencionamente. — El asistente no llegó aquí antes que nosotros, y sabemos que ha estado en la próxima ciudad durante toda la noche. Las sospechas tampoco pueden recaer sobre la mucama, y sería ilógico imaginar que un ratero pudiese haber cometido este hecho. Me permito sospechar que el autor ha sido el señor Mac Gregor.

Pero Mac Gregor parecía el que menos interés tenía en dejar el confortable comedor para ir hasta el laboratorio a ver un cadáver que no debía tener ningún atractivo particular. El sabio había sido asesinado con un hacha que aún se encontraba sobre el cadáver.

—Compruebe el ángulo en que está colocada el hacha — continuó el detective. — Vea en el piso los rastros de pisadas de zapatos embarrados. Unicamente un hombre zurdo puede haber dado el golpe con una hacha desde esta posición y en este ángulo de la cama. Será mejor para usted que nos acompañe hasta el laboratorio y que confiese el hecho.

Mac Gregor no demostró interés de confesar. Al contrario, pareció horrorizado por la acusación de que era objeto. Entonces fué llevado a través del jardín hasta el garage.

—¡Oh!, tenemos las pruebas de todo lo que usted ha hecho durante las noche. Desde la casa hasta el garage hay un camino de piedra y usted ha pisado con sumo cuidado. Pero desde el garage hasta el laboratorio usted ha tenido que pisar el pasto, ¿verdad?, y estaba mojado a causa de la lluvia, ¿no es así?; y además, vea usted esto.

Mac Gregor se asombró de la rapidez con que el detective había obtenido pruebas para determinar su culpabilidad. En el garage le enseñaron un par de zuecos embarrados que cuidaba un agente uniformado.

—Estos zuecos corresponden a las pisadas. Además encontramos un par de guantes mojados en el hall. Estos guantes pertenecen al doctor Lohen, pero no basta este ardid suyo para engañarnos.

—Usted ha hecho parte de su tarea bastante bien — continuó Bulger. — Admito que no nos fué posible encontrar impresiones digitales, pero hay otros hechos, aparte de las impresiones, que también sirven para determinar la culpabilidad de una persona, y nosotros tenemos bastantes pruebas para poner preso a usted.

Mac Gregor comenzó a sentirse molesto. Cuando le fueron enseñadas dos barras de una de las ventanas del laboratorio que habían sido separadas por una fuerza muy superior a la de un hombre, y el detective le solicitó que mostrarse la herramienta que él había utilizado, Mac Gregor sugirió que se revisara tanto a él como a su habitación. El detective se rió en forma sarcástica.

Cuatro horas duró el cruel interrogatorio a Mac Gregor, y gracias a un llamado telefónico por el que solicitaban la presencia del detective Bulger, fué interrumpido. El jefe de policía de una pequeña aldea vecina deseaba informarle que un cazador había descubierto la fórmula por un curioso accidente, y la había entregado a la policía.

—El hecho no fué realizado en la forma que nosotros habíamos supuesto — dijo Bulger a su asistente. — Creo que nos hemos equivocado gravemente.

¿DONDE HABIA FALLADO EL RAZONAMIENTO DEL DETECTIVE BULGER? ¿QUIEN FUE EL ASESINO? ¿QUE HABIA SIDO DE LA FAMOSA FORMULA?

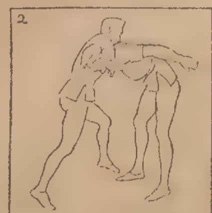
Vea la solución en la página 61.

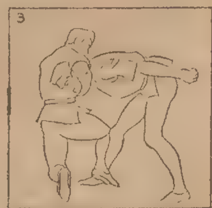
MI GOLPE FAVORITO

Por FRANCO D'ALCIDE

El jiu-jitsu, es un sistema de lucha de origen japonés. Se funda en la vulnerabilidad particular de ciertas partes del organismo humano, sobre todo, en aquellas expuestas a conmociones peligrosas, y es precisamente las que ataca el jiu-jitsuista, que también suele recurrir a presiones dolorosas, que ejercidas, por ejemplo, en el trayecto de la carótida, producen desvanecimientos y estado de inconsciencia en el contrincante. Para la ejecución de los golpes se requiere, ante todo, agilidad, rapidez en las acciones y sangre fría. Todo ello hace que la inteligencia se imponga y venza a la fuerza bruta.









La práctica de este sport se efectúa a base de educación física, y sus resultados son siempre beneficiosos al cuerpo, músculo y mente, amén de que significa el mejor y más eficaz sistema de defensa personal, puesto que en cualquier ocasión en que uno se vea obligado a defenderse de un ataque, aunque sea a mano armada, conociendo los mil secretos del jiu-jitsu, fácilmente podrá salir indemne del mismo.

Entre nosotros poco se practica, pero cuenta, sin embargo, con un fuerte núcleo de adeptos entre los socios de los clubs Gimnasia y Esgrima y Sportivo Italiano, como también en la Policía de la Capital, quienes bajo la dirección del campeón absoluto de Europa, Franco D'Alcide, adquieren los secretos de eficaz método de lucha y defensa.

Franco D'Alcide comenzó a practicarlo cuando sólo contaba 15 años, en la Escuela Central Militar de Educación Física, con asiento en La Farnesia, Roma. Dos años después fué campeón italiano en su categoría, y en 1919 campeón europeo de todos los pesos. En ese mismo año recibió su título de profesor. Hace cinco años que se encuentra entre nosotros, en donde ha efectuado dos matches en los que venció con facilidad, y ha realizado una serie de exhibiciones. Invitado para que relatara a nuestros lectores cuál era su golpe favorito en tan eficaz deporte, el campeón ha escrito lo siguiente:

"En jiu-jitsu no hay golpes favoritos. Todos son eficaces. Sin embargo, no se puede negar que, de acuerdo con la capacidad física de cada uno, exista predilección por algunos, que por lo regular, suelen ser los más efectivos. Pero en todo caso es preciso tener muy en cuenta las proporciones atléticas físicas del rival. Por ejemplo: uno de los golpes más fáciles de ejecutar en lucha y por el cual podría tener cierta predilección, lo constituye lo que se llama "toma de cabeza y vuelta en el aire con palanca de pierna". Este se realiza merced a los siguientes movimientos. Supongamos que el contrincante es de proporciones atléticas semejantes a las mías. Frente a él, y cuando se dispone a atacarme, yo observo su posición, y si al avanzar se inclina su tronco hacia adelante, es evidente que no posee perfecta estabilidad. Entonces, como lo demuestra el grabado 1, le aplico un golpe con la punta de uno de mis pies sobre la rodilla, y simultáneamente, con la presión de la punta del pie en la rodilla, lo tiro por los brazos o solapa del saco hacia a mí, e inmediatamente lo tomo de la cabeza como lo indica el dibujo 2. Dominada así la cabeza por la presión que el brazo ejerce sobre el cuello, me arrodillo sobre una pierna, dibujo 3, mientras que con la otra cruzo una del rival. Así afirmado podré sentarme en el suelo, y haciendo palanca simultáneamente con la presión que el brazo ejerce sobre el cuello, lo levanto sin esfuerzo alguno y le hago dar una vuelta en el aire, para que al caer, como lo indica el dibujo 4, no pueda ofrecer ninguna clase de resistencia. Y si la intentara, con sólo presionar fuertemente con el antebrazo el cuello, sufriría un pequeño desvanecimiento que lo pondría totalmente a mi merced.

"Es este uno de los tantos golpes fáciles que ofrece este saludable sport y se ejecuta sin que sea necesario emplear ninguna fuerza."



EL MENUCO

(Continuación de la pág. 31)

Lo flanquearon a duras penas. Los caballos hociqueaban el agua dando bufidos cortos y estridentes.

—A juzgar por la humedad creciente, cerca de aquí debe haber un lago o cosa parecida — indicó el ingeniero.

Galoparon un largo trecho en silencio. La tarde hundía sus últimas luces a espaldas del valle.

—Es necesario que busquemos rápido algún lugar apropiado donde acampar — dijo José Luis. — Dentro de una hora ya no distinguiremos un palmo.

La soledad del lugar iba infiltrándoles una tristeza punzante. Para reanimar a su compañera, comenzó a hacer confiados proyectos.

—Me parece que el "Patagones" hace escala esta semana en Puerto Madryn. Yo conozco mucho al capitán.

Su caballo se clavó con un corcovo seco. Las orejas tensas y sus narices dilatadas evidenciaban una espantosa sorpresa.

Su compañero relinchó dolorosamente.

—¿Qué será esto? — interrogó Mabel palideciendo.

José Luis acarició el pescuezo de la bestia intentando reanudar la marcha; pero el animal, enloquecido, achicaba la grupa a ras de tierra.

—Será mejor que desmontemos — insinuó Mabel.

A poco trecho, extendíase algo en declive, un retazo de meseta arenosa, moteado de charcos grasientos.

Los caballos, libertados, se tranquilizaron un tanto.

—Encenderé un buen fuego — exclamó el ingeniero, reuniendo algunas ramas de piquillín y calafate.

—No me explico el terror de las bestias. Dicen que se ponen así cuando olfatean un tembladeral — dijo la mujer, preocupada.

—Deben ser los tucu-tuco, que por aquí está plagado. Y si no, observe estos agujeros — contestó José Luis, enseñándole unas horadaciones.

Sin embargo, íntimamente comprendía que un obscuro peligro se extendía sobre ellos.

La fogata ardió rápida, expandiendo un agradable calor.

—Vamos a tomar un poco de té — anunció alegremente.

Sacó de una alforja una pavita y un jarro de aluminio.

—Mientras el agua hierve, traeré combustible para la noche — añadió.

Se encaminó hacia un jarillar vecino que circundaba una laguna barrosa.

Un rumor sofocado le hizo dar un gran salto hacia atrás.

—¡Caramba que es floja usted!

Los brazos en jarra frente suyo, el lobo O'Donnell reía socarronamente.

—No esperaba esta visita, ¿no?

José Luis reaccionó rápido, llevándose una mano al cinto, pero ya el irlandés le apuntaba con su browning.

—¡Chist! ¡Quieto! ¡No se moeva! — Y añadió, apretando los dientes: — Hay que ser muy listo par aburlarse de O'Donnell, y ústed es una estúpido. Esa mochacha se ha burlado conmigo de ústed.

—El que es un estúpido pretendiendo engañarme con esa treta es usted,

O'Donnell! — replicó Villanueva enfurecido.

El irlandés lanzó una carcajada sonora.

— Cayó muy bien en la trampa preparado, señor ingeniera. — Y enmudeciendo bruscamente, presa de una sorda indignación, prosiguió: — Lo que es mío nadie debe tocarlo, ¿comprende? Y el que se atreve lo paga muy caro. Esa es la ley mía, señor ingeniera...

Un obscuro remolino enturbió el cerebro de José Luis. No, no podía ser. El despecho le hacía olvidar toda prudencia.

— ¡Miente! ¡No le creo, canalla! — vociferó, adelantándose en actitud agresiva.

El irlandés, con gran flema, sacó del bolsillo de su chaquetón un telegrama y lo puso bajo su vista. "Mediodía partimos Camarones, bordeando río Chico, dirección Cabo Raso. *Mabel.*" Y estaba expedido de la oficina Camarones.

— Muy bien — exclamó, quebrado por el desaliento. — Han triunfado ustedes.

Un alarido salvaje los inmovilizó. El grito había partido detrás del jarillar. Corrieron hacia él.

Desmelenada y convulsa, en medio de un charco, Mabel debatíase impotente.

El lobo O'Donnell sonrió siniestramente.

— Ha querido huir, y la pilló un menuco...

— ¿Un qué? — preguntó, aterrado, el ingeniero.

— Un menuco, especie de pozo ciego parecido al tembladeral porque traga cuanto atrapa. Está lista ésa...

En efecto, la aparente laguna abría sus fauces ávidas en giros concéntricos, engullendo su presa. La mujer se retorcía desesperadamente, gimiendo.

— ¡Pero hay que salvarla! — exclamó José Luis, horrorizado. — ¡No podemos dejarla morir así!

— ¿Está usted loco? — replicó O'Donnell, frunciendo el ceño. — Acercarse sería correr su misma suerte. Todo ese terreno es una boca viva...

Mudo de espanto, vió el ingeniero cómo los hombros de la muchacha desaparecían, succionados ávidamente. Se tapó los ojos con los brazos, rugiendo de impotencia.

Cuando volvió a mirar, al cabo de un rato, impelido por una sugestión hipnótica, la superficie de la siniestra laguna se desrizaba en ondas simétricas.

Sentado en una piedra, el irlandés encendía flemáticamente un cigarrillo.

Una repugnancia invencible lo crispó de pies a cabeza.

— ¡Qué monstruo! — balbuceó.

Un súbito impulso le hizo llevar la mano al cinto para clavarlo ahí mismo de un certero balazo.

— ¡Bah! ¿Para qué! — reaccionó con esfuerzo. — A esta bestia inmunda lo va engullendo un tembladeral todavía más implacable.

Y volviendo la espalda, se alejó vacilante, en dirección a su caballo.

La traición de Mabel también abría en su espíritu un menuco turbulento, en el cual se precipitaban locamente sus últimas esperanzas de varón.

FIN

ALGO QUE ME HAN...

(Continuación de la pág. 20)

querida. Por más patéticas que sean sus penas, siempre parecerán vulgares y poco interesantes para los demás. Guarde cada uno sus penas para sí mismo. Si está abatido, llore entre las cuatro paredes de su cuarto; si no tiene esas cuatro paredes, apoyése en un árbol; si necesita contárselo a alguien, digaselo a cualquier cosa inanimada: esto le aliviará mucho. La mayor parte de la gente parece decaída cuando está en sociedad. Le agrada la multitud, por el gusto de sentirse aislada en medio de ella. Si no es bien acogido en una fiesta, tal vez sea esta la respuesta: "Nadie está libre de penas; todos tenemos nuestra parte. Saber amoldarse es mucho más importante que descubrir algo."

Si soy tan popular y la gente me invita, no es precisamente porque sea más elegante ni más inteligente que las demás; es porque jamás he hablado de la parte triste de mi vida, ni de mis dolores de muelas ¡y vaya si los he tenido!, acaso peores que las demás personas, porque mis huesos molares son los más grandes que se conocen. Cuando alguno me dice: "Para usted es muy fácil el ser alegre", yo no puedo menos que reírme.

No es más difícil para los demás que para mí aprenderse una historia cómica y contarla en una fiesta. Es que son indolentes y no tratan de corregirse. Nunca he aparecido ante el público sin estar terriblemente asustada, o, mejor dicho, sin sentir un gran terror, pero no por eso me he dejado vencer por tal flaqueza, y no veo por qué los demás no pueden hacer lo mismo que yo. Tal vez no sea yo la más indicada para dar esta clase de consejos, pero si no me hubiera hablado a mí misma como les hablo ahora a ustedes, mis estimados lectores, no hubiera podido actuar en los centenares de obras que he tenido la satisfacción de interpretar.

He aquí otra pregunta que me formulo: "¿En que obras ha actuado usted?" A lo que me contesto: "No recuerdo haber interpretado jamás a "Camila", sino en una parodia, ni haber cantado "Il Trovattore" en la Opera, pero creo, modestia aparte, que no lo hubiera hecho peor que muchos que lo vienen haciendo con bastante éxito del público; pero creo que, efectivamente, he aparecido en todas las demás obras en que los espectadores me han aplaudido. Nunca me he sentado en un lugar público sin que al rato se me sentara alguien al lado y me preguntara: "¿No es usted la señorita Dressler?" Y que, tendiéndome la mano, agregara: "¿No trabajó usted en "Lady Slavey"?"

En nueve casos sobre diez no recuerdo si tomé parte o no en tal o cual obra. No llevé jamás índice de las obras en que actué ni de las crónicas en que hacen referencias a mi labor; así que nada puedo decir a este respecto. Siempre, sin embargo, me he preguntado si esas personas no se han desilusionado de mi labor, como un chico a quien vi en el Savoy-Plaza-Hôtel, de Nueva York, donde estaba parando. La criatura no quería moverse del hall por el cual yo acostumbraba a pasar, porque una amiguita le había dicho que había visto nada menos que a "Marie Dressler", y el chico, naturalmente, había caído en la tentación de conocerme. Al verme aparecer, una tarde, le dijeron: "¡Mira: ésa es Marie Dressler!" Miróme el chico con sorpresa y desilusión, y contestó: "¡Oh! ¿Pero es ésa? ¡Si se parece a tía Cecilia! Yo creía que era una artista."

La única obra que recuerdo bien es "Tillie's Nightmare", por la sencilla razón de que fuí una de sus intérpretes durante cinco años. Anteriormente había participado en algunas otras y había llegado a percibir muy buenos sueldos; pero esto era algo diferente; estaba yo completamente formada, y por eso creí tanto en la canción que cantaba: "El cielo protege a la que es trabajadora." Por primera vez fuí feliz. No tenía preocupaciones y podía hacer todo lo que siempre había deseado, por mi familia y por mis amigos.

El público disfrutaba viéndome y oyéndome, y yo, ¿a qué negarlo?, no gozaba menos que el público contagiada de su sincero entusiasmo.

(En el próximo número se publicará el segundo capítulo de estas memorias.)

CUENTO PARA NINOS

Dos Aventuras del TIGRE y el ZORRO

Por PEDRO A. INCHAUSPE



I

AUN cuando se trata de animales muy distintos por su fuerza y sus costumbres, afirman las viejas historias que el tigre, feroz como todos los tigres, es tío del zorro, pícaro ladrón de gallineros al que se conoce también con el nombre de don Juan.

Un día que andaban los dos con mucha hambre, hicieron una sociedad para buscar juntos la comida y se comprometieron a repartirse amigablemente lo que pudieran cazar.

Al tío le gustaban las gallinas y al sobrino se le hacía agua la boca al pensar en los animales grandes que el tigre podía matar con facilidad.

Durante mucho rato caminaron sin encontrar nada, hasta que el zorro vió, allá lejos, una potranca que venía hacia el lugar en donde estaban ellos. Entonces el tigre se escondió entre las ramas de un árbol, y, cuando el pobre animal quiso pasar, se le dejó caer encima y lo mató de dos zarpazos.

El zorro, encantado con tan hermosa presa, se puso a trabajar ayudando a su tío, que descuartizaba a la víctima, separando los cuartos, los costillares, el espinazo y las achuras.

Terminado esto, el tigre empezó a comer, sin acordarse para nada del pobre don Juan.

Viendo que el otro comía y comía sin invitarlo, el zorro se acercó un poquito, y, con el mejor modo del mundo, le dijo:

— Y a mí, tío, ¿no me da nada?

El tigre, que era un socio tramposo, lo miró con una cara terrible.

—¿Qué parte quieres? — preguntó.

— Este..., yo decía..., ¿sabe?..., si quisiera darme alguna cosita para entretenerme, mientras usted almuerza — respondió el sobrino lleno de miedo.

El tigre arrancó la vejiga y se la arrojó, diciendo:

— Toma, entretenete con eso.

El zorro no se atrevió a demostrar su enojo; infló la vejiga y después se puso a cazar los moscardones que habían acudido al olor de la sangre fresca y los encerraba en aquélla; los pobres bichitos, al sentirse prisioneros, zumbaban desesperados, produciendo un fuerte ruido.

Una vez que terminó de almorzar, el tigre se acostó a dormir la siesta, poniéndose como almohada la carne que había sobrado, para cuidarla mejor.

No había hecho más que dormirse el tigre, cuando al zorro, que es el animal más pícaro de cuantos andan por el mundo, se le ocurrió una travesu-

(Continúa en la pág. 55)

En los LINKS de GOLF


Señorita Josefina Romano Yalour, en una salida, en los links del golf, en "Manuel B. Gonnet".


Señorita A. Pearson, en una sinfonía en blanco mayor.


Señora de Sig, después de un buen golpe durante un partido.


Señorita Sara Sánchez Viamonte, una de las lindas jugadoras de golf en "Manuel B. Gonnet".


Señora María Isabel Puleston, que disputó el premio apertura en la cancha del "Swift Golf Club".


Señorita Marion Prat, durante el desarrollo del partido inicial de la temporada de otoño.


Señora Otilia Correa Busto de Sarrat, que actuó con éxito en el concurso de damas.


Señorita de Montes, en un "aproche" muy medido.

Fotos de la Mela.


Señorita de Aguilar, satisfecha, al parecer, de la jugada que acaba de realizar.

El FILM de



"EL MUNDO" CELEBRA SU TIRAJE DE 200.000 EJEMPLARES. — El directorio de la Editorial Haynes Lda., con el director de "El Mundo", don Carlos Muzio Sáenz Peña, en el almuerzo que se realizó días pasados para festejar el tiraje alcanzado por aquel diario, que llegó a la cifra de 200.000 mil ejemplares, lo que revela su extraordinaria popularidad y prestigio.



LA UNIVERSIDAD TIENE UN NUEVO RECTOR. — El doctor Angel Gallardo, nuevo rector de la Universidad de Buenos Aires, leyendo su discurso en el acto de tomar posesión de su cargo. Se hallan presentes en la ceremonia el ministro de justicia e instrucción pública, doctor Yriondo, el vicerrector, doctor Zavalía y el doctor Alberto Figueroa, secretario de la presidencia de la república.



ALBERTO LEBRUN RIGE LOS DESTINOS DE FRANCIA. — La asamblea de Versalles ungió presidente de Francia a Alberto Lebrun, que reemplazará en el Elíseo a la figura patriarcal de M. Doumer. El nuevo presidente de la gran república sabrá ser un continuador de la obra que en favor del progreso humano cumplieron sus ilustres antecesores.



ASESINARON AL PEQUEÑO LINDY. — La noticia del hallazgo macabro hecho en un matorral de Mount Rose ha puesto punto final a la historia más sensacional de nuestros días. El pequeño Lindy, el hijo del aviador más querido de la Unión, fué asesinado la misma noche del rapto. Manos feroces golpearon la dulce cabecita coronada de rizos hasta que el ángel de la vida voló de ella ansioso del azul en que todo es como una madre inmensa o como un inmenso juguete. Los tiernos restos fueron arrojados en cualquier sitio, después... Y allí blanquearon al sol, desintegrándose entre flores silvestres... Tal el fin de un niño por el cual rogaron todos los niños del mundo. Tal el fin de una risueña vida que consteló lágrimas purísimas en los ojos de todas las madres del mundo. La realidad brutal ha podido más que toda esa ternura, que todo ese infinito fervor. Y el diminuto capullo ha caído bajo las patas de la bestia... Contemplémoslo ahora en la fotografía, ante el juguete y la golosina preferidos... Y sofocados por la angustia que nos oprime el corazón, sintamos los ojos empañados frente a la oscilante llamita — símbolo de su vida — que arde sobre la torta generosa, y la cándida flor — emblema de su alma — que se yergue sobre el lento carrito... Contemplemos todo eso. Y lloremos.



LOS SOCIALISTAS PIDEN LA INTERVENCION A BUENOS AIRES. — Por intermedio del representante metropolitano, doctor Adolfo Dickmann, los diputados del bloque socialista han expresado en la cámara cuáles son los fundamentos que tienen para pedir la intervención nacional a la provincia de Buenos Aires. El doctor Dickmann es, por así decirlo, un especialista en esta materia, porque ya en otras oportunidades debió asumir idéntica actitud.



EL INTENDENTE NAON HABLA DE SUPRIMIR LAS DIETAS DE LOS CONCEJALES. — Nuestro "Lord Mayor" está de punta con el C. Deliberante, primero en el asunto del retiro de las hermanas de caridad de los hospitales y segundo, porque entre los vetos que anuncia, figura el que se refiere a las dietas que los concejales se han adjudicado y que el doctor Naón considera ilegales.

la SEMANA



EN LA CATEDRAL SE OFICIA UN FUNERAL POR URIBURU. — Resultó estrecha la amplia nave de nuestra Catedral para contener la concurrencia que asistió al funeral oficiado en sufragio del alma del teniente general José F. Uriburu. Una extraordinaria concurrencia de damas y niñas tributó así un homenaje a la memoria del ex presidente.



EL TENIENTE CAIRO SE ADJUDICA EL "RECORD" DE "LOOPINGS". — El teniente Martín Cairó se puso a ejecutar "loopings" para poner a prueba un aparato de aviación construído en la fábrica de Córdoba y permaneció en el aire cerca de tres horas haciendo "vueltas carnero", revelando así, no sólo la bondad de la máquina, sino su extraordinaria resistencia personal.



Doctor Alberto Hueyo, ministro de Hacienda, a cuya iniciativa se debe la sanción del empréstito patriótico.

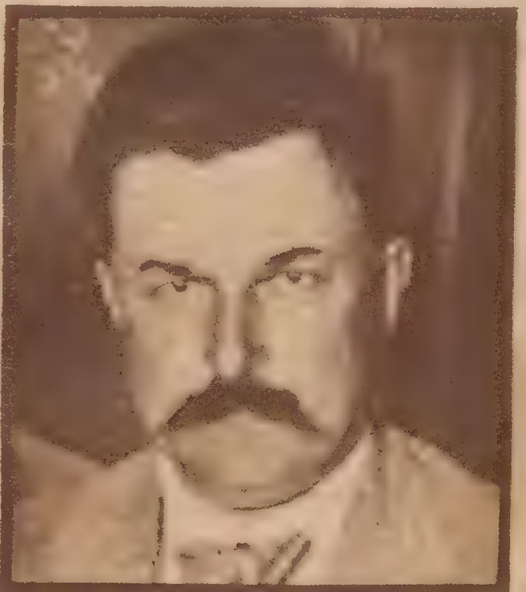


Doctor Robustiano Patrón Costa, presidente de la comisión de presupuesto del Senado.

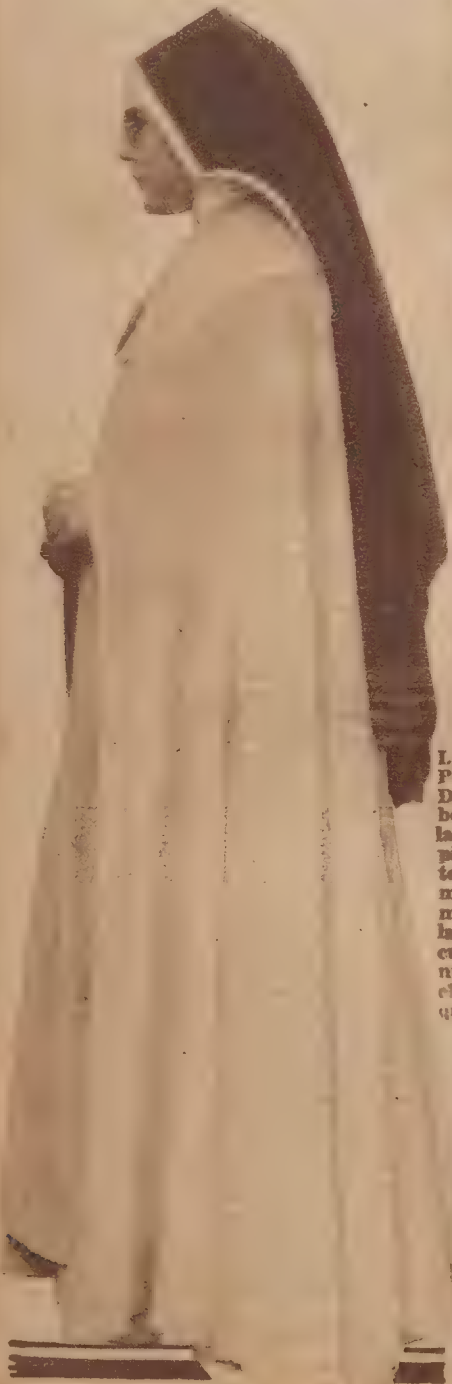
EL EMPRESTITO PATRIOTICO

El empréstito patriótico ha sido sancionado por las cámaras y es ya una realidad. El país entero sabrá responder a su llamado, porque no ignora que es la única manera de impedir que la miseria y el caos lleguen a hundir a este país, que es, ante el consenso de todos, el "granero del mundo" y cuya tierra fecunda sólo aguarda la herida del surco para responder con creces al esfuerzo del hombre.

"República de trabajadores — dijo un estadista argentino, — es esta, y en las horas aciagas, cuando es necesario demostrar que hay en todos los espíritus un sentimiento de patria, el pueblo todo — extranjeros y argentinos — confundidos en una idéntica aspiración, sabrán responder a ese llamado con un solo grito de ¡PRESENTE! que repercutirá como una vibración desde la Puna hasta las lejanías infinitas de la Patagonia..."



ESTA DE NUEVO EN EL PODER EL DOCTOR FEDERICO CANTONI. — Una vez más, el brioso leader sanjuanino está en el ejercicio de la gobernación de su provincia. En el mensaje leído ante la asamblea, ha reafirmado sus propósitos de hacer un gobierno de labor, inspirado en los más sanos ideales democráticos y dentro de las normas que caracterizaron sus anteriores actuaciones.



LAS HERMANAS DE CARIDAD PROMUEVEN UN MOVIMIENTO DE SIMPATIA. — El Concejo Deliberante ha votado la supresión de las hermanas de caridad de los hospitales municipales. Tal actitud determinó inmediatamente un movimiento popular en favor de las mismas, a tal punto que el jefe de la comuna decidió el veto, con lo cual las humildes religiosas continuarán prestando a sus semejantes el humanitario consuelo y auxilio que reclaman en sus horas de dolor.



EL EQUIPO DE ESGRIMA QUE IRA A LAS OLIMPIADAS. — Este es el equipo de esgrima que representará a nuestro país en las próximas Olimpíadas de los Estados Unidos. Falta en esta fotografía el campeón Alberto Larras, uno de los ases de la pedana.

LOS NIÑOS SANOS


Rubén Alejandro Díaz, de la capital. Tiene siete meses de edad y nueve kilos setecientos gramos de peso. Es criado por la madre.


Albertito Guillermo Thomas, de la capital. Su edad es de veinte meses y su peso de doce kilos. Es alimentado con lactancia natural.


Osvaldo Flores, de Rosario. Ha cumplido siete meses y su peso es de ocho kilos y medio. Se cría con el pecho materno.


Alberto Flores Lobato, de Villa Maipú (Mendoza). Tiene ocho meses y pesa once kilos y medio. Es alimentado al pecho por la madre.


Gerardito Santiago Waelkens, de Rosario. Tiene siete meses y pesa nueve kilos y setecientos gramos. Criado por la madre, al pecho.


Mario De Monte, de Villa María Selva (Santa Fe). Su edad es de seis meses. Pesa nueve kilos. Es alimentado con el pecho materno.


Manuel Ramón Moreno, de C. Nacional (Mendoza). Su edad es de cinco meses y su peso de nueve kilos y medio. Es alimentado con el pecho materno.


Adhelma Aurora Arata. Su edad es de cuatro meses y su peso de siete kilos y medio. Es criada con lactancia natural.


María Delia Troci y Abadía, de Lincoln. Tiene un año y medio de edad y pesa quince kilos. Ha sido criada siempre con alimentación natural.


Olga Inés Ojeda, de Urdinarrain. Tiene cinco meses y medio y pesa diez kilos. Es criada por la madre.

MENÚ
PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

MIERCOLES

Almuerzo	Comida
Fiambre.	Paleta de cordero con papas.
Sopa con yemas de huevo.	Hígado de ternera estofado.
Rostbif con ensalada.	Huevos al plato.
Sesos de vaca a la caldereta.	Dulce y queso.
Fruta.	

JUEVES

Almuerzo	Comida
Cima rellena.	Mondongo a la madrileña.
Macarrones a la napolitana.	Carne de vaca al vino
Bacalao a la canaria.	Riñones de ternera a la brochette.
Costillas a la parrilla.	Fruta.
Flan de limón.	

VIERNES

Almuerzo	Comida
Matambre arrollado.	Macarrones a la casera.
Sopa italiana.	Lomo de vaca con legumbres.
Caracoles a la francesa.	Huevos al plato.
Blanqueta de cordero.	Fruta.
Manzanas en compota.	

SABADO

Almuerzo	Comida
Salmón.	Sopa juliana a la española.
Arroz con pollo.	Carne de ternera asada.
Costillas de cordero al natural.	Tortilla de langostinos.
Conejo a la catalana.	Manzanas deliciosas.
Pudín de bananas con jalea.	

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Fiambre surtido con mayonesa.	Merluza guisada.
Ñoquis de sémola a la romana.	Carne de ternera rellena.
Espinacas a la crema.	Huevos fritos.
Pato asado.	Almendrada.
Brazo de gitano.	

LUNES

Almuerzo	Comida
Sardinas en escabeche.	Sopa de sémola.
Sopa de arroz.	Mondongo a la florentina.
Carne de ternera con salvia.	Tortilla de coliflor.
Hígado de ternera a la sartén.	Bananas con almíbar.
Compota de ciruelas.	

MARTES

Almuerzo	Comida
Berberechos al natural.	Bife a caballo.
Garbanzos a la catalana.	Merluza con salsa.
Lengua de vaca mechada.	Tortilla de jamón.
Albóndigas de bacalao.	Fruta.
Dulce de naranjas.	

EL PLATO DEL DOMINGO

ÑOQUIS DE SEMOLA A LA ROMANA

Poner en una cacerola un litro de leche, y cuando hierve dejarle caer en forma de lluvia 180 gramos de sémola, revolverla de cuando en cuando con una espátula de madera y dejar cocinar despacio por unos 20 minutos. Retirar la cacerola del fuego y unirle de a una tres yemas de huevos, una cucharada de manteca, tres cucharadas de queso rallado, sal y nuez moscada rallada; después de revolver todo esto, extenderlo encima de una asadera previamente mantecada.

Una vez bien fría la sémola, con la ayuda de un cortapasta cortar unos medallones y acomodarlos en una terrina que pueda ir en la mesa y en el horno, sembrar encima un poco de queso rallado, rociar con manteca, y unos quince minutos antes de servir, pasar por el horno caliente para gratinar.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO

La LONGEVIDAD *de las* MUJERES

Por MISIA REMEDIOS

La longevidad de las mujeres excede a la de los hombres.

La mujer que llega a los cincuenta años tiene mayores probabilidades de llegar a una edad provecta que un hombre de alcanzar el medio siglo.

Se explica corrientemente el fenómeno enunciado sosteniendo que los hombres ceden más pronto ante las exigencias de la lucha por la vida y sucumben ante su presión y fatiga.

Considerando que la mujer normal no sólo cría una familia, sino que también da a luz los hijos y coopera, directa o indirectamente a la lucha por la existencia, a la que se atribuye el relativo acortamiento de la vida del hombre, la explicación no resulta del todo satisfactoria. Queda, empero, en pie el hecho concreto de que la longevidad es mayor entre las mujeres que entre los hombres. Ese hecho también contribuye a explicar el gran número de mujeres solas de edad variable entre los cincuenta y sesenta años que parecen ambular por el mundo o se mantienen confinadas en ambientes molestos para ellas, como ser, los hogares de hijos casados o parientes. A veces son personas que fueron cabezas de familia y que gozan de pequeñas rentas, y entonces se dedican a vivir en casas de pensión o pequeños hoteles después del fallecimiento de sus maridos, el casamiento y consiguiente alejamiento de sus hijos y el desmembramiento consiguiente de su hogar.



Casi siempre esas mujeres solas, desvinculadas y de alguna edad entrañan problemas no sólo para ellas, sino para todos aquellos a quienes alcanza su bienestar.

Es la mujer en el hogar del pariente político la que siempre ofrece el patético y auténtico problema, tanto desde el punto de vista de las generaciones menores como las mayores ligadas a ella.

Las relaciones entre una madre y la mujer que se casa con su hijo están, en el mejor de los casos, llenas de peligros psicológicos. A veces estos peligros nunca se cristalizan, y entonces presenciamos el agradable espectáculo de la compatibilidad. Generalmente, sin embargo, esa agradable condición es principalmente posible cuando la suegra mantiene trato poco frecuente con el hogar de su hijo y se limita a mantener la relación más o menos formal de visita espaciada. Sólo son, no sólo posibles, sino probables, las complicaciones de carácter serio cuando las circunstancias imponen la convivencia de la mujer mayor con su hijo o hija.

La circunstancia de ser progenitor está llena de hechos inmutables. Uno de ellos es que, por muy estrecha que sea la vinculación entre madre e hijo y madre e hija, el casamiento de éstos producirá cambios inalterables en esos vínculos. La hija continuará sintiendo por su madre el mismo afecto filial, pero el escenario habrá cambiado.

Toda su vida de soltera la joven habrá estado bajo el dominio de la madre y sujeta a su forma de administrar la casa, y de repente se convertirá en entidad independiente y casi automáticamente resistirá la intrusión de su madre en el nuevo plan de vida que elabora para sí y su marido y que, por lo común, difiere fundamentalmente del que conoció en el hogar paterno.

El casamiento es la libertad para la joven de ciertas restricciones que le fueron molestas en la juventud, y de ahí que resuelva que su casa sea el polo opuesto, en más de un sentido, de aquella en que se crió. Ella deseará que el esposo se sienta en libertad de fumar en todas y cada una de las habitaciones. Se le prohibían los perros y querrá tener varios para resarcirse. Acostumbrada a ver a su madre entregada el día entero a los quehaceres culinarios, a preparar comidas que nadie apreciará, resolverá inaugurar un régimen de vida completamente distinto con su marido, que tendrá que aprender desde un principio a contentarse con comidas en cuya preparación se haya invertido poco tiempo.

La hija querrá que su casa sea progresista desde todo punto de vista; querrá ideas, régimen y métodos nuevos. De ahí que la entrada de una madre, y sobre todo de una madre política, resulte peligrosa en tal medio.

No debe culparse exclusivamente el asunto a la actitud de los jóvenes. Sus anhelos y propósitos deben ser respetados. La madre casi siempre lo comprende, y realiza un vigoroso esfuerzo, confinándose a su cuarto en las horas matutinas, para no intervenir en el régimen de la cocina de la casa y manteniéndose alejada de las controversias de orden interno que se producen fatalmente, pero es más que seguro que le resulte difícil contenerse. Años de mando supremo en su propia casa le hacen difícil permanecer impasible y ver funcionar un hogar, que, porque es diametralmente opuesto a sus ideas al respecto, le parece ser

(Continúa en la pág. 61)

La DIOSA DEL CIELO

AQUELLA artista!... El que pretendía desposarla se había propuesto hacerla una mujer insuperable. Bien lo merecía por su excepcional belleza. Pero la señorita Fanny Wallison pretendía realizar un matrimonio que llenara todos sus anhelos. No deseaba una ceremonia nupcial espectacular, con la presencia de testigos notables ni gran público, ni magníficos trajes, flores, alhajas, etc., como es costumbre en los casamientos de los ricos; ella quería un matrimonio excéntrico. Por eso a Pedro Cooper, su novio, la artista le habló un día en estos términos:



—Tu padre es el Rey de las Esmeraldas. Las esmeraldas en su comercio son incontables. Será, pues, fácil con tanta riqueza procurar cuanto sea necesario para que tú, aviador sin tacha y sin miedo, puedas internarte en el Brasil desconocido. Remontando en vuelo el río Amazonas y sus afluyentes, quiero que busques allá unos veinte indios jóvenes, hombres y mujeres que nunca hayan salido del país de las selvas, y que los traigas para formar nuestra servidumbre.

Primeramente, tomarán parte en nuestro cortejo nupcial; luego serán cocineros, camareros, mucamas, guardianes, palafreneros, conductores de autos, etc.

Habían sido ya muchas las extravagancias de la novia; pero ésta, mayor que todas, hizo que Pedro Cooper la tomara por una broma, y dijo sonriendo:

—Serían necesarios, por lo menos, una media docena de grandes hidroaviones para transportar tanta gente.

—Se comprende, amor mío. ¿Y tú qué serías a mis ojos si no fueras capaz de guiar una escuadrilla por vías de aire y agua, después de haber Lindberg cruzado de un solo vuelo, en treinta y tres horas, desde Norte América hasta Francia?... ¿Y el italiano De Pinedo, franqueando también de un salto, todas las selvas del Brasil?...

Y así diciendo, desplegó bajo los ojos entupefactos del rico heredero, un gran mapa de América meridional y le impartió esta lección de geografía:

—Cuando hayas alcanzado con tu escuadrilla el río Amazonas, dirigirás el vuelo sobre este río, hasta su confluencia con el río Tapajoz. Remontarás éste hasta encontrar el río Das Tres Barras. Allí, a la derecha y a la izquierda de la confluencia, es la región de los indios parentintins, justo en el límite de los estados de Pará y de Matto Grosso, dos inmensos estados de la Confederación Brasileña. Sobre los indios parentintins circulan las más extrañas e interesantes leyendas. Hermosos, de color cobrizo, hacen frente a los tiros de fusil de los brasileños con sus flechas; también buscan con astucia atraerlos fingiéndose rendidos. ¡Imagínate el estupor con que verán llegar seis águilas del cielo! Y si les obsequias con algunos regalos en lugar de plomo para sus carnes, te adorarán como a un dios. No aceptarás ningún alimento; te nutrirás, tú y tus hombres con las provisiones de a bordo. Esto bastará para que te crean enviado de la Providencia. Luego pedirás los veinte jóvenes para llevarlos en vuelo al reino de los seres felices.

Pedro Cooper dejó escapar una carcajada norteamericana e hizo ademán de retirar del mapa los afilados y punteagudos dedos de la artista. Pero ella lo rechazó irritada:

—¿Cómo? ¿No harás lo que te pido?... ¿Tomas en broma mi proyecto? Pues bien: no se hará nada, ni el casamiento tampoco. Vuelvo a mis danzas. Allí estaré muy bien.

Salió con furia del escritorio, golpeando la puerta, que retumbó largamente.

Pedro Cooper tuvo el impulso de alcanzarla, pero pensó que la artista volvería muy pronto para hacerse excusar aquel mal humor provocado por su propia extravagancia.

En cambio, Fanny Wallison desapareció y en toda Nueva Orleans no se supo más de ella.

Mil conjeturas se hicieron sobre el matrimonio no realizado; las versiones trágicas no faltaron. ¿Suicidio? ¿Rapto? ¿Secuestro? ¿O directamente supresión de su persona?

El rico heredero, que no pocos miraban con atención sospechosa, como si le tocase alguna gran responsabilidad en el asunto, parecía enloquecerse. Los más hábiles agentes de la policía, los más expertos de los detectives privados tuvieron a su cargo la búsqueda durante afanosas semanas; pero no se llegó a nada concreto.

Los diarios, y no los de Nueva Orleans solamente, sino los de todo el mundo, se ocuparon de la artista que se había hecho aplaudir en todos los escenarios de América y Europa. Publicaron y volvieron a publicar su retrato, acompañándolo de particulares descripciones sobre su belleza y sus dotes artísticas. ¡Nada, siempre nada!

Y los meses, finalmente, pasaron sobre un resignado silencio.

El señor Jaime Cooper, el Rey de la Esmeralda, muy preocupado por la melancolía que amenazaba destruir la salud de su único heredero, había conseguido, después de insistencias muy laboriosas, hacerlo viajar, dándole por compañero a un fiel amigo: Carlos Cranfill.

El "aguilucho", como lo habían denominado los aviadores norteamericanos por su bravura, había resuelto dejar Nueva Orleans, solamente porque una vaga y romancesca esperanza lo alentaba: encontrar tal vez, en alguna ciudad remota, en el clamor de un público entusiasta, a la danzarina, vuelta, bajo falso nombre, a su arte predilecto.

Pero las ciudades se sucedían en el viaje, y la nostalgia no daba señales de abandonar a Pedro Cooper. Ni Barcelona con sus pomposas mujeres, ni París con la seducción de su embriaguez nocturna, ni Nápoles con sus canciones inimitables, habían logrado influir en el ánimo del apasionado enamorado de Fanny Wallison.

El amigo fiel hacía continuos, aunque vanos esfuerzos por distraerle. La vista del joven permanecía siempre fija en su quimera.

Fué en estas circunstancias que ocurrió un hecho insignificante y a la vez extraordinario.

Estaban Pedro Cooper y Carlos Cranfill en el Cairo, en la imponente terraza del American Hotel, todo adornado de palmas y florido de orquídeas. Observaban a la muchedumbre cosmopolita que sobre la gran portada se estrechaba sin reposo, cuando un camarero les entregó los periódicos de allá, del otro lado del Atlántico.

Míster Cranfill, siempre con el propósito de buscar a su protegido un poco de distracción, comenzó a revisar las largas columnas de crónicas mundanas. No pudo contener la risa ante una noticia que decía así: "Impertinente radio. Desde hace dos semanas las estaciones de radio brasileñas, argentinas, y algunas también de las costas de Estados Unidos, reciben, no se sabe de dónde ni de quién, un curioso mensaje en estos términos: "Soy la blanca reina de los indios ecuatoriales, en la espesura de los bosques brasileños. ¿Quién vendrá desde el cielo a rendirme homenaje?" Algunas estaciones han probado de contestar: "Precísenos el lugar e iremos." Pero a este pedido nadie responde, mientras que el llamado se repite dos veces cada día, a las diez de la mañana y a las nueve de la noche, entorpeciendo importantes transmisiones comerciales, deportivas y artísticas."



—¿Cómo? ¿No harás lo que te pido?... ¿Tomas en broma mi proyecto?

Pedro Cooper, como saliendo de golpe de un letargo, tiró hacia atrás la silla, le arre-

Un cuento de LORENZO SACHETTI

Un espíritu aventurero de mujer, una artista que sueña con novelescos episodios, se vale de una original estratagema para caer como una fantástica "diosa del cielo" en medio de una tribu de salvajes de las selvas brasileñas. Y no sólo consigue su objeto, sino que al propio tiempo hace fortuna al filmar una película de extraordinario valor, que de otro modo no hubiera podido hacerse.

bató el diario de las manos y le abrazó con entusiasmo. Las violentas contracciones del rostro le dieron el aspecto de un loco, tanto que provocó la atención de todas las personas que le rodeaban.

—¡Esta es Fanny Wallison! — dijo. — No preciso yo que ella me indique el camino para alcanzarla. ¡Partamos, Carlos! Volvamos en seguida a Nueva Orleans!



Fueron inútiles todas las tentativas de Cranfill para persuadirle de que no regresara.

— Tu suposición no es lógica, Pedro. ¿Cómo quieres que Fanny Wallison haya salido de Nueva Orleans sin que nadie haya advertido su viaje, y ni tampoco la hayan reconocido al través de las innumerables fotografías aparecidas en los periódicos?... Y luego hay la sospecha bien fundada de su muerte trágica en las montañas, al menos una mujer joven, cuya filiación corresponde a aquella de la artista, se arrojó al precipicio del Chand Peak, en el Myoming.

— Hipótesis criminales, como tantas otras de la policía. Y me asombro de que tú seas tan inocente para creerlas. Te digo que la voz de la radio es la de Fanny, y yo vuelvo a Nueva Orleans.

La decisión fué mantenida con un tono de voz fuerte y decidido, que no daba lugar a rebatirlo, sino con la probabilidad de provocar en Pedro Cooper alguna terrible explosión de cólera. Al siguiente día dejaron Egipto.

Cuando hayas alcanzado con tu avión el río Amazonas, dirigirás el vuelo sobre este río, hasta su encuentro con el río Das Tres Barras. Allá, a la derecha y a la izquierda de la confluencia, es la región de los indios parentintins..."

Con absoluta claridad oía aún la descripción de este viaje hecho por Fanny sobre la carta brasileña.

En su estudio de Nueva Orleans, sobre la carta geográfica, planeaba el vuelo de seis aparatos. Del golfo de Méjico al corazón de las florestas tropicales sudamericanas. Carlos Cranfill había sido nombrado, de común acuerdo con el Rey de las Esmeraldas y su heredero, segundo comandante de la expedición. El viejo Cooper, su hijo y Cranfill eran las únicas personas que debían conocer el secreto del misterioso viaje. Todo el resto de la expedición aérea había consentido en firmar un contrato, por el cual, mediante una recompensa en dinero, se obligaban a seguir ciegamente a los dos comandantes, los cuales gozaban, por su noble espíritu, de la absoluta confianza en el mundo de la aviación.

La expedición "científica" llevaba a bordo dos naturalistas y dos químicos, a fin de salvar las apariencias, y partió enviando a la prensa un comunicado en esta forma:

"El tesoro de los incas. Nuevos documeutos indican el lugar donde éste se encuentra. Los poseedores del secreto parten en vuelo para la América meridional."

Doce días después, un telegrama de Pará llevó la noticia a los diarios norteamericanos de que la expedición aérea de Pedro Cooper había sido vista en dirección al Oeste. Después de aquella noticia, la escuadrilla no fué vista más.

Este silencio inquietó los ánimos. Pero mientras el mundo norteamericano sentía zozobra, Pedro alcanzaba el objeto del viaje, aunque no en forma amplia. A la meta sentimental no había aún llegado; mas sí a la geográfica. Había alcanzado el río Das Tres Barras; pero de la blanca reina y sus indios, ¡ni sombras!

Vieron las orillas de los ríos pobladas de bestias salvajes; las aguas estaban habitadas por centenares de caimanes. Pedro prohibía el empleo de los aparatos de radio, temiendo que sus mensajes dirigidos a Fanny Wallison fuesen interceptados por las estaciones transmisoras y así revelado el secreto.

Tres días pasaron de ir y venir de arriba abajo, sobre el río Das Tres Barras. Ya Pedro Cooper comenzaba a sentir flaquear su propia fe y a preguntarse, por otra parte, con qué medios y con qué compañía la artista había podido exponerse a tanto peligro. ¿Era posible que en el frenesí de encontrarla, él no se hubiera hecho antes una pregunta tan razonable?

Fué entonces cuando, antes de emprender resignadamente el regreso, levantó a la radio la consigna del silencio y lanzó a los espacios este mensaje: "Estoy aquí, en la confluencia del río Das Tres Barras, con los seis hidroaviones con los que un día quisiste que llegara hasta el corazón del Brasil desconocido. Tu pedido de entonces se ha convertido en orden. En la esperanza de tu respuesta, estaré todavía un día más antes de desistir de tu búsqueda."

Dos horas después la radio de a bordo recogía esta respuesta: "He recibido tu mensaje. Mañana, al amanecer, te espero. Estaré rodeada de mi corte. Remonta ciento cincuenta kilómetros sobre el río Das Tres Barras. Yo estaré sobre la orilla derecha."

¡Regocijo general! Pedro Cooper, que había revelado ya a su tripulación la verdadera razón del vuelo, pensaba entretanto, como buen norteamericano, para el que no existe sentimiento al cual no se agregue el espectáculo, que nunca los dos aparatos cinematográficos llevados por la expedición trabajarían tanto como al siguiente día, en el singularísimo encuentro con su novia.

Aquella aurora fué excepcional, limpia y clara; había libertado al río de toda niebla.

Los indios parentintins se adelantaron a lo largo de la orilla derecha, rodeando a Fanny Wallison. Se quedaron alucinados con la aparición de los hidroaviones. A su vez los aviadores tuvieron una gran sorpresa. La artista, que avanzó hacia ellos vestía fantástica indumentaria india. Fué llevada en una balsa hasta bajo las alas del hidroavión, en el cual empuñaba el volante Pedro Cooper.

Derecha, de pie, en la frágil barquilla, Fanny pronunció con absoluta calma estas palabras, que, naturalmente, los indios no entendieron:

— Pedro, no me preguntes nada. Ahora sabrás todo cuando hayamos regresado. Cumple rigurosamente mis órdenes. Yo he bajado, por un desperfecto de la máquina, hace ya ocho meses. Mis dos compañeros se alejaron para reconocer el lugar. No han regresado ni nada se sabe de ellos. Fuí hecha prisionera por estos indios que hoy me veneran como a una diosa, porque en ningún tiempo vieron seres mortales bajar desde el cielo. Fingí entonces quedarme espontáneamente, rompí las alas del hidroavión, que estaba inutilizado, y retiré de la cabina todo lo que podía serme útil. Entre otras cosas, la radio, con la cual he quedado en contacto con el mundo lejano. Esto prueba, para ellos, mi origen divino, que

(Continúa en la página 61)

Por qué la JUVENTUD no SIGUE el BUEN CAMINO

UNA NOTA DE **OREN ARNOLD**

PARA un pastor de la Iglesia metodista, no cabe mayor dolor que el de que una hija suya, y única para más, haya sido ajusticiada por haber cometido uno de los más brutales crímenes de estos últimos tiempos.

Al reverendo H. I. Mc Kinwell es a quien le ha sucedido esto. El "hermano Mc Kinwell", como lo llamaban todos, es el padre de Winnie Ruth Judd, "la mujer del crimen del baúl", como la imaginación popular dió en llamarla por aquel entonces. La encantadora Winnie, esposa de un médico de Arizona, fué sentenciada a muerte y ejecutada, por haber dado muerte a sus dos mejores amigas, cuyos cadáveres envió después, como carga, dentro de un baúl a Los Angeles.

Cuando el reverendo fué a Phoenix, desde su pequeño pueblo de Darlington, miles de personas le salieron al paso deseosas de conocer al padre de aquella fiera; pero su expectativa duró poco. Ante su aspecto bondadoso desapareció pronto aquella morbosa ansiedad, y no pudieron menos de llamarle como siempre se le había llamado: "Hermano Mc Kinwell". En realidad, es el más afectuoso y caballeresco de los hombres. No puede hablarse con él cinco minutos, sin oír de sus labios sentencias reconfortantes, que elevan el espíritu y encaminan a uno por la senda del bien.

El reverendo Mc Kinwell, padre de Winnie Ruth, que es un apóstol inquebrantable de la juventud.

Interrogado sobre los deslices de la juventud, no se negó a emitir sus ideas al respecto.

— Con gusto — dijo — expondré mis ideas. No veo por qué no he de darlas. Ustedes quieren que les diga por qué los jóvenes van hoy por malos caminos. Muy bien. Hablaré de los jóvenes en general, muchachas y muchachos. Este no es sitio ni el momento es oportuno para discutir el caso de mi desventurada hija Winnie Ruth. Pero esto no ha sido lo que ustedes me han preguntado. Su caso no tiene nada que ver con los consejos o los reproches que pueda aventurarme a decir con respecto a los jóvenes en general.

"Ante todo quiero dejar constancia de que no todos los jóvenes van por el mal camino, a Dios gracias, para bien de la humanidad.

"Ustedes esperan que como predicador diga que se han distanciado mucho de las enseñanzas de Jesús. Así es. Nadie que ame a Jesús puede seguir el mal camino, excepto en un momento de debilidad, y hay pocos momentos de debilidad si es que realmente amamos a Dios.

"La velocidad es algo que entusiasma a los jóvenes. ¡Velocidad! ¡Afán de llegar a algún sitio antes que los demás o antes de tiempo! Esto no me parece bien, porque todas las precipitaciones, antes o después, traen su consecuencia.

"No quiero parecer anticuado; creo que todas las personas de edad piensan lo mismo que yo: que la juventud se mueve con demasiada rapidez. Estoy de acuerdo con sus entusiasmos, con su energía, pero desearía que se controlaran debidamente.

"Pero no es de ellos la culpa. Es nuestra, de nosotros los viejos. Ellos actúan y hacen lo que les parece más fácil y alegre. Dios nos da el privilegio de amarlos y el deber de educarlos; si ellos van por mal camino es por culpa nuestra.

"No me refiero — agregó — a casos individuales. Me refiero a las clases, las masas, los parientes; en fin, a todas las generaciones.

"Si la velocidad ha sido un peligro para muchos de nuestros jóvenes, es porque nosotros los viejos se lo hemos permitido. Debíamos haberles enseñado más acerca de Jesús; debíamos haberles enseñado a ser más circunspectos en sus diversiones y a mantener el espíritu en una calma más beneficiosa.



Winnie Ruth Judd, que ha sido condenada a la pena de muerte por haber dado muerte a dos de sus mejores amigas. Aquí aparece acompañada de su esposo, durante el proceso que le costó la vida.

"La única forma de comprender el valor de la vida es viéndola bajo su luz verdadera. Muchos jóvenes se han equivocado en la elección del compañero por algo grande y poderoso que pesa sobre sus vidas, destruyéndolas.

"Pero creo firmemente que muchos jóvenes toman el mal camino por pura ignorancia y por un falso sentido de la modestia. En efecto, no saben qué es esa nueva sensación que se ha desarrollado inesperadamente en ellos.

"En su loca persecución de sensaciones y velocidades, los muchachos y las jóvenes caen al fin enamorados, y esa misma velocidad los arrastra por la corriente, dejándolos caer al fin con el mayor daño espiritual.

"Si uno de los dos es ignorante y no conoce la vida, un miembro inescrupuloso del sexo opuesto se aprovecha de la situación.

"Pero creo que lo más común es que ninguna de las dos partes se dé cuenta de la magnitud de su error, por no haber sido bien aleccionados y no habérseles inculcado los preceptos de la buena educación, o no haber dedicado unos pocos momentos al día al estudio de elevados pensamientos.

(Continúa en la pág. 61)

UN PAIS en que las MUJERES MANDAN y

Una de las grandes conquistas sociales es, a no dudarlo, la del feminismo, que comenzó siendo una aspiración en pugna con la moralidad imperante allá por los lejanos tiempos de la Pankhurst y ha llegado, en nuestros días, a imponerse en forma tal, que no transcurrirá mucho tiempo sin que la mujer tenga iguales derechos, tanto en el orden doméstico como en el público, que el hombre en todos los países civilizados.

Por mucho que nos envanezcamos de esa y otras manifestaciones de nuestro progreso social, debemos reconocer que a veces no entrañan novedad ni progreso en el mundo. Eso es lo que ocurre, precisamente, con el feminismo, que impera tan categóricamente entre algunas razas autóctonas, que rige en ellas un perfecto sistema social a base del matriarcado, vale decir, del predominio absoluto de la mujer sobre el hombre. Esto es lo que ocurre entre los menangkabaus, antigua tribu malaya, cuyas curiosas costumbres se describen en esta nota.

EN varias de las islas de la Malasia vive el pueblo más curioso del mundo, el de las tribus menangkabaus. Sus curiosas costumbres prueban la antigua verdad del rey de los reyes: "¡Nada nuevo hay bajo el sol!..." En efecto; entre las grandes conquistas sociales, ninguna, tal vez, ha sido más discutida que las del feminismo. Penosamente, empezando por los desmanes chocantes para su época, de la Pankhurst, la mujer viene luchando desde hace varios lustros por que se le reconozcan derechos iguales, siquiera, a los del hombre. Así ha obtenido el voto y el de ocupar cargos electivos, policiales y judiciales. Día a día avanza en sus conquistas. Ya en los países más adelantados su posición social está a la par de la del hombre. Sin embargo, el triunfo del feminismo occidental está muy lejos de igualar la situación que reina en la Malasia. Aquel es el feminismo ideal, utópico, el que podrían soñar las más audaces líderes de ese movimiento, el verdadero feminismo integral. Su origen se pierde en la noche de los tiempos. Es tan antiguo como la raza misma de los menangkabaus. Entre ellos la mujer lo es todo; el hombre nada. Impera el régimen del matriarcado, y es totalmente desconocido el del patriarcado. Su historia detalla los hechos de las mujeres célebres y silencia los de los hombres.

Entre los menangkabaus, los hombres no pueden poseer nada, ni tienen derechos políticos. En la casa de sus mujeres se les considera "visitantes", que pueden ser despedidos cuando a sus amas se les ocurra. En tal caso no les queda más recurso que refugiarse en el hogar materno.

Las tribus más poderosas de esta raza feminista viven en las montañas de Padang, en Sumatra Central.

Los hombres comienzan su vida en igualdad de rango con las jovencitas, que más adelante se convertirán en sus patronas, que más adelante los adquirirán en el mercado de esclavos matrimonial.

En cuanto a los niños les es dado comprender la vida, una de sus primeras observaciones es que su padre no es nadie, carece de libertad y de personalidad y se ve obligado a trabajar como esclavo y aun a pelear por la tribu, si el caso lo requiriera, pero no tiene voz ni voto en los asuntos del hogar ni derecho de ninguna especie. Por lo que a la familia respecta, la madre lo posee todo y toma disposiciones que sólo están sujetas a revisión por la "Ibu", mujer principal que desempeña las funciones de jefe de la tribu.

EL PADRE ES SIRVIENTE SIN SUELDO

El padre resulta una especie de sirviente sin sueldo porque es un extraño que llegó desde otra aldea para contraer enlace. De ahí que no sea cabeza ni siquiera pie de familia. En verdad, se considera que no pertenece a ella. El niño tiene todos los privilegios de sus hermanas y, por lo general, su madre todopoderosa lo favorece un poco porque conoce el triste destino que le espera al cumplir su mayoría de edad.

Como los maridos no poseen nada ni tienen ingerencia en los asuntos domésticos o políticos, toda la herencia y descendencia se computan por la línea femenina. Si alguien le pregunta a un niño quién es, dará el nombre de su madre, que lo califica socialmente. No se le ocurre dar el nombre de su padre porque equivaldría a dar el del perrito mimado o del buey predilecto.

Las aldeas de los menangkabaus se componen, generalmente, de tres o cuatro casas, pero cada una de ellas es una vasta mansión, que contiene, generalmente, unas sesenta personas o más, que viven bajo la férula de una "Ibu", o madre común.

En la casa de la "Ibu-madre" existen numerosos departamentos ocupados por sus hijas, nietas, sobrinas y demás descendientes del sexo femenino, que habitan allí permanentemente, así como también descendientes masculinos que sólo viven provisionalmente. Más provisionalmente aún, o más inseguros, se encuentran los maridos de la "Ibu". Se considera que ocupan el rango de huéspedes, pero ninguno que fuera tal y tuviera un poco de dignidad aceptaría la situación de los maridos "menangkabaus".

El mismo esposo de la "Ibu" no sólo es inferior a la última de las mujeres, sino hasta a los niños que no están aún en edad de contraer enlace y

Una "madre" preside una ceremonia con sombrero europeo y sentada en un trono que es un simple sillón de escritorio.

Bailarines menangkabaus de ambos sexos preparándose para iniciar danzas rituales.

los HOMBRES *carecen de* IMPORTANCIA



Muy curiosas son las aldeas con su apeñuscamiento de chozas techadas en forma cónica.

a los hombres divorciados que han vuelto a cobijarse bajo el techo materno hasta que les sea posible tornar a contraer estado.

Cuando un joven se casa, abandona su hogar, se traslada a la Casa Grande en que habita su esposa y se convierte en súbdito de ella y de la "Ibu", a quien ella obedece. Cuando no está trabajando o regresa del campo todo mojado, le está prohibido entrar a la habitación en que los jóvenes y hombres nacidos en la casa se reúnen y hacen tertulia. Debe permanecer en una pieza más pequeña destinada para él y su mujer. Ninguna otra que no sea su esposa le puede suministrar alimentos, pues el código social se lo veda.

Nunca debe existir parentesco estrecho entre las madres de los novios o sus familias por rama femenina. En cambio nadie se preocupa de la rama paterna.

El sabio naturalista doctor Cole y su esposa, del Field Museum de Chicago, visitaron recientemente el archipiélago malayo y tuvieron oportunidad de estudiar las costumbres de los menangkabaus.

Manifiesta la señora Cole, refiriéndose a las ceremonias nupciales, que la presencia del novio no es imprescindible, y pasa desapercibida.

— Después — dice la exploradora — que las "cabezas" femeninas de dos casas han resuelto que sus descendientes se unan en matrimonio, se fija la fecha del enlace, y el "hombre religioso", o sacerdote de la aldea, juntamente con las "jefas" de las aldeas que ofician de testigos, proceden a realizar la ceremonia.

CURIOSA CEREMONIA NUPCIAL

Upick, hija de una mujer rica, por ejemplo, se casa con Besar, un "buen partido", pues pertenece a una familia de rango y de antiguos pergaminos.

El sacerdote se vuelve al novio y le dice:

— ¡Te caso con esta mujer, y el dote es de cincuenta guilders y un sarong!

Besar responde:

— Sí; acepto esta mujer con el dote de cincuenta guilders y un sarong.

Después de pronunciar esas palabras sin entusiasmo, el novio bosteza y se aleja perezosamente en dirección a la casa de su madre. Nadie lo echa de menos en los ocho días de celebración y festejos que siguen al casamiento. En el curso de estas fiestas la novia y su cortejo se solazan en la admiración y homenaje de ambas aldeas, es decir, de la parte femenina de ellas.

A pocos varones se les permite tomar parte en las fiestas, porque tienen que trabajar, y si se les tolerara cierta libertad podrían tener después veleidades molestas en criaturas tan insignificantes.

En el ínterin, la novia, cargada de paños de oro y toda clase de joyas, que incluyen collares de monedas norteamericanas, se pavonea orgullosamente. Su séquito la acompaña en la misma forma, y vestidas sus componentes en idéntica forma. La madre de ella mata un caribu (búfalo) y organiza una gran comilona.

Al sexto día de los festejos, la novia visita a las parientas de su madre y se reanuda y reanima la fiesta, a la cual son invitadas las vecinas. Llegan con platos de dulces, bananas fritas, platos preparados con cocos y tortas decoradas en rojo, blanco y azul. Finalmente, al octavo día, la joven esposa llega hasta su marido, quien ha permanecido en casa de su madre.

La señora de Cole describe cómo ella y su esposo precedieron el cortejo en la casa del novel marido, que se encontraba sentado en un rincón, vestido con una chaqueta de lana, un cuello duro y botines de charol, que se quitaba de cuando en cuando para aliviar el dolor de los pies.

Los del séquito prosiguieron sus bromas y su alegre festival, pero a nadie se le ocurrió preguntar por la salud del novio o enterarse de su estado de ánimo. Nadie le hacía caso, y él se debatía en la tortura que le producía el cuello almidonado y la estrechez de su calzado.

A los diez días, el infortunado joven tuvo que someterse nuevamente al potro de su indumentaria para la realización de una segunda ceremonia nupcial, cuyas ceremonias duraron menos en este caso porque la novia era de menos rango y fortuna.

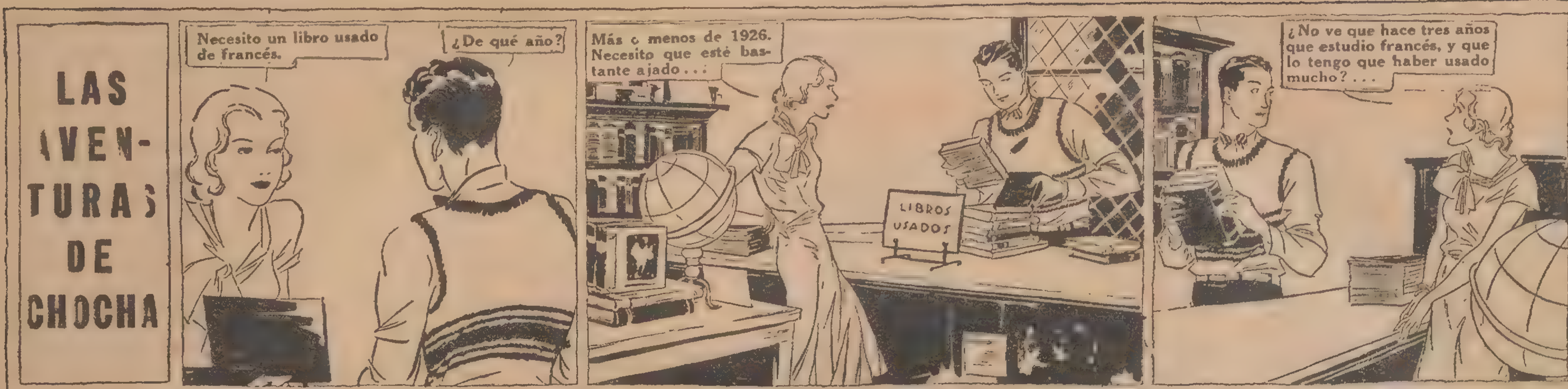
Hubo, pues, dos casamientos sin divorcio, porque esta tribu feminista a su sistema de gobierno matriarcal une la religión mahometana, y es sabido que todo buen musulmán tiene el derecho de tener cuatro esposas. Es canon mahometano que el esposo elija las cuatro, pero las damas menangkabaus le enmendaron la plana al profeta y al Corán y son casi comunistas por lo que a maridos respecta. Si una de ellas está desconforme con su esposo y le parece que su vecina ha sido más favorecida que ella, se divorcia del suyo y comunica a su vecina que quiere compartir el de ella.

Curioso traje de ceremonia que adoptan las madres menangkabaus en determinadas festividades.



Mujer menangkabaus disfrazada de demonio de los bosques.

(Continúa en la pág. siguiente)



Una tercera y una cuarta mujer pueden hacer lo mismo.

IMPERA LA POLIGAMIA

Las esposas deben repartirse por igual al marido, de modo que uno que tenga cuatro permanecerá un mes con cada una. No es, pues, de extrañar que los hijos consideren al padre una especie de extranjero ambulante que se presenta de cuando en cuando a trabajar para mamá.

Aun en este perfecto sistema de dominación femenina se producen algunos contratiempos. La señora de Cole relata el caso de un tal "Cabeza de Caballo", que apareció en el domicilio de su esposa número uno con varios días de retardo. Esto significaba que se había entretenido más tiempo del debido con su esposa número tres, que contaba diez años menos, y la esposa número uno se puso algo celosa.

—¿Qué buscas aquí? — preguntó la esposa número uno.

— Comida — respondió él, humildemente.

— Pues no la conseguirás — le respondió su irritada cara mitad, y, elevando la voz para que se le oyera en las vecindades, cosa fácil, pues las paredes divisorias son de bambú, lo trató en forma violenta y agresiva.

Sin embargo, si una esposa se vuelve muy brutal, el marido puede renunciar, gritándole, sencillamente:

—¡Me divorcio!

A continuación puede irse a casa de una de sus otras esposas o de su madre.

Empleando la misma frase, la esposa puede librarse del hombre, pero debe cargar con los hijos sin compensación alguna.

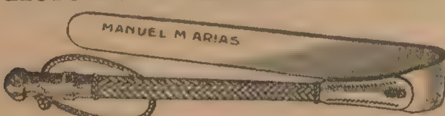
Este feminismo absoluto, lejos de constituir una novedad inventada por la tribu que nos ocupa, es uno de los pocos restos de un sistema que fué en un tiempo casi general en el pasado prehistórico y salvaje de la raza humana. Existen indicios de que en un tiempo la humanidad vivió bajo la forma de gobierno del matriarcado, en que mandaba la mujer.

En varias regiones africanas se encuentran reminiscencias de la época del matriarcado. En la tribu de konyama las mujeres eligen a sus maridos en una especie de ceremonia de conjunto y regresan a la casa en que han de pasar la luna de miel, cabalgando a horcajadas en los "afortunados" novios y fustigándolos vigorosamente de camino. En Sierra Leona las mujeres tienen una ceremonia anual secreta, de la cual están excluídos los hombres. Cuando algún varón audaz es pillado espiando se le somete a una muerte de prolongada tortura y agonía, sin que a los demás hombres les sea dado intervenir.

El malayo no tiene que realizar todas las tareas domésticas y le está prohibido saber nada de cocina.

Los malayos proceden como si ellos gobernaran, pero la verdad es que deben sujetarse a las órdenes que en esto como en todo lo demás les dan sus mujeres. Cuando se reúnen para deliberar, sus mujeres asisten en calidad de espectadoras, y cuando alguno se permite desmandarse, la barra lo llama a la realidad con significativas y repetidas interjecciones.

FIN



EXISTE EN LA ISLA DE LOS COCOS...

(Continuación de la pág. 19)

su conciencia iba madurando un plan diabólico.

Thompson tenía relación con uno o dos piratas que hacían flamear la famosa bandera negra. Uno de ellos era Benito Bonito, y es de creer que le hubiera contado a Thompson de su escondrijo en la isla de Cocos, haciéndole notar el hecho de que la isla era un lugar de descanso seguro y tranquilo.

Al anochecer el gobernador y el arzobispo (¿?) de Lima, juntamente con otros dignatarios del Estado y la Iglesia llegaron en bote hasta el "Mary Dier" y subieron a bordo.

Tarde en la noche, el capitán Thompson y sus hombres rompieron las puertas de los camarotes, sorprendieron a los pasajeros desprevenidos y los degollaron.

Todo terminó en diez minutos, y media hora después, en las tranquilas aguas plateadas del Pacífico, flotaban cuerpos despojados de todas sus joyas. El capitán Thompson cambió su ruta y puso proa a la isla de Cocos.

Una clara mañana el "Mary Dier" dobló el promontorio y penetró en la Bahía de Chatam. El tesoro se sacó de las bodegas y fué desembarcado por medio de botes.

Por fin, en un lugar desolado, cubierto de grandes peñascos, los piratas llegaron a una caverna natural en cuyo interior, en la negrura de la cueva, las barras de oro, las joyas, la platería, las lujosas vestes de los clérigos, las 272 espadas enjoyeladas, los sacos de doblones, las cajas de plata, cálices, patenas, cruces y las dos grandes estatuas de oro fueron apiladas. Los piratas regresaron por la senda montañosa a la costa, y el tesoro quedó entregado al silencio y la obscuridad.

El capitán Thompson se alejó de la isla de Cocos al día siguiente acompañado por Bonito. Poco tiempo después fueron alcanzados por la fragata "Espiegle" y capturados tras un combate corto, pero bravío. Bonito prefirió hacerse saltar la tapa de los sesos antes de entregarse, pero Thompson fué apresado y su vida perdonada a condición de que revelara el paradero del tesoro. El resto de la tripulación fué sumariamente ejecutado, salvándose un solo hombre.

Thompson y su compañero, a estar a la versión que reputo más verídica, fueron desembarcados en la isla bajo segura custodia, ordenándoseles que revelaran el sitio del entierro. Lograron, empero, escapar y esconderse en la maraña de las faldas del monte. El capitán de la fragata los buscó durante varios días, pero, aburrido, abandonó la vana empresa y se hizo a la vela.

Varias semanas más tarde un ballenero recaló en la isla en procura de agua fresca, y la tripulación encontró a dos infelices, medio muertos de hambre, que les hacían señas desde la costa. Eran Thompson y su camarada. Los dos hombres fueron conducidos a bordo, pero el compañero de Thompson estaba tan debilitado por las privaciones que no tardó en morir.

Thompson se repuso y llegó a Terranova, donde años después, trabó relación con el hombre de quien proviene la información que poseo sobre el tesoro. Decidí buscarlo como consecuencia de una conversación accidental: en 1924 realicé un crucero de placer a Madeira. Un día el capitán del barco en que viajaba me refirió una historia muy interesante de un tesoro de piratas, enterrado en las islas Salvajes.

A su debido tiempo llegamos a Madeira, donde me proponía pasar un mes. Casi había transcurrido un mes y ya había olvidado el interesante relato del capitán, cuando ocurrió un incidente que me reavivó su recuerdo.

Un pequeño yate apareció un día en el puerto, y durante el almuerzo en el hotel, vi, con sorpresa, entrar al comedor a mi viejo amigo K. Lee Guinness, el famoso corredor de carreras en auto. Comimos juntos y acepté una invitación para el desayuno a bordo del yate al día siguiente.

El yate se llamaba "La Aventurera", y Lee Guinness me dijo que él y varios amigos que iban a bordo regresaban a Inglaterra, después de realizar una interesante excursión por el Oeste de Africa hasta Gambia.

En el curso del desayuno sugerí que aquella compañía de rudos aventureros volvieran sobre su ruta y visitaran las islas Salvajes para tratar de encontrar el tesoro del viejo capitán pirata.

Creí que sería motejado de tonto, pero con gran sorpresa mía, todos se interesaron por el asunto y se manifestaron dispuestos a ir, siempre que yo los acompañara. Me apresuré a aceptar, como se comprenderá con facilidad. Tal vez fuera una empresa necia, porque el yate iba de regreso, las provisiones empezaban a escasear y carecíamos de equipo para tal aventura.

Fracasamos en nuestra primer tentativa. No podía ser de otro modo. A poco comprendimos que sería más conveniente volver a Inglaterra y equipar una expedición en debida forma, preparar una partida de exploración y emprender seriamente la tarea que nos interesaba.

EL CONTRATO...

(Continuación de la página 29)

Leila se colgó de su cuello y, como en un murmullo, le dijo:

—¿Por qué no, Rodrigo? Yo sé economizar; lo he hecho toda mi vida. Y con economía, lo que ganas es suficiente para .. dos.

—¿Estás segura? ¿No te arrepentirás más adelante?

— No, querido; te puedo garantizar que no.

Volviéndose a Perisena, prosiguió:

— Creo, señor Perisena, que no podré firmar su contrato, aunque se lo agradezco infinitamente. Creo que estaré mejor aquí..., al lado de Rodrigo.

—¡Ya lo veo! — dijo Perisena, y, al decirlo, Rodrigo comprobó que el asunto no había afectado profundamente al empresario. — Ya lo veo, y no te lo reprocho, Leila. El amor lo es todo. Yo lo sé porque, en cierta ocasión, lo dejé pasar, despreciándolo...

Sin agregar una palabra, Perisena saludó y se retiró. Leila y Rodrigo, ajenos a todo, abrazados, se miraban en los ojos.

— Amor mío — murmuró el joven. — Nos casaremos cuando tú quieras.

— Entonces, que sea en seguida ..

Al salir del trabajo, Leila se encaminó a una confitería de moda. Allí la esperaba Perisena. Pidieron aperitivos y ella, radiante de felicidad, exclamó:

—¡Qué bien nos resultó la treta, señor Perisena! No se lo diga nunca a Rodrigo. Era eso lo que se necesitaba para hacerlo decidirse. Ya estaba cansada de esperar que se me declarara. Nunca se lo podré agradecer debidamente a usted.

— Está bien, Leila; me felicito de haberte podido ser útil, pero me alegro de que mi ofrecimiento no fuera verdadero. Eres una gran actriz. Acabas de probarlo, pero te puedo asegurar que careces en absoluto de condiciones fotogénicas.

MODELOS *DE* ALMOHADON Y GUARDA *AL* PUNTO CRUZ



PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

EL PESO Y LA LACTANCIA

Sí, señora; el peso de un niño de pecho, tiene capital importancia en lo que a la lactancia se refiere. Por medio de él pueden apreciarse los beneficios que ésta reporta al niño, como asimismo si es insuficiente. Por lo tanto, somos de opinión que el "pesa-bebés" no debe faltar en ninguna casa donde hay niños menores de un año.

En cuanto a cuál debe ser su peso, según su edad, vamos a recordarle cuánto debe ir ganando el infante durante el curso del primer año.

En los primeros cuatro meses: de 25 a 30 gramos por día.

En los cuatro meses siguientes: de 15 a 25 gramos, también por día.

En el curso de los cuatro últimos meses del primer año, a razón de unos diez gramos diarios.

Esto es, normalmente, cuanto un niño debe aumentar en el primer año, siempre que no le sobrevengan inconvenientes. Si por el contrario, no ha sufrido tropiezos en su crianza y no ha llegado a aumentar el mínimo de peso correspondiente, entonces es conveniente consultar a un médico, para que éste investigue la causa que impide el aumento natural del peso.

Cdo. a "Madre joven", de Tucumán.

HA LLEGADO EL FRIO. ABRIGUE BIEN A SUS HIJITOS.

UN RECONSTITUYENTE

He aquí la receta de un poderoso reconstituyente, del que deben tomarse dos cucharadas antes de cada comida, si se trata de personas mayores y una, si se trata de niños.

Glicerofosfato de cal líquido	3	gramos
Tintura de nuez vómica	0,5	»
Maltina	0,5	»
Jarabe de cerezas	250	»
Glicerofosfato de mag. líquido	1	»
Tintura de kola	10	»
Pepsina líquida	3	»
Glicerina	50	»

Cdo. a "Juana", de Lanús.

◇ ◇ ◇

PARA EL DESTETE

En efecto, hay niños muy rebeldes para el destete, y por cierto que no hay cosa que impresione peor que ver a un niño ya grandecito prendido al pecho de la madre.

Cuando se resuelve destetar a un niño, para evitar sus insistencias se aconseja, como medida eficaz, untarse el pecho con un poco de quina, o de tintura de áloes, o de cualquier otra substancia amarga, siempre que no sea nociva, y se verá cómo el niño, cada vez que se prende al pezón, lo suelta en seguida asqueado.

Pero todo esto, claro está, en los casos extremos, ya que, como todas las madres saben por experiencia o referencias, a los niños debe irseles destetando gradualmente, hasta que ellos mismos acaban por rechazar el pecho.

Cdo. a "Elvira", de Venado Tuerto.

◇ ◇ ◇



LOS GEMELOS

Es creencia casi general la de que dos niños gemelos deben parecerse como dos gotas de agua: que deben reír, llorar, tener hambre y dormir los dos al mismo tiempo. Sin embargo, esta creencia no puede ser más equivocada y es hora ya de desterrarla.

Los gemelos, por el contrario, suelen diferir casi en absoluto. Mientras uno es risueño, el otro es adusto; mientras uno duerme, el otro no puede pegar los ojos; en fin, que se conducen en todos los momentos como si tuvieran conciencia de sus actos y quisieran llevarse la contraria.

En cuanto a la causa de los nacimientos de mellizos, esto es algo de que ya se ha hablado mucho. Los gemelos vienen por herencia y, según ha podido confirmarse, predomina ella por parte del padre.

Como son varias las preguntas que se nos han hecho recientemente al respecto, con la presente nota las damos todas por contestadas.

LA IRRITACION DE LOS OJOS

Los ojos de los niños son fácilmente irritables; de ahí que sea necesario vigilárselos mucho. Para esa leve irritación que viene padeciendo su hijito debe usted recurrir al té, que se recomienda mucho para estos casos. Haga un poco de té en una tacita, procurando colarlo pronto para que no se recargue, y cuando esté tibio úselo para lavarle los ojitos. Use para ello un pedacito de algodón, y haga el lavado dos o tres veces cada día hasta que cese la irritación.

Cdo. a "Mendocina", de Godoy Cruz.

LA PERFORACION DE LAS OREJAS

Es una antigua costumbre en las madres el hacer agujerear las orejas de sus hijitas en seguida de nacer, para que puedan luego llevar aros o pendientes.

Por nuestra parte somos de opinión que para realizar esto debería esperarse a que la criatura tuviera de tres a seis años, y siempre, naturalmente, con todas las precauciones del caso, a fin de que no sobrevenga una posible infección. Esta operación, realizada sin el cuidado necesario, es causa de que a muchas niñitas les salgan eczemas o sufran de impétigo o erisipela.

Se recomienda, pues, encomendar esa operación a un médico o si no a una persona tan hábil como prolija. He aquí los cuidados que ella requiere:

Desinfección de las manos y de las orejas, y de la aguja o el aparato de que se sirvan para la perforación, como asimismo del hilo, alambre o aro que ha de ponerse para evitar que se cierre la herida.

Si usted se cree capaz de realizar esta operación, puede hacerla, pero sin olvidar cuanto decimos, para contrarrestar posibles infecciones.

Cdo. a "Maestra normal", de Mercedes (Buenos Aires).

◇ ◇ ◇

LOS NIÑOS TARDIOS PARA HABLAR

En su carta se lamenta usted de que su nene, a pesar de haber llegado a la edad en que otros niños empiezan a balbucir las primeras palabras, mal dichas desde luego, todavía no da señales de romper a hablar, y teme, naturalmente, que pueda resultarle mudo.

Todo pudiera ocurrir, pero no se desespere por eso, pues usted sabrá por referencias que hay niños tadíos para hablar, sin que por eso sufran afección alguna.

Pero sus dudas podrán disiparse del todo usando del siguiente procedimiento: Haga ruidos junto a su nene. Si éste se vuelve al oírlos, o si se asusta por ellos, es señal de que oye, y si oye no es posible que pueda resultar mudo. Como le decimos, debe ser de esos niños tardíos para romper a hablar, y nada más.

Cdo. a "Irala", de Vedia.

EN ESTOS DIAS FRIOS, EL SOL ES PRECIOSO. NO LO DESPERDICIE.

LAS MADRES QUE CRIAN

Es un error creer que las emociones de la madre que cría pueden repercutir en su hijito. Experimentos realizados, tanto aquí como en las clínicas europeas, demuestran que no les afecta en lo más mínimo, ni siquiera en el caso de dar una madre el pecho a su hijito, presa de un acceso nervioso, por la muerte de un ser querido o por cualquier otra desgracia por la que pueda sentirse profundamente afectada. Lo más que podría ocurrir, es que el niño tuviera un leve malestar, sin ninguna consecuencia, por cierto. Así, pues, no prive a su nene de la lactancia natural, que es la más conveniente, por esa desgracia de familia que acaba de ocurrirle.

Cdo. a "Dama enlutada", de Chivilcoy.

◇ ◇ ◇

DENTIFRICO IDEAL

Es indudable que son muchos los dentífricos que se recomiendan como eficaces, y son muchos también los que hemos indicado en esta sección. No tiene más que consultar los números anteriores para hallarlos. Pero si lo que usted desea es un dentífrico barato y eficaz, podemos recomendarle la combinación de creta con menta, que se vende en todas las farmacias.

Cdo. a "XX", de La Plata.

SEÑORA: de todo lo que haga por sus hijos, recogerá usted misma el fruto.

Las AVENTURAS del TIGRE y el ZORRO

(Continuación de la pág. 40)

ra. Se llegó despacito hasta el sitio donde dormía el tigre, y, sin dejarse sentir, le ató la vejiga en la punta de la cola. Luego le gritó en la oreja:

—¡Tío, tío!... ¡Corra, que viene gente!

El tigre, al oír los zumbidos que retumbaban en la vejiga, creyó que ya lo mataban. Se levantó de un salto y huyó sin mirar para atrás. Corría y corría, cada vez más asustado, porque el ruido resonaba siempre tan cerquita como en el primer momento. Cuando quería pararse, le parecía que lo iban a alcanzar. ¡Claro, como que siempre llevaba la vejiga atada a la cola!

Por su parte, el zorro, después que se cansó de reír, se dió un banquete tan grande como el que se había dado su tío.

II

Viviendo en los mismos lugares, no pasó mucho tiempo sin que tío y sobrino se encontraran, cuando menos lo pensaban, en una vuelta del camino.

El zorro temblaba, acordándose de la broma de los moscardones, y se quedó mudo, sin saber qué decir.

—¿Cómo te va, sobrino? —preguntó el tigre, encantado por aquel encuentro.

—Muy bien, ¿y a usted, tío? Casualmente iba a visitarlo —dijo el zorro, mintiendo para retardar el castigo temido.

—Entonces, vamos andando —ordenó el tigre.

Y echaron a caminar juntos. El zorro, afligido, iba despidiéndose de la vida y de las hermosas gallinitas que ya no volvería a robar, cuando, de pronto, distinguió una cueva medio escondida entre los pastos. Verla y meterse en ella de cabeza fué la misma cosa; pero el tigre, de un manotón, alcanzó a agarrarlo de la punta de la cola y se puso a tirar para sacarlo.

El zorro comprendió que estaba perdido, pues el tigre tenía mucha fuerza, y entonces trató de engañarlo.

—¡Tire no más, viejo sonso! —le dijo. —¿No ve que lo que tiene agarrada es una raíz?

El tigre creyó que era cierto, y lo soltó, mientras el zorro, ya seguro, se reía a carcajadas, haciendo crecer la rabia de su tío, que hasta llegó a decir algunas palabrotas de esas que dicen los chicos mal educados.

En ese mismo momento pasaba por allí un carancho, y el tigre lo llamó.

—Usted, señor carancho —le ordenó, —se queda aquí, y me cuida un preso que tengo en esa cueva hasta que yo consiga una pala para sacarlo.

El pájaro hizo lo que le mandaban y se colocó cerca de la entrada de la cueva. Apenas se fué el tigre, el zorro asomó el hocico.

—Oiga, mi señor carancho—dijo.—Usted no sabe ser centinela.

—¿Por qué? —preguntó éste.

—Porque los buenos guardianes están cerquita de los presos, y con los ojos bien abiertos.

Y como el ave le hiciera caso y se le acercara mucho, el pícaro zorro le arrojó un puñado de tierra, dejándolo ciego por un rato, y escapándose antes de que pudiera darse cuenta de la trampa.

Unos minutos después llegó el tigre con la pala y se puso a cavar, dispuesto a terminar con el sinvergüenza de su sobrino en dos bocados.

Cavó y cavó mucho tiempo, sin hallar señales del preso.

—¿No se habrá escapado? —preguntó al fin.

—¿Cómo se iba a escapar, si yo lo cuidaba? —respondió el carancho.

El tigre siguió trabajando y cavó hasta encontrar el final de la cueva.

Y al darse cuenta de que el zorro lo había embromado otra vez, su rabia fué terrible, y quiso desquitarse con el tonto del centinela, pero éste, viendo que las cosas no andaban bien para él, agitó rápidamente las alas y se perdió en las alturas, diciendo con la mayor cortesía del mundo:

—¡Hasta la vista, señor tigre!

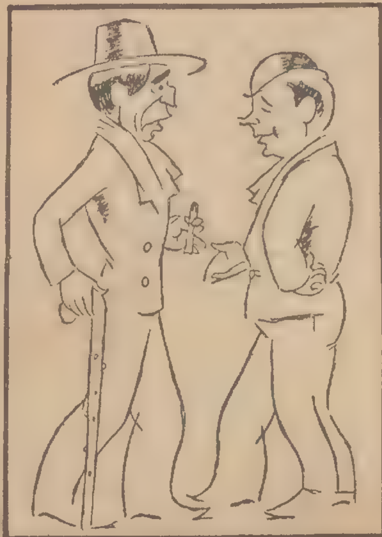
FIN

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO





FELIPE (R. Reynado). —Esa mujer está enamorada de mí.
EL NIÑO DE LAS TARANTAS (S. Videgain). —Pues me choca, porque yo le conozco otro querer.
FELIPE. —¡Habrá sacao copia!...
De "LOS POSTINEROS", éxito del teatro Mayo.



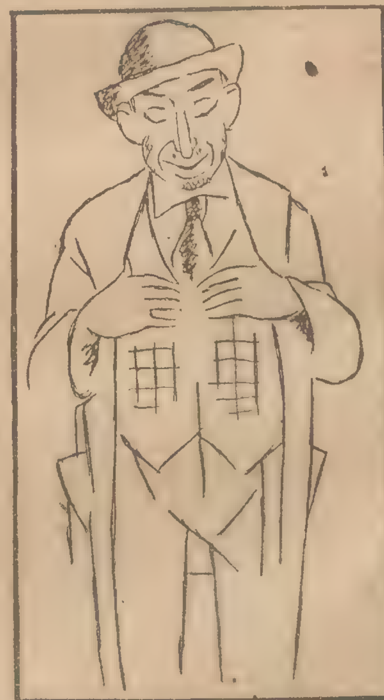
LAURA (Irma Córdoba). —¡Ay, el amor es un sueño!...
MARIO (O. Caviglia). —¡Que termina en ronquidos!...
De "CASATE CONMIGO", éxito del teatro Liceo.



CONSUELO (Iris Marga). —¿Estamos solos?
EL SECRETARIO (E. Serrano). —¡Como si estuviéramos en la Biblioteca Municipal, amor mío!...
De "UNA SANTA DEL INFIERNO", éxito del teatro Smart.



DORITA (E. Fernández). —¿Por qué se cuadra y me hace la venia?...
TORIBIO SANCHEZ (P. Busto). —Porque es usted... ¡superior!...
De "LA BANDA DEL REGIMIENTO", éxito del teatro Cómico.



EL FINANCISTA (Pepe Arias). —...y dicen que con los nuevos impuestes a la cerveza y a los vinos, nos convertiremos en un país seco..., ¡como si el país ya no lo fuera!...
De "GRAN REMATE NACIONAL", éxito del teatro Sarmiento.



LEOPOLDO (M. Caplán).—Pero piense, padre, en el pasado de esa mujer...
El P. FRANCISCO (A. Camiña).—¡Bah!... ¡También la Magdalena es una santa, y antes de ser santa, hay que ver los clásicos que se corrió!...
De "UNA SANTA DEL INFIERNO", éxito del teatro Smart.

La Silueta de Una Dama

La mujer moderna debe necesariamente cuidar su silueta. Se lo exige la vida actual, con sus compromisos sociales y obligaciones. Lo primordial para este caso es evitar en lo posible el desarrollo de los tejidos grasos que son causa de la deformación de las líneas armoniosas del cuerpo. Desde hace un tiempo están de moda las fajas llamadas reductoras. No son, sin embargo, recomendables por la presión que ejercen sobre ciertos órganos. Las lectoras que deseen mantenerse delgadas, deben tener presente que en las farmacias se vende un té, llamado té tovar, de un efecto notable para adelgazar, que se toma en infusión, una taza después de cada comida, a modo de té común o café. Este tratamiento es de los más cómodos que existen, ya que no exige dietas molestas ni someter al cuerpo a ejercicios violentos y cansadores.

NUEVAS LINEAS en



1. — *Abrigo en marrón y beige. Movimiento de bolero y pliegues huecos. Cuello en pico sobre la espalda.*

2. — *Modelo de abrigo para niña, en tono marrón, forrado en tejido escocés. Pespuntes y varios pliegues huecos.*

3. — *Otro abrigo hecho con drapella en color mandarina. Jaretas redondeadas y pliegues de armiño.*

4. — *Modelo en beige y marrón. Cierre cruzado en los dos sentidos con botones de cuero marrón.*

5. — *Abrigo color verde claro con bolsillos a ambos lados. Sombrero del mismo color y cuello en piel.*

6. — *Abrigo en corte ranglan con cuello écharpe forrado en tela escocesa. Incrustaciones del mismo tejido.*

7. — *Modelo en color verde obscuro. Cinturón pespunteado, hebilla de acero y cuello de piel.*

8. — *Impermeable en tono verde claro. Dos bolsillos, cuello y cinturón pespunteados. Sombrero del mismo material.*

los ABRIGOS INFANTILES







9. — *Impermeable de cuero en color rojo subido y adornado con motivos aplicados en diversos tonos.*

10. — *Tapado de señorita en grueso tejido mezclado. Esclavina formando volante sobre las mangas y cuero en rojo.*

11. — *Otro impermeable también en rojo fuerte con adornos de pespuntes en blanco y tiras abotonadas.*

12. — *Tapado en drapella roja con listones en beige. Botones rojos y bufanda de lana con pompones.*

13. — *Tapado en color azul marino con forro en tejido escocés que se hace visible sobre el cuello. Seis botones.*

14. — *Otro modelo de tapado con canesú redondeado y pequeño cuello subido. Sombrero del mismo color.*

15. — *Abrigo con movimiento de esclavina, cinturón con hebilla en metal y cuello en piel lustrosa.*

16. — *Modelo en azul marino con adornos de pespuntes en blanco. Grandes solapas y medio cinturón abotonado.*

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

DAMITA JOVEN. — El budín de choclos y zanahorias se prepara así: Se mezclan una y media taza de choclos rallados y una y media taza de zanahorias pasadas por la máquina, o pisadas. Derrítanse dos cucharadas de manteca con una de azúcar y una cucharadita de sal, una pizca de pimienta, pimentón y dos cucharadas de harina. Cuando está bien unido agréguese poco a poco una taza de leche, dejando que se cueza hasta espesarse. Después se agregan los choclos y zanahorias, medio ají no picante, cortado fino, y dos huevos batidos. Se vierte todo en un molde previamente untado con manteca, y se cuece en el horno.

● ●

TRADICIONALISTA. — "Los galeotes" de los hermanos Alvarez Quintero está, efectivamente, premiada por la Academia Española. Fué estrenada en el teatro de la Comedia, de Madrid, el 20 de octubre de 1900.

● ●

ARGENTINO. MUCHAS GRACIAS. — Imposible darle la cifra exacta. En estas cosas sólo se conocen cálculos aproximados, que se acercan bastante a la verdad. En cuanto a los capitales invertidos en los ferrocarriles del país por empresas privadas, su monto alcanza a 1.000 millones de dólares.

● ●

DOLORES T. — Rehilo se llama el temblor ligero de una cosa; el pequeño temblar de las manos podría denominarse así. No vemos la razón por la cual estaría mal empleado el término.

● ●

UN PADRE DE FAMILIA. — Virtualmente, todo marido contrae la obligación social de sostener su familia. La incapacidad para ello puede ser causa de la separación de los cónyuges. Puede usted, como padre, intervenir en el caso que cita.

● ●

LECTORA DE "MUNDO ARGENTINO" (Paraná). — El Consulado General de Cuba queda en la calle Lavalle 1059, capital federal.

● ●

JOSE. CARMEN. F. C. C. A. — Diríjase al convento de los franciscanos, calle Alsina y Defensa. U. T. 33 Avenida 0625.

● ●

FUTURO MARINERO. — Diríjase al Centro de Capitanes de Ultramar, calle San Martín 142 o al Centro de Cabotaje, calle 25 de Mayo 340.

● ●

CURIOSO. — Ignoramos el significado de esa abreviatura. De cualquier modo el texto, sin ella, no sufre alteración. Pida a la casa comercial la aclaración pertinente.

● ●

ALMA RISUEÑA. — La fórmula para preparar el elixir de los benedictinos, es la siguiente: Esencia de menta, 300 gramos; esencia de anís, 50 gramos; esencia de cálamo aromático, 5 gramos. Se digiere ocho días con 10 litros de alcohol de 96 grados. Es una composición buena para los dientes.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

MENSAJERO SIN NUMERO. — Si no puede combatir el uso del tabaco a fuerza de voluntad, ¿qué otro método quiere usted ensayar? Precisamente, el vicio de fumar se anula solo en razón de esfuerzos, en los que intervienen la firme determinación y el carácter del fumador. Sin embargo, puede usted ir desechando gradualmente los deseos de fumar, pitando un cigarrillo menos cada día, mascando gomas recomendadas para activar la secreción salivar, etc.

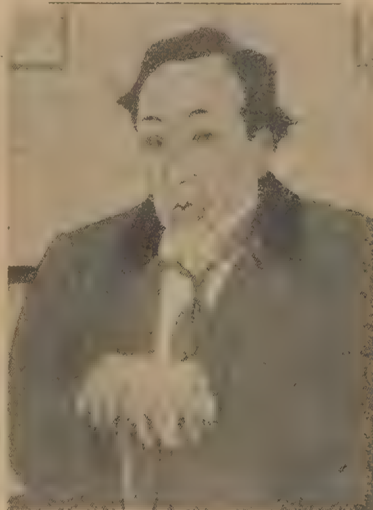
● ●

PROCURADOR. TEODOLINA. — Corresponde iniciar juicio por cobro de pesos ante los tribunales, y no ante el juzgado de paz, pues la suma adeudada así lo autoriza.

● ●

CHICA BOQUENSE. — Diríjase, en averiguación, al club a que hace referencia. Lamentamos, pero no damos informes como los que usted nos solicita.

● ●



Antonio Machado
(Caricatura de Echea)

RODOLFO ROBLES (Rosario). — Antonio Machado nació en Sevilla, en julio de 1875. Ha vivido mucho tiempo en Soria, donde se casó y murió su esposa; y en Baeza, lugar favorito también de su residencia.

NELIDA IRMA MEFFEO MANUEL. — La Constitución argentina no establece limitaciones al respecto. Es decir, que un ciudadano puede ejercer la presidencia de la república varias veces (3 ó 4, para citar sus números) siempre que, entre una presidencia y otra, trancurra el período reglamentario de seis años. Segunda pregunta. Al mes de octubre corresponde, para muchos, en la superstición de las piedras preciosas, el zafiro, o corindón cristalizado de color azul, o incoloro y transparente. Esta piedra es muy apreciada en Oriente.

● ●

A. B. C. — En la Inspección General de Enseñanza Secundaria y Normal, que funciona en el Cabildo Viejo, frente a la Plaza de Mayo, primer piso, le informarán sobre su consulta.

● ●

ALBERTO O. R. — A su edad no le conviene la lectura de ese filósofo pesimista. En cuanto a qué opinan los grandes escritores sobre esas obras, un resumen crítico demandaría un espacio que no poseemos. Busque "Schopenhauer" en un diccionario enciclopédico.

● ●

TEOCRITO. — El aprendizaje del baile exige una práctica constante del mismo. Se aprenderán los movimientos del baile, pero no "a bailar" "por medio de lectura de libros de baile" para usar su expresión.

● ●

BRAULIO (Rosario). — Si se lava todos los días los ojos con ácido bórico, bastará la siguiente proporción: media cucharadita en un vaso de agua tibia.

● ●

JAZMIN DEL CABO. — Marrano es un puerco. Un hombre sucio, o el que procede mal. Marrana es el eje de la rueda de una noria.

EL ARTE DE CONTESTAR

FERNANDO Y FERNANDA (Bell Ville). — El azúcar no "mata" el hambre, pero lo calma. En el ejército alemán se hicieron eficaces experimentos al respecto. En cuanto a si el azúcar sirve también para combatir la sed, le diremos que, si bien los dulces y postres en general que tienen esta materia originan sed, se ha llegado también a la comprobación de que, aisladamente, el azúcar sirve para combatir la sed, en hombres y animales, pues aumenta la energía muscular, dando mayor vigor al músculo cardíaco y originando, entonces, una disminución en las pulsaciones del corazón, que es uno de los síntomas de los sufrimientos que ocasiona la sed.

● ●

LECTOR CURIOSO (Córdoba). — Los datos que nos pide de Juana de Arco, significarían su biografía completa. Búsquelos en el "Diccionario Enciclopédico Espasa" o en el "Diccionario Enciclopédico Hispano Americano". En cualquier buen texto de "Historia Universal" o de "Francia" encontrará lo que busca también.

● ●

TUBAC. — El ñandú es el avestruz americano. La mayor de las aves que se conocen es, precisamente, el avestruz.



Ñandú

● ●

HIPOSO. — El exceso de risa produce el hipo, efectivamente. También produce hipo el haber ingerido alimentos, en forma precipitada, o tomar agua inmediatamente después de comer, en abundancia. Hay otras causas, evidentemente, que producen dicho malestar, y que no están bien definidas. Consiste el hipo en una convulsión del diafragma. Se aconseja, para combatirlo, sorber agua, a traguitos, sin respirar y tapándose la nariz.

● ●

DOS LECTORES DE "MUNDO ARGENTINO". — Las traducciones de esas novelitas inglesas son, algunas, hechas en el país y otras en diversos estados de lengua castellana.

● ●

BRUNO. J. SANTA MARIA. — La inclinación de la torre de Pisa se debe a filtraciones de agua en el piso sobre la cual está construída. No fué hecha, de intento, inclinada.

● ●

GRAMATIQUITOS. — Está bien dicho "el Africa" "el Asia" "la Argentina", en vez de Africa, Asia, Argentina. Esa costumbre es generalmente un galicismo, pero los artículos que acompañan a los substantivos, tratan de expresar la totalidad del país, de la región. Tienen un valor persuasivo.

● ●

FERMIN S. ESCOBAR. — No damos esos datos privados.

YAPEYU. CORRIENTES. "EL OBSERVADOR".—Recurra a un médico. Su caso puede ser de cuidado.

• •

ORTSAK. — No tenemos ningún elemento para darle la dirección de ese juez de la lejana California. Escríbale a su nombre y ponga en el sobre "California, Estados Unidos". Diríjase al Consulado de Norte América, calle Avenida Roque Sáenz Peña 567, teléfono 33 Avenida 0548. No dudamos del éxito de su gestión, pero no somos optimistas tampoco. Le ofrecemos, simplemente, una vía de posible información.

• •

INTERESADO Nº 3. — No podemos darle informes de la naturaleza del que nos solicita, en esta sección. Concurra a la casa vendedora de esos aparatos.

• •

A. A. DE PASCUAL. — El jarabe de manzanas es bueno para la constipación de las criaturas; el jugo de naranja o las compotas de frutas, también.

• •

UN DIAMANTINO.—No aventuramos juicios de carácter político. Lamentamos no poder satisfacer su pregunta.

• •

UN GORDO. — Lamentamos no poder señalarle ninguna casa donde vendan esos aparatos para adelgazar. La índole de esta sección no lo permite. Por otra parte, no le será difícil averiguarlo, leyendo los avisos de nuestro semanario.

• •

INGLES PREGUNTON.—Efectivamente, "plus ultra" es una locución latina que significa "más allá".

• •

MANUCHO DE SANTA FE. — "Nominación" quiere decir nombramiento.

• •

A. PATRI. MANFREDI. (Córdoba.)—La dirección de esa editorial es San José 1641, capital federal.

• •

FASCISTA. — Hay buenos productos industriales que obran como reconstituyentes generales. Una buena nutrición, no hacer excesos de ninguna naturaleza y dormir bien, ayuda a "componer el sistema nervioso".

• •

ASPIRANTE. — Diríjase a la Escuela de Radiotelegrafía. Dársena Norte. U. T. 31 Retiro 3065.

• •

ESTUDIANTE. — El territorio del Chaco tiene 120.000 habitantes. Resistencia, su capital, cuenta con 35.000 almas.

• •

IMPACIENCIA DE (Los Toldos). — Doy traslado de su pedido a la dirección de "Mundo Argentino". Tenga usted en cuenta, señora, que son muchas las madres que desearían tener su misma satisfacción.

• •

SIDNEY EFEHNE. — No tenemos los moldes a que se refiere. Lamentamos no poder indicarle la casa donde los venden. Lea los avisos insertados en nuestra revista.



¡HOLA!... ¿Con quién hablo?

Laura. — Me extraña que dude de esa manera.
Edmundo. — Noto rara su voz.
Laura. — ¿Y tiene miedo?
Edmundo. — Por supuesto. No me resultaría grato decirle piropos a su hermanita, por ejemplo.
Laura. — Puede tranquilizarse y "decir piropos", si le gusta. Soy yo en alma y cuerpo.
Edmundo. — ¿Extrañó mi silencio de ayer?
Laura. — Lo presentí y estaba resignada.
Edmundo. — Estoy por asegurar que sus frases de hoy son puntiagudas, afiladas. Parece que traen la intención de ponerme en guardia.
Laura. — No le costará mucho.
Edmundo. — ¿Por qué lo dice?
Laura. — Desde que nos conocemos telefónicamente, se me ocurre que es usted un hombre que vive en guardia.
Edmundo. — Evito el peligro o las dobles intenciones. "Hombre prevenido..."
Laura. — ¿Qué peligro hay en nuestras relaciones "inalámbricas"? Yo soy una chica soltera que dice siempre lo que piensa y siente. Usted...
Edmundo. — Un chico soltero que dice y siente...
Laura. — *(Interrumpiendo.)* Lo que no piensa ni siente.
Edmundo. — ¿No le parece arriesgada la afirmación, Laurita?
Laura. — ¿Quiere que hablemos sin careta, Edmundo?
Edmundo. — No hago otra cosa desde que la conozco.
Laura. — ¿Quién es Soledad?
Edmundo. — *(Se queda visiblemente cortado y reacciona sin serenidad.)* Soledad..., Soledad... Podría haber sido una palabra aplicable a mi espíritu antes de conocerla...
Laura. — No se escape por la tangente. Bien sabe que me refiero a un nombre propio.
Edmundo. — Soledad... Francamente conozco a una sola chica con ese nombre, pero no vale la pena dar explicaciones al respecto.
Laura. — ¿Es amiguita suya?
Edmundo. — De barrio. Una de esas amiguitas sin importancia, que siempre viven a la vuelta o en la esquina de nuestra casa.
Laura. — ¿Cómo van esas relaciones... de amigos"... actualmente?
Edmundo. — Ya me está molestando el tono, Laura. Hablar sin careta, me dijo usted al principio. ¿Qué tiene que ver Soledad en nuestra charla?
Laura. — Tiene que verlo todo. Es su novia, su novia de tres años, la que vive esperando que usted se haga un hombre de provecho para realizar su sueño de juventud.
Edmundo. — Pero, ¿quién le contó esas patrañas?
Laura. — Quién, es lo de menos. Reflexione, Edmundo; aún no nos conocemos, aún no hemos llegado al amor que en nada repara. Estamos a tiempo, Edmundo.
Edmundo. — Es una manera fácil de desprenderte de mí. ¿Que no nos conocemos? Más que si nos hubiéramos visto. Al través de tus palabras, yo te quiero, Laurita. Tengo la seguridad de que eres la esperada, la única.
Laura. — No quiero felicidad a costa de la desdicha ajena.
Edmundo. — Mi flirt con Soledad...
Una voz. — *(Interrumpiendo.)* Es algo más que flirt, señorita.
Edmundo. — ¿Quién es usted y quién la autoriza?
La voz. — ¡Edmundo, te ruego que reflexiones! Solita te quiere y cree en ti. Nuestra madre ha depositado su confianza en ustedes...
Edmundo. — ¿Tú eres Coca? ¿De dónde hablas? ¿Cómo sabes?
Coca. — Perdona, Edmundo. Quizá yo no debí hacer lo que hice. Hace veinte días que escucho tu charla con la señorita; veinte días que trago lágrimas al ver que peligra la dicha de mi hermana; veinte días que en mi casa dan pretextos para justificar tu ausencia. Por favor, Edmundo, ¿no la quieres más?
Laura. — Sí, señorita; Edmundo la quiere a su hermana, esto fué la sugestión de lo desconocido, nada más.
Edmundo. — *(Nervioso.)* Pero, ¿de dónde hablas, Coca? ¿Cómo has podido enterarte?
Coca. — De la Unión Telefónica, Edmundo. ¡Hace días que no sabes de nuestra vida! Me quitaron la suplencia y conseguí un puesto aquí. ¡Cosas del destino! ¡Fuiste el primero en solicitarme una comunicación! Soledad está enferma, Edmundo. ¿Irás a verla?
Laura. — Sí, señorita... Edmundo irá a... *(se oye un sollozo ya incontenido.)* Pasará pronto... Yo también había empezado a ilusionarme... Perdóneme, señorita... *(Corta la comunicación.)*
Coca. — ¡Edmundo! ¡Edmundo!
Edmundo. — No digas nada, chiquilina... Hasta luego... *(Se cortan las comunicaciones.)*

La TELEFONISTA INDISCRETA

ANSIO SABER. — En cualquier ferretería encontrará usted el compuesto necesario para pegar las teclas de ese piano. El color amarillento desaparece limpiándolas frecuentemente con bencina, aunque no se debe abusar. Entienda, por frecuentemente, cada tres meses, por ejemplo, lo que es bastante, y justifica el término, considerando que hay pianos cuyas teclas no son limpiadas jamás por sus dueños.

• •

PORTEÑO. — Los faroles a kerosene fueron retirados de la ciudad. Puede ser que, en algún callejón de los arrabales, subsista alguno. Uno fué dejado, como recuerdo, en la Avenida del Trabajo, oficialmente.

• •

DOS HERMANOS QUE DISCUTEN. — El camello tiene dos gibas, el dromedario, una.

• •

ROSARIDA BELL Y OTROS. Envíen esas colaboraciones a la Dirección de "Mundo Argentino".

• •

POROTA. — Un dentífrico casero y barato para "blanquear los dientes". Láveselos todas las mañanas y después de cada comida, con creta y menta.

• •

INTERESADA. — No creemos, en absoluto, que sea ridículo que una joven "lleve este invierno un tapado negro con cuello y puños de piel de color "beige".

• •

LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". — La transpiración de los pies, en forma tan excesiva, como lo que usted refiere, suele obedecer a causas específicas. Es inevitable, casi. Puede reducirse mediante el empleo de simples polvos. En la farmacia próxima a su casa se los harán. No hay farmacéutico que ignore esas fórmulas.

• •

UN ASIDUO LECTOR. — La práctica y la teoría armonizan para hacer de un jugador de ajedrez, un maestro en la materia.

• •

JUANCITO. — La Tierra está empleada en un sentido metafórico en esa repuesta. Equivale a decir "El mundo", con su contenido de tierra y agua.

• •

ANSIOSA. — Efectivamente, se han hecho experimentos para extraer azúcar de los huesos.

• •

G. K. — El cansancio de los ojos se combate con baños de agua boricada tibia. Puede usted usar también agua salada tibia, que es igualmente eficaz.

• •

MANUELITA. — Diríjase al juez de menores, en los tribunales, y solicite el ingreso del niño en la colonia infantil de Olivera o Marcos Paz, donde aprenderá un oficio y será útil a la sociedad como usted desea.

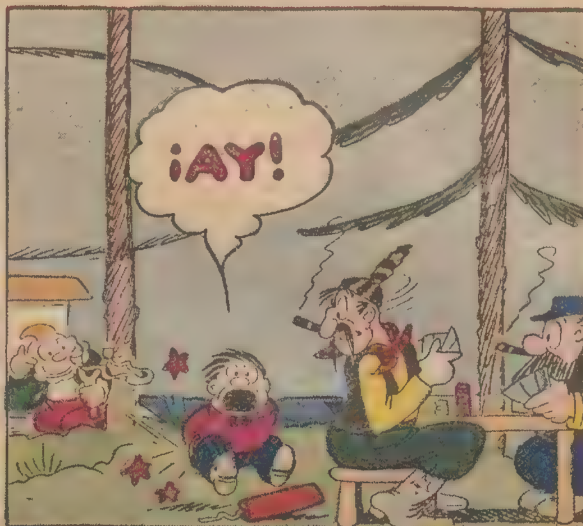
• •

JOSE PEREZ RUIZ. — Una bala de máuser atraviesa la piel del caimán.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR























El GOLPE con la ZURDA

(Continuación de la página 38)

El asesino fué el espía Mac Carty. Un país extranjero le había pagado una suma importante para robar la fórmula y dar muerte al doctor Cohane. Este asesinato había sido considerado necesario, pues de lo contrario el doctor Cohane hubiese podido reproducir la fórmula de memoria, y entregársela al gobierno norteamericano. Para su plan, él dispuso de los siguientes medios: había traído en su coche una paloma mensajera, amaestrada para volver a determinado sitio donde era esperada por un cómplice suyo. Esta paloma la llevó en el bolsillo interior de su saco hasta el baño, contiguo a su pieza, y ahí la encerró. Esto explica la existencia de las dos plumas blancas en su bolsillo. Esa noche, después de que todos se hubieron retirado, salió él con la paloma, tomó un par de guantes que encontró en el hall y que después resultaron ser del doctor Lohen, y se dirigió al garage donde tomó el hacha y encontró un par de zuecos que usó para ir hasta el laboratorio. Para quitar los barrotes se valió de un cortahierro que utilizó como palanca. Una vez en el laboratorio, se dirigió a la cama del doctor Cohane y se quedó de pie delante de ella en el lugar que se hubiera colocado un hombre zurdo para dar el golpe con el hacha. Su propósito era hacer recaer las sospechas sobre Mac Gregor, que era zurdo. Luego, dejando parados los zuecos en ese lugar, se dirigió en medias al otro costado de la cama desde el cual asestó el golpe al doctor. Regresando en seguida al lugar primitivo, dejó el hacha en una posición que era la que correspondía a un zurdo. Se calzó nuevamente, robó la fórmula y la ató al cuello de la paloma mensajera, soltándola inmeditamente. Después colocó los zuecos y demás objetos utilizados en su respectivo lugar, y regresó a su dormitorio. Gracias a un cazador que por casualidad llegó a matar la paloma mensajera y encontró una carta atada al cuello, que entregó a la policía, y a las plumas blancas que Mac Carty sacó de su bolsillo, fué posible establecer quién era el verdadero asesino.

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

LA ETERNA QUEJOSA

Es una clase de mujer que mucho abunda; y es una mujer desesperante, la eterna quejosa, ella nunca habrá exclamado: "Estoy contenta", "lo hecho está bien", "soy feliz": es que su contento, su aprobación y su dicha, no se logran nunca, así se sacrifique a ellos todo.

Está descontenta de ella misma, nunca delante del espejo llega a estar satisfecha; es quejosa de los afectos que se le dan; demuestra siempre enfado, y su desagrado se extiende desde el gesto contraído de sus labios, desde sus cejas arrugadas, a todo lo material y moral de la vida.

Es la peor mujer que puede tocarle en suerte a un hombre, porque su malcontento sufre alternativas y lo que hoy le complace le disgusta mañana. Lo que aprobó en la mañana lo rechaza por la tarde.

Es la mujer descontenta una enferma del espíritu, a quien no es posible curar, y a quien van simultáneamente abandonando todos los cariños y todas las consideraciones.

EL INFIERNO ESTA EN LA VIDA

No hay nada que no se pague, en esta vida. Ilusa quien crea lo contrario. Dentro de lo que se paga a plazo más o menos fijo; a nada temas más, mujer, que a tu murmuración; es agua de remanso que ahí se queda delante de tus pies, peligrando tu paso.

Hay quien cree, con ingenuo temor o con ingenua confianza, que las cosas de la vida se pagan en un infierno, existente más allá de la muerte. Yo, no lo creo. Creo, sí, que el infierno de las almas está aquí, en la vida, tasadora de todos los actos. Que el infierno lo soportamos a diario, en miles de dolores, de sufrimientos, y de contrariedades. No hay acción que no se pague, ni mal que causemos que en mal no recojamos. Es evidente que la vida es toma y daca, ella por un mal da otro mal, y por un bien otro bien... Se equivoca quien crea que puede vivir del crédito y pagar más allá sus deudas, ni descontar premios, para una gloria prometida, que en cuestión premios la vida es parca, pero es equitativa. Si en verdad nos cobra y nos hace pagar el mal, acaso, ¿no nos concede también todos los días, grandes o pequeños agrados?

Es mejor no creer en glorias, o infiernos, es mejor temer, o esperar hora por hora y día por día... Es mejor no arrebatar a otros, lo que tú no quieras que te arrebaten... Es mejor no murmurar, para que de ti no murmuren. Ni gozarte de la suma ajena porque la ruina puede alcanzarte.

No odies, porque serás odiado...

No maldigas, que serás maldecido...

No muerdas en reputación ajena, que la tuya será fatalmente mordida.

No escupas ni al muro siquiera del hogar ajeno, porque el tuyo puede temblar.

Verdades de la vida, todas estas muy sabidas, muy viejas, muy olvidadas, también pero eso bueno es recordar e incitar a practicar, porque el infierno no es una realidad, para mañana, es una evidencia para hoy y está bajo nuestro pie, sobre nuestra cabeza, entre nosotros y nuestros afectos, entre nosotros, y todo aquello que hace nuestra felicidad.

cansar ahora que puede hacerlo.

¡Pamplinas! En el fondo de su corazón la hija sabe que el deseo más caro del corazón de su madre sería poder entrar en la cocina y preparar la clase de comidas que le gustarán a su yerno, tal como ella acostumbraba a prepararlas en su propia casa.

Las señoras de cincuenta y cinco años, encerradas en las benignas prisiones de sus hijos casados, constituyen problemas de silencio y sufrimiento que merecen ser estudiados.

Las primeras mujeres que encuentren la salida de ese trágico dilema, serán las que a los treinta y cuarenta años comiencen a trazar sus planes para cuando llegue el invierno de los cincuenta y cinco, preparándose para llevar vidas activas y de trabajo y, sobre todo, independientes de todo interés. Las que así procedan llegarán a ser abuelas demasiado absorbidas por un mundo ajeno al hogar, al cual no tuvieron tiempo de consagrarse antes para necesitar o sentirse inclinadas a intervenir con las vidas de sus hijos casados.

FIN

Por qué la JUVENTUD...

(Continuación de la pág. 48)

"Para alejar la idea de toda locura de la mente de una joven inexperta, ¡qué hermoso sería poder decirle: "Ven a orar, que el cielo te iluminará!" Pero esta invocación no debe hacerse cuando el mal ya no tiene remedio, sino cuando o no se ha realizado aún, o aún puede evitarse. Las buenas enseñanzas deben empezar con la niñez, procurando inculcarlas con firmeza y seguridad. Debe, repito, hacerse de esta enseñanza una costumbre."

Todo el tiempo que Winnie Ruth Judd estuvo en la prisión de Phoénix, esperando la sentencia, su padre, el reverendo Mc Kinnell, la visitaba regularmente, acompañado por su esposa. A las nueve podía vérseles llegar, andando rápidamente, y sentarse en un rincón, hasta que se les permitía ver a su hija. Entonces subían a conversar con la desventurada, acusada de haber dado muerte a sus dos mejores amigas.

Se le preguntó en cierta ocasión si creía en la culpabilidad o en la inocencia de su hija, y el reverendo Mc Kinnell se rehusó a contestar. Pero a menudo dejaba entrever en sus conversaciones que no podía admitir que Winnie Ruth podía haber cometido un crimen tan monstruoso en estado normal de salud.

El jurado, después del veredicto, dijo que no había tomado en cuenta la posibilidad de que ella se hubiera encontrado en estado de insania. En el juicio, Winnie Ruth, estaba acusada solamente de un doble crimen. El juez, Speakman, había instado al jurado a resolverse por la elección entre estos veredictos:

1º Culpable de un crimen en primer grado, con condena a la pena de muerte; 2: culpada de crimen en primer grado, con pena de prisión perpetua; 3º culpada de crimen en segundo grado, cuya sentencia sería determinada por la corte;, 4º inocente por razones de insania.

El jurado, después de cinco votaciones, mantuvo el primero de los veredictos.

El sufrimiento causado por el traspié de su hija Winnie Ruth y su trágico fin, se ve solamente en los ojos del reverendo Mc Kinnell. En medio de su gran dolor conserva erguida la cabeza y su andar seguro.

Y es que se necesita más que todo eso para destruir la fe de un hombre que cree ciegamente en Dios...

FIN

La DIOSA del CIELO

(Continuación de la página 47)

confirman hoy al verlos llegar a ustedes llamados por la misteriosa voz. Me han elegido reina de esta tribu, la más temida entre todas. Que ninguno de vosotros abandone los hidroaviones. Que los operadores cinematográficos estén preparados. Esta tarde me llevarán con la escolta de indígenas que los jefes me han concedido para que vivan un tiempo con nosotros, en el reino de los cielos, y luego vuelvan a bajar para describir lo que han visto.

Las aventuras siempre influyen en el ánimo norteamericano, ¡y ésta era una superaventura!

Diez horas más tarde el grupo de hidroaviones se alejaba llevando a bordo la nueva carga.

—No me preguntes nada—había dicho Fanny Wallison a Pedro Cooper, y el hijo del Rey de las Esmeraldas mantuvo su palabra. Con el tiempo esperaba la explicación. Esta vino el día de sus nupcias en Nueva Orleans, en la forma más sorprendente, y siempre norteamericana...

Una aparatosa crónica para quien de diarios entiende mucho, después de haber contado la rara aventura de Fanny Wallison, terminaba diciendo:

"Los particulares del romance cinematográfico, que acabamos de entregar al público, son ciertamente los más extraordinarios de cuanto se haya visto hasta ahora en las salas norteamericanas y extranjeras. Esta película ha sido vivida por los actores de la gran empresa cinematográfica Flower. La casa Flower reconoce ampliamente la eficacia de la señorita Fanny Cooper Wallison, que queriendo tomarse la revancha contra su prometido, hoy su amantísimo esposo, solicitó y obtuvo de nuestra empresa todos los medios para materializar su plan, convertido en el mejor film cinematográfico. El único que obró de buena fe, creyéndose fuera de todo complot cinematográfico, fué Pedro Cooper, el valeroso comandante enamorado. En cuanto a los dos operadores, tomados con nombres supuestos a bordo de la escuadrilla, no eran más que los dos directores de la casa Flower, señores Jack Wentern y Paul Strebner, a quienes la casa agradece públicamente la discreción con que mantuvieron el secreto y el valor que demostraron en el arriesgado vuelo."

FIN

LA LONGEVIDAD...

(Continuación de la pág. 45)

manejado y montado sobre bases extravagantes y poco prácticas.

Es terrible sentirse innecesaria, especialmente después de años de haber sido indispensable para el bienestar y comodidad de los que la rodearon.

Vienen luego los nietos, y las ideas sobre ellos de la abuela que vive con sus hijos casados, no son bien acogidas, pues resultan anticuadas en higiene y psicología infantil. Ella pertenece a la vieja escuela que creía en hamacar al nene que llora en lugar de permitirle aburrirse de llorar, como lo aconsejan los psicólogos modernos. La abuela besará al niño en la boca, y si se la deja hacer, intentará estimular la digestión del niño con golosinas imposibles.

La abuela retraída en su alcoba, mientras sus nietitos pasan de los brazos de una nodriza a los de otra, sabe de muchas horas secretas y amargas, que, aunque ella no lo exteriorice, se patentizarán en sus actitudes.

La hija se justificará opinando o diciendo que su madre trabajó duramente toda su vida, y ella desea verla des-

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO.

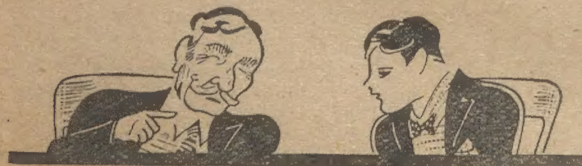


Apenas entré en el "salón" de don Giácomo, me llamó la atención una pareja de ciudadanos, vestidos al puro estilo campero; departían animadamente mientras esperaban turno. Uno era joven y el otro tenía más años que Matusalén y más chispa que una bujía.

El viejo parlamentaba:

—Por cierto, muchacho, que me ha gustado enterarme de que nuestro embajador en Inglaterra ha andado espichando por aquellos pagos y diciendo cosas lindas para el comercio y la amistad de los dos pueblos.

"Me gusta porque esos extranjeros son amigasos nuestros; me acuerdo de mis tiempos, m'hijo, cuando aquí no había trenes, ni alambrados y con nuestras vaquitas criollas y cimarronas, que tenían más guampas que car-



nadura, nos creíamos unos grandes estancieros... Bueno, vinieron los míster y nos llenaron de alambrados los campos, nos ayudaron a refinar el ganado, nos colocaron las vías del tren y hasta nos enseñaron a tomar güisky, que es fierazo, te lo confieso, pero dicen que limpia bien las tripas. Y así empezamos a hacernos ricos y a conocer comodidades; porque ellos mismos nos compran ahora las reses que nos ayudaron a refinar, y con esa brujería del tren vos llegás en tres o cuatro horas al pago, cómodamente sentado en unos sillones de cuero bien sobadito, lo que no es lo mismo que calentar el cojinillo durante un día enterito de galope tendido.

●●●

"Eso que el doctor Malbrán dijo en Cardiff, de intensificar el intercambio y preparar el terreno para que nos entendamos mejor con los ingleses, como buenos y viejos amigos, es muy lindo, porque lo que nos está haciendo falta desde hace rato, no es otra cosa que fajarle bien la cincha al flete del intercambio, pues de puro flaco que se ha puesto anda perdiendo las caronas, y no debemos olvidarnos de que entre esas caronas va encajada nuestra fortuna. Todo eso está muy bueno; pero decime, che: ese doctor Malbrán, que sabe florearse tan lindamente, ¿habrá dicho todo eso que ha largado en Cardiff con conocimiento de nuestro gobierno y autorizado



por él o lo habrá hecho de puro payador nomás?

"Para nosotros, que estamos tan acostumbrados al canto del "silguero", una payada más o menos no tiene importancia, aunque sea capaz de causarnos un desengaño; pero para los extranjeros es otra cosa, che, periodista: para ellos lo que se dice oficialmente tiene el valor de una obra empezada, y no vaya a ser cosa, m'hijo, que después de preparar el mate, resulte que el agua no esté caliente... Quiero decir que si las declaraciones de nuestro embajador no están apoyadas por el gobierno y sólo tienen el objeto de servir para un halago de momento, en vez de hacernos bien nos van a causar daño, porque allá lejos pensarán de nosotros, y con mucha razón, que somos unos criollos fallutos, como la caña que es lustrosa por afuera, pero hueca."

—Pero no, tata: está pialando equivocado, ¿no ve que el ministro del Interior lo ha felicitado por telégrafo al embajador?

—¡Ah!, ¿sí; vos leíste eso?

—Sí, tata; por esta cruz.

—¡Hum! Bueno, ahora me convenzo de que ha sido una payada nomás, pero que ha salido bien. De seguro que al gobierno le ha gustado lo que dijo el embajador y al felicitarlo se le ha enancado en el flete de la elocuencia...

"Vea, m'hijo: nuestra política suele tener estos fenómenos, ¿sabe? El gobierno no tiene ni idea siquiera de hacer una cosa, pero por ahí un mozo jinetazo se larga a correr la sortija, el gobierno ve que lleva buena puntería, le salta al anca y ¡zas!, la sacan a medias.

"Así resultan a veces nuestras leyes, de lo inesperado. Y así también esta vez de la visita del embajador argentino a Cardiff puede

100.000.000

salir un nuevo tratado internacional."

—¡Dios lo oiga!

—Siempre que salga buena...

●●●

"Otro parroquiano, que acaba de llegar de la vecina orilla, refiere anécdotas y detalles de la vida de los exilados que se quedaron por allá, sin atreverse a regresar después del retorno a la normalidad.

"Un ex funcionario de la Lotería Nacional ha comprado casas de departamento en Montevideo; un ex ministro de la "misión histórica" adquirió un hotel y una casa de optica.

"Un ex secretario, que vendía audiencias, tiene grandes depósitos en los bancos y un caudillo de Morón que también llevó grandes sumas de dinero al exilio, se dedicó a los negocios, habiendo realizado muchas y buenas operaciones.

"Por último, unos caudillos mendocinos, que se hicieron famosos a raíz del asunto de las letras de tesorería, han fundado un banco agrícola ganadero que, al parecer, está muy bien administrado; mucho mejor, por cierto, que la provincia donde ejercieron durante largo tiempo una influencia electoral casi ilimitada."

—Y que la seguirían ejerciendo todavía a no ser por ciertos fraudecitos...

●●●

Después de larga, pero entretenida espera, me llega el turno.

—¡Que pase el primero!

Me siento, estiro la cabeza y apenas empieza a revolver el jabón, don Giácomo me dice:



—¿Y?... ¡qué me cuenta del presupuesto! Cien millones de pesos de equivocación, nada menos. Y lo curioso es que ni el gabinete colegiado, ni la Cámara de Diputados se apercibieron de la fallita. ¿Cuánto nos cuesta al año el gabinete colegiado? Y ¿cuánto nos cuesta la Cámara de Diputados?

—No sé, amigo; pero es fácil sacar la cuenta. A ver..., ciento cincuenta y ocho diputados a mil trescientos pesos por mes...

—Bueno, una ponchada de millones. Y ¿para qué gasta ese dineral el país en tanto funcionario? Pues, precisamente, para que administren bien y sin equivocarse.

—Pero el subsecretario de Hacienda dice que el error no influye...

—Esa es otra costumbre nacional: le revientan a uno un ojo y, en vez de afligirse por la desgracia, le dicen con toda naturalidad: ¡tanto mejor!, su ojo era muy feo.

—Apúntese un tantito, don Giácomo.

—¿Por qué?

—Porque está a punto de realizarse una idea suya. Usted me dijo una vez, hablando del Concejo Deliberante, que sería mejor substituirlo por una junta de vecinos.

—Sí, recuerdo.

—Bueno, se está tratando de hacer eso.

—¡Hum!... Ya me doy cuenta.

—Pero, ¿no se alegra?

—Ya me doy cuenta, don Mandinga; mi

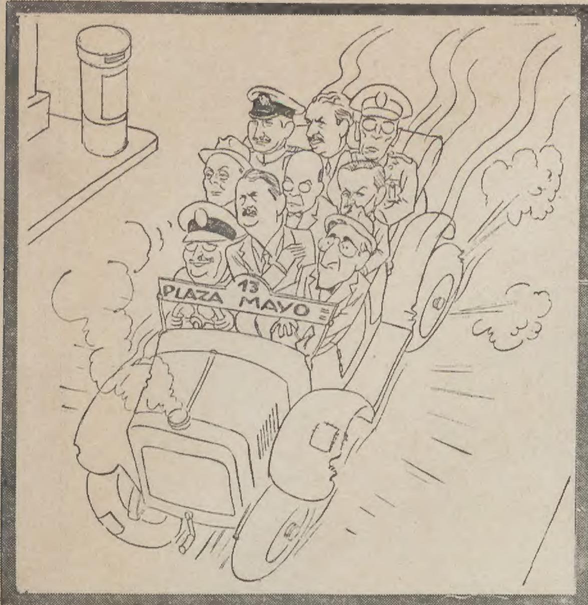


idea era abstracta, sin segundas intenciones, inspirada en un ideal de selección y economía. Pero, ¿designará el gobierno una junta de vecinos que no fueran políticos? ¿No le parece que mi idea, aplicada en estos momentos, podría servir de recurso para quitarles el Concejo a los socialistas y pasarlo al contralor oficialista? Porque mientras las cosas sigan al paso que van, tenemos mayoría socialista para rato en el Concejo.

Por

Viejo Mandinga

El COLECTIVO



En el colectivo se reúnen nueve personas distintas — con el "chauffeur" — y de las procedencias más diversas. Aunque todos no van al mismo punto, están todos de acuerdo en realizar parte del trayecto juntos. Viajan incómodos, pero soportan pacientemente esta incomodidad con tal de llegar. ¡Si se bajara alguno!

El colectivo es un medio de transporte rápido, aunque a veces un poco inseguro, cosa que no cree nunca el "chauffeur", que es un dechado de optimismo.

El CUENTO JUDIO

Tres judíos han sido condenados a muerte por hacer propaganda socialista. Dos de ellos han sido colgados ya, y el verdugo se dispone a pasar al tercero la cuerda por el cuello, cuando un cosaco viene corriendo y grita:

— ¡Alto, alto! El zar lo ha indultado.

El verdugo dice entonces al judío:

— Márchate, judío. El zar te ha indultado.

Pero el judío no se mueve.

— ¿Qué esperas? Te digo que puedes marcharte, que eres libre.

El rescatado sigue sin moverse.

— Pero, ¿se puede saber qué es lo que quieres?

— Dígame — pregunta el judío, mirando a los dos ahorcados, — ¿qué va usted a hacer de sus trajes?

SALPICON



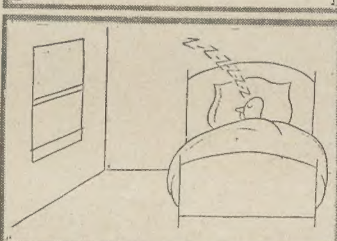
—¿Qué... qué... round... e... e... era?

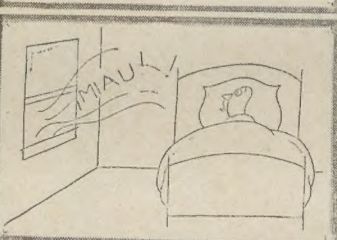
—El primero.

(De "Punch", Londres)





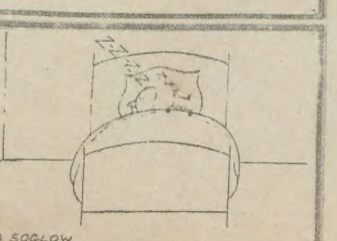












HISTORIETA MUDA

(De "The New Yorker")



El recurso del cazador que tenía orden de traer vivas las fieras de la selva.

(De "Judge", Nueva York)

IDEARIO ARGENTINO

El corazón nos engaña menos cruelmente que el cerebro.

Fernando Ortiz Echagüe.

Quien arriesga su vida simplemente por vanidad, es un infeliz con rótulo de héroe.

Martín Gil.

La mujer debe gobernar la casa y el marido la caja.

Lucio V. Mansilla.

La tristeza es experiencia, vida consumida, carcoma del alma, podredumbre, vejez. Si pudiéramos vivir alegres, no moriríamos.

Alberto Ghiraldo.

La ANECDOTA NACIONAL

UN HOMENAJE A GALVEZ

Hace algunos años, un grupo de escritores ofreció un banquete al doctor Manuel Gálvez, el conocido novelista argentino cuya sordera pronunciada no le impide conocer las opiniones que emiten sus estimados cofrades acerca de su obra literaria.

La comida transcurrió sin mayores alternativas, e inclusive fué pronunciado el discurso protocolar, mediante la improvisación preparada por el orador con varios días de fecha, hasta que caldeados los ánimos, comenzaron los recíprocos y corrientes:

—¡Que hable Zutano!...

—¡Que hable Fulano!...

Uno de los requeridos, ante las insistencias de los comensales, se puso de pie, accediendo, y comenzó:

— Señores: Voy a hacer el elogio de nuestro gran novelista argentino, el doctor Manuel Gálvez...

Una salva de los circunstantes interrumpió el párrafo elogioso. Pero todos vieron con sorpresa que el señor Gálvez — ignorante en absoluto de las palabras del orador — también aplaudía a rabiar...

Un norteamericano navega a bordo de un aeroplano con todo confort. Después de almorzar pregunta dónde está el lavabo. Se lo indican; pero se pierde y, como el aparato pasa entonces sobre el Atlántico, cae al mar. Se le salva y se le acuesta. Al abrir los ojos, unos instantes después, exclama:

— ¡Es magnífico el cuarto de baño, pero yo no quería más que lavarme las manos!...

— ¿Otra vez reprobado en los exámenes?

— ¡Claro! ¡Si me preguntaron lo mismo que el año pasado!...

El POLITICO más GORDO y el POLITICO más FLACO





En la sombrerería. — Lo lamento mucho, señor; pero me parece que va usted a tener que llevárselo puesto.

(De "Judge", Nueva York)

EPIGRAMAS

Como es bajita mi amada
y le tengo un amor loco,
para ver si crece un poco
ayer la dejé plantada.

Anunció el "Fausto" en La Plata
un empresario jumento,
y en los carteles decía:
"¡El Fausto! ¡Acontecimiento!"

Compró un billete Matías,
el cual premiado salió,
y en aquellos mismos días
su esposa se le murió.
¡Esas son dos loterías!

La LOGICA de la RULETA

Peteles, con el propósito de demostrar que los juegos de azar están sujetos a ciertas reglas, muy difíciles de determinar por cierto, hizo una serie de extracciones en la ruleta que pusieron en evidencia la regularidad o equilibrio con que salen los colores.

He aquí el resultado del experimento:

Extracciones	Salió el blanco	El negro
4	1	3
16	8	8
64	28	36
256	125	131
1024	528	496
4096	2066	2030

La proporción de los colores corresponde a $\frac{1}{1{,}02}$

Todos los inventores de martingalas, sin embargo, han demostrado que lo único lógico en la ruleta es perder todo el dinero que se tiene. Y el que no se tiene también.

Así, por lo menos, confiesan los que se metieron a Peteles en Mar del Plata y el Tigre.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.